



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

BLANCA RENGIFO PÉREZ:

Del convento a la revolución

PAULA FERNANDA MUÑOZ ARRIAZA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Crónica Periodística

Profesora Guía: Ximena Póo Figueroa

**Santiago de Chile,
Noviembre, 2016**

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a las 13 personas que abrieron sus corazones y escudriñaron sus memorias para contarme un fragmento de historia. Sus valientes testimonios también se conforman como un ejemplo de rebeldía, entrega y verdad cuando el horror trascendía toda regla posible. Sus recuerdos y anécdotas han sido fundamentales para lograr construir cada recoveco de este relato.

Gracias a Odile Loubet, que sin saberlo reunió un muy valioso material. Luego de 27 años, los más de 100 testimonios que recogió tras la muerte de Blanca, han logrado encontrar vida en las páginas de esta crónica. Gracias por tu minuciosidad y, sobre todo, por el interés de evidenciar una realidad que para muchos sigue escondida.

Gracias a Juanita Ramírez, otra demostración de enorme coraje. Como religiosa, pobladora y militante, encarnó la batalla del pueblo y continúa siendo evidencia de aquella Iglesia popular que tantos no alcanzamos a conocer. Juntó cartas, artículos, testimonios y diarios de vida que le dieron aún más ímpetu a esta historia. Ha sido una enorme alegría conocerte.

Gracias a Ximena Póo, mi profesora guía, quien confió ciegamente en que mi pluma podría reivindicar la vida de una mujer religiosa capaz de confrontar todas las jerarquías por la causa popular. Me entregó la independencia necesaria para crear y encontrar mi propio camino en esta experiencia que fue impulsada por Faride Zerán, maestra de tantos de nosotros/as y autora de *O el asilo contra la opresión. 23 historias para recordar*, donde cuenta por primera vez parte de esta historia a través de una profunda entrevista con Odile Loubert. Gracias a ella también hemos podido reconstruir esta memoria.

También le agradezco infinitamente a mis padres y hermanos, pues su cariño ilimitado me brindó fuerza para momentos en que la inspiración flaqueaba. Sus reiteradas preguntas sobre cómo iba mi memoria, o los “tú puedes” cuando la luz de mi escritorio seguía encendida en medio de la noche, dieron el empujoncito que hacía falta para culminar con este ambicioso proyecto.

A ti Blanca Rengifo Pérez, mujer maravillosa y audaz, te agradezco el simple hecho de haber existido. Hace 28 años te marchaste, pero tu espíritu sigue habitando en las almas de aquellos que logran encontrar belleza en medio del caos, a partir del amor incondicional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
UNA MUJER, TRES CARETAS	6
LA RESISTENCIA ES DIOS	25
VOCACIÓN, ENTREGA Y REBELDÍA.....	46
¡POR EL PUEBLO LUCHAREMOS, CON EL PUEBLO VENCEREMOS!.....	69
MÁS QUE UN LEGADO.....	95
BIOGRAFÍA.....	116

INTRODUCCIÓN

La construcción identitaria de Chile pareciera luchar contra el silencio y la indiferencia, pues 43 años han transcurrido desde que el 11 de septiembre de 1973, el Palacio La Moneda se convertía en testigo de uno de los acontecimientos más violentos, feroces e impactantes para la memoria colectiva nacional. Sin embargo, en nuestro país continúa habitando un relato que no ha sabido encontrar paz, corrompiendo los recuerdos de tantos que sufrieron en represión y donde no se hizo ninguna diferencia entre hombres, mujeres o niños.

Desapariciones, torturas y asesinatos fueron parte del sangriento atentado contra los derechos humanos de miles de personas durante los 17 años en el poder de la dictadura cívico-militar. Y, hoy, a pesar que el diálogo se ha ido ampliando lentamente, siguen siendo muy pocos los que se atreven a romper el silencio y contar cómo arriesgaron sus vidas por retornar a la democracia. El miedo aún nos ronda.

Blanca Rengifo es uno de los tantos testimonios de vida que han quedado a la deriva. Esta religiosa bautizada con el nombre de María Magdalena en su Congregación, titulada como abogada en tiempos donde la mujer permanecía relegada, e integrante del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) bajo la chapa de Carlota, representa un pasado de esa historia que se ha ido desplazando con los años. Con una creencia voraz en las capacidades del pueblo, se entregó plenamente a la causa popular que demandaba la época y defendió los derechos humanos hasta el último de sus días; siempre resistiendo en el Dios que tanto amaba.

Esta memoria busca reivindicar su legado. Tras su muerte en mayo de 1988, su gran amiga Odile o Nadine Loubet, quien llegó desde Francia como monja dominica en pleno terrorismo de Estado, quiso escribir sobre ella y entrevistó a más de 100 personas que se relacionaron o pertenecieron a alguna de las instituciones u organizaciones en las que Blanca participó. Tiempo después, la reconocida periodista y Premio Nacional de Periodismo 2007, Faride Zerán, la incorporaría como testimonio de lucha contra la dictadura en su libro *O el asilo contra la opresión. 23 historias para recordar*, publicado en 1991 y que, esperamos, sea reeditado para conocimiento de las nuevas generaciones. Por primera vez estas vidas se volvían más públicas que nunca, siendo un tributo a la memoria no contada de Chile. No obstante, estos esfuerzos de Faride y Odile, donde el

proyecto inicial de esta última por contar la vida de una mujer capaz de todo, no pudo concretarse; murió en 2010.

Así, los cientos de testimonios, junto a otros valiosos escritos, fotografías, diarios y disquetes, fueron guardados en una caja de cartón durante años por la ex monja y militante, Juana Ramírez, quien acudió a Faride en 2014 para devolverle la vida a Blanca en las páginas de un nuevo relato. Como en una cadena azarosa, Faride confió en Ximena Póo para indagar en el contenido de esta caja que albergaba todo un caminar de lucha y ella confió en mí para sumergirme en esta historia que, también esperamos, se transforme en un libro que cuente una vida de resistencia.

Por lo que hoy, a partir del cruce de 67 testimonios recogidos entre 1988 y 1989 por Odile, además de 13 entrevistas realizadas entre junio de 2015 y julio de 2016, a personas que conocieron a Blanca y lucharon por los anhelos sociales del pueblo en dictadura, se reconstruyó su infancia en los bosques del sur; su juventud encumbrada por el llamado incesante de entregarse a Dios; su vida religiosa en la Congregación Amor Misericordioso; su proceso de radicalización interna, entre tantos otros hechos que marcaron una postura visionaria que culminó con el deseo de combatir junto al pueblo y con todos los perseguidos o vulnerados que tanto protegió.

Blanca no sólo impacta porque fue una monja mirista, sino que su historia devela una convicción política y social que trascendió todo orden o jerarquía. No le importó la posición de una Iglesia que prefirió apartarse de la causa popular; no le importó el terror que se vivía en todos los rincones de Chile ante la opresión de las fuerzas militares; no le importó arriesgarse por proteger la vida de sus vecinos pobladores en El Montijo, o de todos aquellos que suplicaron ayuda en organismos de derechos humanos en los que ella trabajó incansablemente como abogada. No le importó nada de eso porque la verdadera causa era resistir desde su amor por la humanidad, donde su Dios siempre le dio la fuerza para encaminarse en una ruta que para muchos se categoriza en la rebeldía.

El espíritu revolucionario de Blanca, Magdalena o Carlota seguirá caminando por las páginas de la historia. Y ésta es su vida...



Las hermanas Marcela Fermier, Blanca Rengifo y Sonia Rengifo.



Blanca junto a las monjas dominicas francesas, Monique y Nadine.



Nadine Loubet y vecino en población El Montijo de Pudahuel Norte, Santiago.



“La libertad consiste en poder hacer lo que vemos como un bien para nosotros, sin detenernos en consideraciones extrañas, ni por debilidad, comodidad o estadía. Ser capaz de ir donde se quiere es más libre”

Blanca Rengifo, 1947

UNA MUJER, TRES CARETAS

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la escena nacional ha estado marcada por el terror, la violencia y la represión. En este mismo contexto, el poder de la dictadura se ha incrementado con el tiempo, ya que la Junta Nacional de gobierno encabezada por el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, ha sido capaz de autoconcederse atribuciones ilegítimas en el marco de una legalidad acomodada.

Han pasado sólo dos años y los sectores combativos, donde el movimiento popular aflora con distintas manifestaciones, son víctimas de detenciones masivas que se extienden durante varias jornadas de tortura, mientras que en otras ocasiones culminan con el exilio, la desaparición o la muerte. Todas estas prácticas han llegado a ser extremas, como un modo de imponer la injusticia que la autoridad proclama con discurso y acción.

Son las 6:30 de la mañana y el frío atraviesa cada pedazo de madera que se extiende entre los pocos metros de mediagua. Una vez más, la lluvia no perdonó con su intensidad a los pobladores de El Montijo que con sacos de harina tapan sus zapatos e intentan esquivar el barro que inunda los pasajes estrechos de la población, para llegar a sus respectivos destinos.

Con sus anteojos de marcos amplios y cristales gruesos, Blanca observa el movimiento matutino por la ventana de su diminuta habitación. Allí sólo se ubica una cama larga y angosta para recostar su figura estilizada; un cajón de madera con una lámpara que le permiten leer la Biblia cada noche antes de dormir; y un pequeño ropero donde guarda su típico abrigo largo grisáceo que la protege de las temperaturas invernales, además de un par de prendas que lava con minuciosidad para que duren lo suficiente.

Blanca es una pobladora más. Al igual que sus vecinos vive con lo justo, cada día se levanta temprano para ir a trabajar fuera del sector, utiliza fuego de leña como calefacción y se reúne periódicamente para organizar agrupaciones vecinales, que permitan enfrentar la falta de alimentos, la cesantía o las precariedades del sistema de salud y educación. Todas estas son necesidades típicas entre los sectores movilizados y por tanto violentados incansablemente por la represión de la época, como se trata de Pudahuel Norte.

Sin embargo, esta mujer de 52 años no sólo llama la atención por su silueta delgada y prominente estatura, que muchos consideran parecida a la de El Quijote; sino porque es una monja, al igual que las tres mujeres que viven con ella. Las hermanas Francisca Morales y Elena Chahín, pertenecen a la Congregación Esclavas del Amor Misericordioso al igual que Blanca, mientras que Odile Loubet, cuyo verdadero nombre es Nadine, es una monja dominica francesa que llegó a Chile contactada por el sacerdote jesuita José Aldunate, para conocer la realidad del país en dictadura.

Todas ellas dejaron de usar sus hábitos, abandonaron el bienestar de sus comunidades religiosas y se impregnaron del llamado universal emitido por la Iglesia Católica, tras el despertar que suscitó el Concilio Vaticano II¹, enunciado en 1959 por el Papa Juan XXIII y finalizado en 1965 por el Papa Pablo VI. Con esta apertura, surgió la Teología de la Liberación², donde el sentido de vocación se buscaba insertándose en el mundo popular y dando servicio a los pobres, para conocer su lenguaje y atender de forma real las necesidades de los nuevos tiempos.

Así que estas mujeres no sólo reducen su labor al desarrollo de talleres bíblicos, liturgias participativas o catequesis para los pobladores. Elena, que trabaja con las organizaciones sociales de la zona, aún no termina de servir el desayuno y gritos despavoridos inundan los recovecos del minúsculo comedor en que se encuentran sentadas sus compañeras. Odile abre la puerta y atiende al grupo de jóvenes que golpean insistiendo por ayuda: “¡¡Hermanas, hermanas!! ¡Encontramos restos nuevamente a la orilla del río y no sabemos qué hacer!”. Sin preguntar más, se miran cómplices entre ellas, mientras Blanca se levanta ágilmente de la mesa y va a buscar unas palas.

Rápidamente el grupo de jóvenes y religiosas comienza a caminar entre las calles humedecidas por el agua del invierno, pero la travesía se hace difícil por los kilos de barro que se extienden por todo el lugar. Con extrema prisa y sin prestar mucha atención al panorama, Blanca se mete a un

¹ Asamblea desarrollada por la Iglesia Católica, que se basó “en la reforma litúrgica, la formación de los sacerdotes, la instrucción teológica y eclesial de los laicos, la difusión de los catecismos, la centralidad de la Biblia en la vida cristiana, la libertad de la Iglesia frente al poder civil, la búsqueda y cultivo de la pobreza evangélica”. Morales, José (2012): 48. “Breve Historia del Concilio Vaticano II”.

² “Es una reflexión que, a partir de la praxis y dentro del ingente esfuerzo de los pobres, junto con sus aliados, busca en la fe cristiana y en el Evangelio de Jesucristo la inspiración para el compromiso contra la pobreza y en pro de la liberación integral de todo hombre (Concha, 1977:1558)” en Tahar, Malik (2007). “La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica”, Revista Mexicana de Sociología, vol. 69, núm. 3, pp. 427-456.

charco que, en realidad, termina siendo un hoyo profundo. Su cuerpo queda impregnado de café oscuro y la densidad de la tierra no la deja salir, así que entre varios deben tironear arduamente para luchar con la presión. “Perdí los zapatos chiquillos, quedaron adentro”, confiesa mientras todos la miran. No obstante, el tiempo apremia y juntos deciden continuar el camino que habían iniciado.

Esta es la tercera vez del mes que encuentran restos de cadáveres humanos varados en las orillas del Río Mapocho, a vista de todos los que por ahí transitan y tal como el país viaja por su noche más larga. Por juicio común, posiblemente se trata de perseguidos y detenidos por la dictadura, que tras ser duramente torturados son asesinados y arrojados a esas aguas turbias cargadas de horror. Sin mucho más que hacer, Blanca y sus compañeras se encargan de dignificar pedazos o cuerpos, escavando con sus manos y palas mientras oran en voz alta apaciguando el terror. Otras veces salen a buscar por iniciativa propia, pues saben que siempre podrán encontrar algo de ese espanto sembrado en las calles.

Esta escena demuestra el compromiso profundo de monjas y sacerdotes que dan vida a la Iglesia Popular de la época, cuya misión es vivir su testimonio a partir de la entrega completa. En las poblaciones los religiosos han ayudado a construir servicios comunitarios, como talleres de salud, comedores comunes, centros de apoyo escolar, entre muchos otros. Todo ello, como parte de un movimiento social que busca defender los derechos violados constantemente por el régimen militar.

Asimismo, estos personajes se preocupan de alojar a vecinos amedrentados durante allanamientos liderados por el Centro Nacional de Informaciones (CNI). A muchos se los llevan detenidos unos cuantos días y los devuelven machucados sólo para demostrar el poder de la represión, pero a pesar del miedo constante, su misión de entrega ha sabido continuar impasible.

“El pueblo debe contar con un instrumento que le permita ejercer sus derechos y no sólo agitarlos como una bandera de resistencia a la dictadura”³, enfatiza Blanca, al considerar que los pobladores pueden reconocer sus valores y dignidad reflexionando sobre su vida a la luz del Evangelio.

³ Editorial en Boletín CODEPU, junio de 1988.

En Chile, la visión eclesial hacia la entrega y el trabajo con “los que sufren” tuvo gran incidencia y se amplió entre varias comunidades. En 1967, la Congregación Esclavas del Amor Misericordioso renovó sus constituciones y profundizó reflexiones que aclamaban atender las necesidades del contexto.

En ese año, el obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Fernando Ariztía, junto a un equipo de monjas y sacerdotes, impulsó una experiencia de inserción entre los pobladores de Pudahuel Norte, considerada una de las zonas más combativas. En este escenario, el Amor Misericordioso fue una congregación pionera en el mundo poblacional marginal, ya que sus religiosas vivían su testimonio y entrega entre los más postergados de la sociedad nacional⁴.

Los aires renovadores del Concilio Vaticano II impregnaron la vida religiosa a lo largo y ancho de las poblaciones del país. Blanca no quedó atrás y con algunas hermanas de su Congregación crearon un espacio de búsqueda y diálogo para emprender una entrega más evangelizadora con “los necesitados”. Por ello, a principios de 1970, inician una comunidad frente a la población Neptuno, donde establecieron alianza con miembros del equipo pastoral del Decanato de Pudahuel Norte, que también compartían el anhelo de radicalizar aún más su opción⁵.

“Construir la Comunidad y anunciar explícitamente el Evangelio, fue su quehacer prioritario en la vida de campamento. Al mismo tiempo, este fue tiempo de gran esperanza y movilidad social, donde Blanca participó descubriendo existencialmente que la única Historia de Salvación pasa por los hombres. El Reino debía construirse como lo hizo Jesús: a partir de la fuerza histórica de los pobres y sencillos”⁶, recordaría más tarde la hermana Mariana Silva, también del Amor Misericordioso.

Las denominadas comunidades cristianas de base, impulsadas en los años 60 por la escasez de sacerdotes y la necesidad de establecer vínculos con la población, adoptaron la responsabilidad de la evangelización entre laicos y pobres. Generaron numerosas acciones solidarias y rompieron el orden clerical de la Parroquia tradicional, pues se sostenían en la declaración vaticana: “la Iglesia es el pueblo de Dios”. No obstante, años más tarde, con la llegada del Cardenal Juan

⁴ Aliaga, Fernando (2010): 198. “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Silva, Mariana (12 de mayo 1988) “Cantaré eternamente la misericordia del Señor”.

Francisco Fresno, en junio de 1985, éstas serían puestas bajo la jurisdicción de un Vicario Episcopal, restableciendo la estructura vertical⁷.

La hermana María Magdalena, como se bautizó a Blanca al entrar a su Congregación, experimentó la extrema pobreza. Habitaba una mediagua sin baño ni agua y debía hacer largas colas en los grifos comunes para conseguirla, al igual que todos sus vecinos. También participaba en comunidades culturales y en actividades con los curas de la Congregación Preciosa Sangre, ubicados en la Parroquia San José de la Plaza de Garín en Quinta Normal, con quienes finalmente hizo gran amistad.

“Éramos muy unidos, de hecho, un año conseguí que con cerca de 16 personas, entre sacerdotes, monjas y laicos vinculados al trabajo en población, nos fuéramos de vacaciones a la Isla Chiquio de Puerto Montt, para descansar y desconectarnos un rato”⁸, detalló la hermana Francisca Morales, quien compartió la caseta en Neptuno con Blanca y otras compañeras.

Dada la actividad constante de los religiosos, muchos laicos se acercaron a la Iglesia y construyeron una capilla que con el tiempo se convirtió en un comedor común donde todos trabajaban para obtener los alimentos, cocinarlos y servirlos. Sin embargo, Blanca reconoció entre sus escritos que le costó abrirse a los pobres y compartir: “siento que soy de fuera, no logro ser parte de ellos, así que pido autorización para realizar una experiencia de mayor inserción”⁹.

Sara Pérez, religiosa que vivió en la población El Resbalón de Pudahuel, la conoció en 1971 durante las actividades que se realizaban en la zona oeste. “Era una mujer seria, de aspecto inteligente y bastante crítica, tenía un equilibrio entre la discusión y la visión de la realidad. Su participación en el sector se hizo notar desde el principio, ya que tenía un compromiso enorme con los pobres, su idea era vivir con ellos, sufrir lo de ellos y buscar ayuda eficiente”¹⁰, señaló.

Enmarcado en el proceso de renovación que experimentó la Iglesia, el 16 de abril de 1971, ochenta sacerdotes difundieron la “Declaración de los ochenta”; un documento que resultó de una reunión para apoyar el gobierno del Presidente Salvador Allende, tras ser electo por primera

⁷ Aldunate, José (2012). “Los Cristianos por el Socialismo”. Disponible en: <http://ideologiesandliterature.org/docs/humanrights/CRISTIANOS%20POR%20EL%20SOCIALISMO.pdf>

⁸ Entrevista realizada en junio de 2016.

⁹ Rengifo, Blanca (s.a). “Historia de mi vida religiosa”.

¹⁰ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 12 de septiembre de 1988.

mayoría en septiembre de 1970. Este fue el inicio del movimiento Cristianos por el Socialismo (CPS), que pretendía combatir la postura de sectores opuestos a la Unidad Popular (UP)¹¹.

Tanto religiosos como laicos confiaron en el programa de gobierno de Allende, basado en la promoción del pluralismo, la libertad ciudadana y la práctica democrática. De este modo, se impulsaría la voluntad de hacer la revolución mediante un proceso de transición del capitalismo, donde los aspectos económicos y sociales se cambiarían respetando la institucionalidad jurídica y política vigente. “Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente”¹², consignó la agrupación de partidos políticos de izquierda.

De acuerdo al sacerdote José Aldunate, quien formó parte de CPS, “el hecho de que cristianos como tales apoyaran el socialismo resultó insólito y hasta desafiante en una Iglesia que tradicionalmente se había mostrado tan contraria a esta doctrina. De hecho, el Cardenal Raúl Silva Henríquez recibió con temor la noticia y durante su mandato no mantuvo buenas relaciones con los que participaron en el grupo”¹³.

Los sacerdotes consideraban que el surgimiento de este nuevo movimiento político-religioso se debía a las necesidades latentes de la sociedad chilena más necesitada: “Nos sentimos comprometidos con este propósito en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en este momento en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado”¹⁴, fueron parte de sus declaraciones.

¹¹ Agrupación chilena de partidos políticos de izquierda, que deseaban “establecer el socialismo a través de la vía democrática. Su programa de Gobierno contemplaba la construcción de un Estado Popular y una economía planificada de corte estatal”, Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31433.html>

¹² Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular (Folleto), Santiago, 1970, en Riquelme, Alfredo. “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”. Revista electrónica Nuevo Mundo Mundos Nuevos.

¹³ Aldunate, José (2012). “Los Cristianos por el Socialismo”. Disponible en: <http://ideologiesandliterature.org/docs/humanrights/CRISTIANOS%20POR%20EL%20SOCIALISMO.pdf>.

¹⁴ Amorós, Mario (2005). “Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular”, LOM Ediciones, Santiago de Chile. p. 107-125. Capítulo “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75701.pdf>

Diversas personas vinculadas a la Iglesia creyeron que esta agrupación permitía visibilizar el interés de vivir la fe de una manera revolucionaria, pues luchaba contra las injusticias que desencadenaba la sociedad capitalista. La monja Francisca, quien participó activamente junto a Blanca, consideró que “fue un grupo muy importante que nos ayudó a entender la fe con los ojos de los pobres, a vivir una inserción más lúcida en su mundo”¹⁵.

En enero de 1972, cuando bullía la movilización social y política, se produjo la toma del campamento Puro Chile que tiempo después dio origen a la población El Montijo (Cerro Navia). Blanca y Francisca se mudaron a la zona por petición del obispo Fernando Ariztía, quien también compartía la idea de construir un mundo distinto con la participación de las masas. Allí, empatizaron con la suerte del pueblo, lograron solidarizar con sus dolores y poner lo mejor de sí para la transformación de la historia a partir de su vocación religiosa.

“Este año lo considero como verdadera inserción. Logro sentirme parte del pueblo, sufro con ellos la situación del campamento, como la incomodidad de la casa, el barro, la falta de movilización, de luz y de agua. También comparto sus esfuerzos, participo en sus organizaciones para el abastecimiento, en la lucha contra el mercado negro, hago educación de adultos y soy elegida por los pobladores, dirigente de la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). Cesa el sufrimiento interior con la oración de estar donde Dios me quiere”¹⁶, reflexionó Blanca en uno de sus tantos apuntes.

En la JAP, cuya misión era “mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal”¹⁷, Blanca pudo profundizar aún más su conocimiento respecto a las necesidades, defectos y virtudes de sus vecinos. Sus tareas se enfocaban en llevar harina a las familias y panaderías del sector, además de hacer reuniones donde se discutían las formas de lograr un racionamiento de alimentos equitativo y el control de los precios que manejaba el monopolio comercial.

¹⁵ Fernández, p. 99-101, en Amorós, Mario (2005). “Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular”, LOM Ediciones, Santiago de Chile. p. 107-125. Capítulo “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75701.pdf>

¹⁶ Rengifo, Blanca (s.a). “Historia de mi vida religiosa”.

¹⁷ Resolución N° 112 de la Dirección Nacional de Comercio (DIRINCO), publicada el 4 de abril de 1972 en el Diario Oficial de la República de Chile.

El 11 de septiembre de 1973, la situación marcó un cambio brusco para la época. El golpe de Estado no sólo significó una reestructuración del orden político nacional, sino también la represión y violencia para miles de agrupaciones que se consideraban opositoras a esa forma de gobernar, sobre todo entre las poblaciones más combativas.

“Comparto el sentimiento de derrota del mundo popular. Tengo mucho temor por la iniciativa de las organizaciones, que al alero de la Iglesia permitan reconstruir la organización popular. Nuestro Vicario alienta estos esfuerzos; dice que hay que formar líderes nuevos, ya que los anteriores han muerto o han huido. Así que comenzamos a impulsar la edad cristiana y con ella se crea el primer comedor infantil en la zona, luego surgen los comités para cesantes, etc.”¹⁸, escribió Blanca.

Insertas en el mundo popular que lucha por su liberación, las monjas auxilian en su propia casa a perseguidos, presos, desaparecidos y torturados “porque entienden que Cristo les pide vivir el amor misericordioso en la defensa de los derechos humanos. Juntamente, con la acción solidaria a favor de los perseguidos, se multiplican para organizar con la gente de la población diversas soluciones solidarias, en las que destaca: Comedor infantil, Comedor familiar, Talleres para dar trabajo a los cesantes y Centros de apoyo escolar”, (Aliaga, 2010: 199).

Paralelamente, Cristianos por el Socialismo se reunió clandestinamente para debatir sobre su proyección como agrupación, determinando su desaparición con el fin de “facilitar la integración de sus miembros en las organizaciones eclesiales de base y desde allí denunciar la represión y realizar un trabajo solidario con los perseguidos, así como intentar avivar la esperanza y alentar la resistencia a la dictadura entre las clases populares”¹⁹. Además, 120 sacerdotes católicos, 30 pastores protestantes, 35 religiosos y 200 laicos de la misma agrupación fueron perseguidos, detenidos, torturados y luego expulsados del país; sumando otros 32 asesinados, como el sacerdote católico español Joan Alsina²⁰.

Poco tiempo después del golpe, el Vicario Ariztía consideró el título de abogada de Blanca, que estudió en la Universidad Católica, motivándola a trabajar en la protección de perseguidos y

¹⁸ Rengifo, Blanca (s.a). “Historia de mi vida religiosa”.

¹⁹ Amorós, Mario (2005) “Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular”, LOM Ediciones, Santiago de Chile. p. 107-125. Capítulo “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75701.pdf>

²⁰ *Ibíd.*

militantes heridos; petición que aceptó sin vacilar. De este modo, el 23 de noviembre de 1973 se incorporó al Comité para la Paz en Chile (COPACHI), también conocido como Comité Pro Paz, donde pudo satisfacer su urgencia de vivir el amor en la defensa de los derechos humanos.

“La recuerdo en esa época, alta y delgada, sin expresividad corporal, siempre con su cara inmóvil. Me habían dicho que no exteriorizaba nada, pero me di cuenta que todo lo de ella estaba en sus profundos ojos azules, llenos de mundo, alegría, dolor y confianza en los seres humanos”²¹, comentó Odile sobre los inicios de Blanca en tribunales.

Elena López, quien también trabajó en COPACHI y años más tarde se convertiría en una de las fundadoras de la Corporación por los Derechos del Pueblo (CODEPU) junto a Blanca, reveló que “a principios de 1974, a poco tiempo de asumir su condición de abogada, defendió vorazmente a unos trabajadores que habían sido despedidos bajo condiciones difíciles en un contexto de gran represión. Ella, con su extrema humildad y deseo de llegar a todos con palabras sencillas, reafirmó mi opción por los pobres y la necesidad de transformar este mundo injusto en uno digno y libertario”²².

En la comunidad cristiana que nació en El Montijo también participaron laicos que se acercaron por la conciencia social y de clase impuesta en la Iglesia, a través de diálogos que reflexionaban sobre el contexto político de acuerdo a las escrituras de la Biblia. “Las organizaciones iban saliendo de una reflexión de la comunidad y así se fueron multiplicando. Fuimos reconocidos por ser una de las poblaciones con mayor número de agrupaciones sociales y a las cuales se les abrió más el uso de la capilla. Había más de diez y por lo mismo hubo problemas de espacio, pues se topaban. Sin embargo, no fue obstáculo para que se siguiera trabajando”²³, señaló Elena Chahín durante una entrevista realizada en 1993.

La “Blanche”, como la conocían algunos pobladores, fue muy respetada. Todos sus vecinos concuerdan que tenía una actitud seria y un carácter muy directo para lo acostumbrado. También era admirada por su enorme capacidad para resolver los conflictos cotidianos que se presentaban, pues vivía en carne propia las eventualidades de la gente.

²¹ Rojas, Paz (s.a). “Las monjas insertas en el pueblo”.

²² “Blanca Rengifo su vida una opción para los pobres”, Documento CODEPU.

²³ Entrevista realizada por Odile Loubet, entre el 6 y 10 de noviembre de 1993.

Varias veces pilló a maridos alcoholizados entre los callejones y los llevaba a sus casas, mientras que en otras oportunidades conseguía canastas de alimentos no perecibles para familias necesitadas e, incluso, con sus contactos en la Casa Amengüal de su Congregación²⁴ logró que adolescentes con embarazos de riesgo pudiesen ser atendidas por profesionales de salud.

Gabriel y Amalia fueron una de las tantas parejas acogidas por Blanca, ya que a fines de 1974 ella misma les consiguió un lugar en la población. “Al principio creímos que era extremadamente seria. La conocimos trabajando, siempre avanzando en lo político, pero nos sorprendió que todo su actuar lo llevaba a cabo orgánicamente ya que nunca perdió su enfoque de lucha por los explotados y pobres. Cuando estaba cansada se le notaba en los hombros, como que le pesaban; aunque no había diferencia cuando andaba triste o contenta”²⁵, recordaba el matrimonio.

Durante un allanamiento a mediados de 1975, militares comenzaron a ingresar violentamente a las mediaguas de la población para llevarse a los jefes de hogar. Carlos, quien vivía en el sector, fue detenido mientras hacía arreglos en su casa. “Antes de subirnos a las camionetas nos pegaron brutalmente frente a nuestras señoras e hijos, horas más tardes nos devolvieron todos machucados. Evidentemente esto era sólo para amedrentar, pero las mujeres quedaban muy asustadas. La Sara, mi esposa, me contó que en esa oportunidad Blanca se encargó de calmarlas a todas; ahí uno se daba cuenta de la fuerza que tenía para mantener todo bajo control”²⁶, relató sobre el suceso.

La profunda fe en Dios de Blanca comenzó a radicalizarse en cada contacto con el mundo de los perseguidos, evidenciando su lucha por la protección de la vida, la dignidad y contra el terrorismo feroz que practicaba el Estado militar chileno. “El Amor de Dios ha ido haciendo en mí su obra. He ido pasando de una etapa de relación personal-individual con Él, a lo de relación Dios-Pueblo que pasa por mí”²⁷, escribió sobre su experiencia en poblaciones.

Ese mismo año, junto a Odile y otros sacerdotes obreros como Rafael Maroto, integró la agrupación clandestina No Podemos Callar, asociada al Equipo Misionero Obrero (EMO), que

²⁴ Desde 1927, la Congregación Amor Misericordioso acoge a niñas o adolescentes en riesgo social que se encuentran embarazadas, en una casona ubicada en la Avenida General Amengüal, Estación Central, Santiago de Chile.

²⁵ Testimonio recogido por Odile Loubet el 4 de septiembre de 1988.

²⁶ Testimonio recogido por Odile Loubet el 8 de febrero de 1989.

²⁷ “Experiencia religiosa en Poblaciones, en Pastoral Popular”, p. 36, en Aliaga, Fernando (2010): 203. “Senda Solidaria: Historia de la Congregación del Amor Misericordioso 1927-1986”.

fundó José Aldunate como continuación del Movimiento Calama²⁸. Esta agrupación daba cabida a curas, monjas e incluso laicos que deseaban realizar labor pastoral y ahondar su compromiso por la defensa de los derechos humanos. “Junto a los familiares de detenidos desaparecidos participaban en huelgas de hambre y ayunos, protestas callejeras, además de impartirles apoyos orientados a sostener una suerte de resistencia moral. Talleres de dolor, le llamaban”²⁹.

El sacerdote y cura obrero Mariano Puga, quien también participó en la agrupación, relató que “Blanca tuvo un papel ideológico crítico. Exigía más compromiso con la realidad, que fuéramos más consecuentes. Quería más acciones, más compromisos, pues sabía hacer un análisis político excelente, enjuiciando la realidad existente. Me sentía como un aprendiz frente a ella, pero tiempo después se fue y continuó trabajando en organizaciones sociales de población”³⁰.

Tras dejar sus labores en la Vicaría de la Solidaridad, donde tuvo gran amistad con el “Obispo de los pobres”, Monseñor Enrique Alvear, continuó impulsando espacios de capacitación y organizaciones. En marzo de 1978, Blanca comenzó a trabajar media jornada en la Vicaría Pastoral Obrera, caracterizada por vivir el Evangelio en medio de la lucha de clase por su liberación. Sin embargo, creía que no tenía un porvenir muy largo ya que su línea de trabajo no era coincidente con la del Cardenal Silva Henríquez.

Mientras, Odile se mudaba a la población Violeta Parra de Cerro Navia junto a otras religiosas, y una nueva compañera llegaba a El Montijo. Se trataba de Sonia Valenzuela, quien tuvo intención de ingresar al Amor Misericordioso pero se retractó y trabajó en una fábrica de confecciones. Blanca la consideraba muy valiosa por su alegría y compromiso con la clase obrera, de hecho, en 1982 se convirtió en dirigente del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), donde capacitaba a pobladoras para que administraran su propia organización y participaran activamente en la lucha del pueblo.

En cuanto a la situación económica, Blanca se mostró muy preocupada ya que la cesantía crecía y cientos de trabajadores no lograban cubrir necesidades básicas con sus escuálidos sueldos.

²⁸ El “Movimiento Calama”, fue un proyecto iniciado por el teólogo misionero, Juan Caminada. Buscaba la renovación Conciliar de la Iglesia Latinoamericana a partir del pueblo trabajador, por lo que implicó la participación de sacerdotes (como Mariano Puga y José Aldunate) y misioneros extranjeros que trabajaron como mineros en Chuquicamat, hasta la llegada del Golpe de Estado en 1973.

²⁹ Pinto, Miriam Carmen. “En la dictadura no bastaba rezar ni ser cura obrero”. Artículo periodístico disponible en: <http://gritografiasenred.org/index.php/comunidad/zurdos-no-diestros/item/254-no-bastaba-rezar-ni-ser-cura-obrero>.

³⁰ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 15 de julio de 1988.

“Muchas familias no alcanzan a comer ni aun miserablemente todos los días, lo pasan con pan y té con la consiguiente desnutrición. Sin embargo, según las autoridades la economía va mejorando”, detalló en una carta enviada a Mónica y Pablo, un matrimonio que vivió en la población y debió exiliarse a Francia tras el golpe.

En octubre de 1979 se crearon organizaciones solidarias, como equipos de salud, el Centro de Recuperación de Escolares Desnutridos, Grupos Folklóricos Juveniles y el Centro de Solidaridad Educacional, para aquellos niños que no podían continuar con sus estudios en el colegio. “Sabemos que la solución es otra y sólo podrá obtenerse mientras el pueblo vaya desarrollando su capacidad de organización y lucha”, enfatizaba Blanca durante las reuniones vecinales.

En tal contexto, la represión y la violencia de la dictadura continuaban observándose en la población. Una joven de 17 años y otro de 23, que eran hermanos y militaban en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), habían sido terriblemente torturados para que entregaran a otros compañeros, pero nunca lo hicieron. Blanca los ayudó a salir al exilio y en retribución le regalaron un medallón que atesoró “como símbolo de la firmeza y el valor de la juventud obrera chilena, esperanza del pueblo”³¹.

En marzo de 1980 la cesantía se reconocía en un 30%. Nuevas reducciones de personal en educación, despidos de académicos en universidades, la reestructuración del Servicio Nacional de Salud (SNS) y la expulsión de cientos de empleados en empresas, fueron parte del actuar de la dictadura militar ante disputas de ideología o participaciones en manifestaciones públicas.

“La Iglesia ha adquirido una especie de compromiso táctico de no crear conflictos y trabajar por una vuelta a la democracia a largo plazo, por ello no hay persecución y se goza bastante libertad en relación al gobierno. Sin embargo, ha aumentado el control interno de velar por los principios cristianos. A pesar de que se ha hecho una opción por los pobres, en la práctica hay una falta total de compromiso real en las luchas desiguales e incipientes del pueblo”³², detalló Blanca en sus escritos, quien además comenzó a trabajar en el Equipo de Educación Popular (EDUPO) de la zona de Pudahuel.

³¹ Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 4 de octubre 1979.

³² Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 19 marzo 1980.

A través de este trabajo debía facultar a pobladores para concientizarlos sobre su situación y problemas, con el fin de encontrar la mejor manera de llegar a las causas. No obstante, se presentaban algunos obstáculos, como la falta de tiempo por el trabajo de horas extras que muchos realizaban a cambio de un poco más de sueldo. Además, otros se mostraban interesados por participar en movimientos político-sociales más que instruirse, provocando falta de unidad ante disyuntivas ideológicas.

Paralelamente, la agitación social y las actividades clandestinas se fueron incrementando a mediados de año, pues se aprobó una ley que permitía al Ministro del Interior relegar a cualquier persona que considerase infringir el receso político. Esto contemplaba desde personas que gritaban en la calle pidiendo pan o libertad, hasta peticiones colectivas de grupos no reconocidos legalmente por la dictadura.

Tras comenzar a regir de forma transitoria en marzo de 1981, la nueva Constitución Política de Chile había dejado en evidencia su modelo fuertemente presidencialista y autoritario. Parte de sus objetivos se enfocaban en “resguardar el régimen de cualquier grupo o ideología que quisiera atentar contra el Estado y la nación. Para ello, declaró inconstitucional todo acto u organización que propugnara una concepción contraria a la familia o fundada en la lucha de clases”³³. Esto marcaría la continuidad de una dictadura por la vía de la legalidad.

En mayo, Blanca consiguió un financiamiento de Desarrollo y Paz desde Canadá para crear una red de voluntarios de salud en Pudahuel Norte, que finalmente conformó equipos en nueve poblaciones diferentes de la zona. Esto ayudó a que dirigentes pobladores pudiesen dedicarse totalmente a los trabajos sociales, organizando y creando espacios a cambio de un salario para vivir al menos con lo básico.

Con apoyos similares y el compromiso de la Iglesia de la zona oeste, a cargo del Vicario Enrique Alvear, El Montijo y El Resbalón comenzaron a jugar un rol cada vez más importante. Sin embargo, la crisis económica de la época se hacía notar fuertemente, sobre todo entre las familias vulnerables de las poblaciones. “Estamos peor que nunca, pues hay mucha represión, profunda miseria y no alcanza ni para alimentarse medianamente”, explicó Blanca en una de las cartas

³³ “Constitución Política”, Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92403.html>.

dirigidas a Mónica y Pablo, quienes también le enviaban dinero para ayudar a familias de presos políticos.

En noviembre de 1983, con 1.000 francos franceses –cifra equivalente a poco más de 100 mil pesos chilenos de hoy- ayudó a dos familias necesitadas. Una de ellas, cuyo padre era un preso político condenado a relegación por tres años, debió trasladarse al norte del país hasta que consiguieron apoyo de Amnistía Internacional, organización que contribuyó con la protección de los derechos humanos en esa época.

En la otra, uno de sus integrantes era miembro de la Agrupación de Trabajadores de la Cultura (ATC), que durante una actividad cultural de protesta en El Montijo fue detenido por militares en el local de la comunidad cristiana junto a otras 27 personas. Luego de ser torturado y liberado, lo relegaron durante tres meses y debió dejar a sus niños a cargo de vecinos, que con el apoyo monetario de Blanca pudieron subsistir con alimentación básica.

En un clima de efervescencia, a pesar de no haber podido formar un movimiento de masas fuerte, las divisiones políticas en las organizaciones comenzaron a superarse. Durante la mañana del miércoles 9 de mayo de 1984, un grupo de 18 pobladores de El Montijo, incitados por la hermana Elena Chahín, redactaron una carta dirigida a Carabineros ante el maltrato y la violencia que recibían a diario.

El documento fue distribuido en diversas radios y detallaba varias escenas que evidenciaban las condiciones de hambruna y cesantía que vivían los habitantes de la zona, sumando la muerte de dos pobladores asesinados por la represión, cuando intentaban una acción de expropiación en un supermercado de la capital.

Al entregar el escrito, el capitán de la comisaría se mostró muy furioso y consideró que se trataba de una insolencia al exponer que los Carabineros trataron a los pobladores como “perros sin amo”. La monja Chahín, acompañada por varios vecinos que fueron obligados a permanecer en la vereda de enfrente, conversó con el oficial explicando que también formó parte de la redacción y que efectivamente existía un maltrato sostenido.

“Cuatro días después, durante la noche del 13 de mayo, mis compañeras de casa me despiertan diciendo que habían incendiado con bombas la capilla de la población. Desde la ventana veíamos

las llamas y el humo que se extendían por todos los techos de las casetas”³⁴, recordó Elena, siendo la cuarta iglesia quemada a manos de la represión en lo que iba del año.

El suceso llegó a oídos de las autoridades y al día siguiente el Cardenal Fresno visitó el lugar, mientras decenas de periodistas recogían antecedentes de lo ocurrido. “Nos preguntaban si creíamos que los pobladores habían sido los responsables y obviamente sabíamos que no era así, que se trataba de una amenaza por parte de Carabineros y militares”³⁵, dijo Sonia frente al incidente.

El fuego arrasó con cada vestigio de la capilla, matando el lugar común que compartían los pobladores para llevar a cabo sus organizaciones. Con la ayuda de estudiantes de arquitectura de la Universidad Católica y miembros de la comunidad cristiana de la zona, se inició un proyecto de reconstrucción que duró varios meses.

Sin embargo, el caso seguiría siendo motivo de disgusto pues durante la inauguración en marzo de 1986, los vecinos del sector se mostraron muy molestos por la visita del Cardenal Fresno, quien días antes había figurado en televisión junto a Pinochet. Al finalizar la misa varios vecinos colgaron carteles que decían: “La Iglesia es del Pueblo y no de la dictadura”.

Esteban Gumucio, sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones, también declaró contra la fuerte represión que experimentaban las agrupaciones cristianas en barrios marginales: “Dios tiene unos templos de arquitectura de carne y sangre, unos templos pobres intocables. Cuando los idólatras del dinero y del poder, los torturan, los ultrajan, los queman de hambre, entonces, sí, están cometiendo un sacrilegio. Con cada uno de los torturados y desaparecidos de Chile, los incendiarios anónimos están quemando la nave principal de la Catedral del mundo, que son los pobres y los indefensos. Cuando destruyen por el terror las nervaduras del pueblo; cuando matan de hambre a los niños de nuestro pueblo; entonces están echando al suelo columnas del verdadero templo de Dios. ¡Eso sí que es sacrilegio!”³⁶, redactó en *Quemazón de iglesias*, el 4 de junio de 1986.

³⁴ Entrevista realizada por Odile Loubet, entre el 6 y 10 de noviembre de 1993.

³⁵ Testimonio recogido por Odile Loubet en 1988.

³⁶ “Quemazón de iglesias” es un texto que forma parte del libro “Persecución a la Iglesia en Chile (Martilogio 1973-1986)”, publicado por Jaime Escobar en 1986.

Con esto, la relación entre las autoridades eclesiales y las comunidades cristianas de base se fue fracturando con el tiempo, ya que éstas deseaban fervientemente hacer justicia en un continente surcado por una sistemática e impune violencia, cuyo rostro más doliente eran las condiciones de miseria en que vivían las mayorías sociales. De acuerdo a los apuntes de Blanca, la ola represiva contra los pobladores también se hizo sentir fuertemente, sobre todo hacia los jóvenes que realizaban actividades de oposición en el sector.

Marchas, paros comunales, huelgas de hambre y manifestaciones pacíficas, nuevamente comenzaron a inundar las calles de aquellos sectores que consideraban válida la lucha contra el terror. Con ello, la Iglesia liderada por el Cardenal Fresno comenzó a cerrar espacios para los movimientos sociales, se institucionalizó aún más, e instauró un proceso conservador que no quería relacionarse con las protestas y que fue coincidente con el contexto vivido por otras dictaduras en Latinoamérica.

No obstante, las comunidades cristianas de base, que se aglomeraban bajo la concepción de Iglesia Popular chilena, se hicieron guiar por su gente, fueron parte de los sectores marginados y trabajaron junto al pueblo para crear una conciencia colectiva que insistiera con la lucha por su liberación. Blanca hizo notar su postura radical y viviendo entre los pobres se fue convirtiendo en uno de los tantos testimonios que demostraron su fe en Dios a través de la convicción política.

“Blanca camina con ese pueblo, su pueblo, igual que lo hacía Dios. Ella, escuchaba a ese pueblo y se ponía a su servicio velado por fin en su totalidad, sabía a donde ir, sabía a dónde quería ir el pueblo y trabajaba para él, con él. Había llegado a dimensiones nacionales y marcaba líneas”³⁷, escribió Odile Loubet en mayo de 1989.

El invierno de 1986 no sólo ha sido crudo por las bajas temperaturas registradas en gran parte del país, sino también por la extrema violencia y represión que demuestra el régimen autoritario hacia agrupaciones de izquierda. Desde inicios de año, gran parte de la población ha creído que la dictadura se encuentra en su etapa final, no obstante, el tiempo y los hechos han probado lo contrario.

³⁷ Texto leído en misa de aniversario tras la muerte de Blanca en mayo de 1989.

Con la masificación de la lucha popular y la continuidad de la resistencia, se han convocado numerosas protestas, cacerolazos, barricadas y paros nacionales para hacer frente al endurecimiento del gobierno, pero sólo se ha logrado incrementar el número de muertos. En este escenario, la creación de la Asamblea Nacional de la Civilidad se ha convertido en la agrupación política que más ha unido fuerzas para poner fin al autoritarismo, a través de la participación de trabajadores, campesinos, mapuches, pobladores, estudiantes, profesionales, artistas, comerciantes y transportistas³⁸.

Asimismo, la necesidad de instaurar un nuevo gobierno, con amplio respaldo popular e incuestionable legitimidad democrática, como se detalló en la Demanda de Chile³⁹, motivó la realización de un paro nacional el 2 y 3 de julio. La manifestación convocó a miles y se extendió por todo el país, paralizando las actividades de agrupaciones, trabajadores y estudiantes. Sin embargo, el suceso culminó con la muerte del joven fotógrafo, Rodrigo Rojas Denegri, tras ser quemado y apresado por patrullas militares junto a la estudiante universitaria de Ingeniería, Carmen Gloria Quintana, mientras organizaban una barricada en el barrio Los Nogales de Estación Central⁴⁰.

El “Caso quemados”⁴¹ y las intensas jornadas de manifestación, se han traducido en una política extremadamente sanguinaria. La CNI se ha dedicado a perseguir, apresar, torturar y matar a decenas de miembros que forman parte de los partidos políticos de oposición, lastimando enormemente a los militantes clandestinos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En Santiago ya es tarde y se aproxima el toque de queda. Siete compañeros de una de las unidades militares del MIR vienen escapando desde Concepción como prófugos de la CNI. Pero su condición política no es lo más grave en su aventura, ya que no cuentan con una casa de

³⁸ “La Asamblea de la Civilidad” en Corvalán, Luis (1997). “De lo vivido y lo peleado: memorias”, Editorial LOM, Santiago de Chile.

³⁹ Documento redactado por la Asamblea Nacional de la Civilidad en mayo de 1986, donde exponían su postura opositora frente a la represión política del Gobierno militar y la necesidad de impulsar la Democracia.

⁴⁰ “El Régimen Militar (1973-1990)”. Sección “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: http://www.bcn.cl/historiapolitica/hitos_periodo/periodo?per=1973-1990

⁴¹ “Caso quemados” hace referencia al atentado ocurrido el 2 de julio de 1986, contra la vida del fotógrafo Rodrigo Rojas y la integridad física de la estudiante universitaria Carmen Gloria Quintana.

seguridad para su llegada a la capital y, peor aún, vienen cargados con fusiles que no saben dónde esconder.

“Los dejamos ocultos entre unos matorrales”, le confiesan a Carlos Sánchez, dirigente nacional juvenil del partido, que atiende casos de represión aguda en la zona sur de Santiago. Los jóvenes habían pasado la noche escondidos en las afueras de la capital y decidieron acudir por ayuda consultando a otros compañeros militantes, pues el qué hacer evidentemente les significaba un problema de vida o muerte.

Era la primera vez que Carlos no tenía una respuesta clara para saber cómo actuar, así que optó por consultarle a otro dirigente nacional. “¿Qué? ¡¡Por nada del mundo podemos tener esos fusiles, es extremadamente peligroso, que las tiren al Río Mapocho!!”, fue la respuesta inmediata de su compañero.

“¿Cómo les voy a responder esto? Se han jugado literalmente el pellejo por esas armas”, medita el joven dirigente, desconcertado tras la conversación. Así que decide preguntar nuevamente, pero esta vez se reúne a conversar con una miembro del Comité Central del MIR respetada por su enorme capacidad de resolución y pragmatismo. “¿Cómo van a tirar los fusiles al Río Mapocho? ¿Estás loco? ¡No, no y no!” exclama sorprendida la mujer abriendo sus diminutos ojos.

Con gran decisión, la militante consiguió rápidamente una casa y sin más ayuda logró rescatar los fusiles, ya que podrían servirle a otros compañeros en enfrentamientos armados planificados para más adelante. Carlos nunca supo dónde quedaron las armas, ni tampoco preguntó, pero le tocó la ardua tarea de hacer todo el procedimiento para sacar a los muchachos fuera del país.

En cuanto a la mujer, su extremo compromiso la delata. Blanca, que comenzó a militar en el MIR tras el golpe de Estado, nuevamente se las había jugado por mover sus recursos logísticos y organizacionales para proteger a sus compañeros. Con gran valentía y coherencia, pudo resolver el conflicto sin poner en riesgo la vida de ninguno de ellos; mientras que en otras ocasiones conseguía lugares de Iglesia para organizar reuniones del Comité Central o esconder a perseguidos que luego serían enviados al extranjero.

Durante aquellas reuniones clandestinas, Carlota –como se hizo llamar en el MIR- siempre fue reconocida por su gran capacidad de sintetizar las discusiones y encontrar una salida concreta

ante situaciones problemáticas. “En el MIR éramos todos muy ideologizados, podíamos estar horas dándole vuelta a un tema, pero con su postura o sus comentarios sarcásticos, nos ayudaba a reflexionar y aterrizar. Siempre sabía reponerse con rapidez y también tenía una actitud que incitaba a los demás a superar las adversidades; lo que hoy llamaríamos *chispeza*”⁴², contó Carlos, quien la conoció mientras participaba en la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED).

La vida de Blanca había estado marcada por el trabajo con los sectores marginados, haciendo realidad el Evangelio de Cristo y esta militancia no se alejaba de ese deseo. Para ella no era una doble vida, pues ser monja y ser mirista respondían a una misma forma de vivir su destino: la resistencia era Dios. “Entré también en contacto con el mundo de la clandestinidad, donde encontré los gestos más admirables de generosidad, sacrificio y de esfuerzo desinteresado, en gente gran parte de las veces sin fe, al menos explícita”⁴³, detalló en sus escritos.

Si bien en su Congregación sabían que tenía implicancias políticas con el MIR, siempre confiaron en su criterio y respetaron cada una de sus decisiones como parte del compromiso que tenía con Jesucristo. “Le tocó esconder gente en su modesta casa de El Montijo, acompañar a perseguidos a embajadas para que fueran asilados, y comprender la violencia de un pueblo que veía en esta una de las pocas posibilidades de resistir a la atrocidad dictatorial. Inserta en el más hondo tejido popular, para Blanca aquella violencia solo era legítima si era asumida extensamente por los sectores populares”⁴⁴.

Blanca, Magdalena o Carlota, fue tan real que no es imaginable a la distancia. Sólo sus textos, piezas, fragmentos, algunos testimonios y otras sombras en imágenes extraviadas hablan de ella. Con su extrema fe y total entrega, esta mujer estaría marchando en las calles por los derechos de estudiantes, por la dignidad de los migrantes, por los oprimidos, por quienes han vivido desde 1990 en la medida de lo posible. Esta monja mirista no sólo representa a una Iglesia que brindó su amor sin pedir nada a cambio, sino también es el testimonio histórico de la lucha por la defensa de los derechos humanos en un contexto donde la violencia reinó junto a la injusticia.

⁴² Entrevista realizada en junio de 2015.

⁴³ Aliaga, Fernando (2010): 200. “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”.

⁴⁴ García- Campo, Gonzalo (2014), “Blanca Rengifo Pérez: la necesaria memoria subversiva”, Revista Mensaje. Disponible en: <http://www.mensaje.cl/iglesia/blanca-rengifo-prez-la-necesaria-memoria-subversiva>.

LA RESISTENCIA ES DIOS

Es enero de 1934 y con la llegada del verano los bosques sureños se han repletado de colores intensos. Numerosos juegos de luces se forman entre las ramas de coihues, cipreses y canelos, que intentan esquivar los rayos de sol extendidos ferozmente entre sus copas frondosas.

Como siempre, en la comuna de Mulchén de la Región del BioBío, hace mucho calor, pero las altas temperaturas y el aire seco del medio día no son impedimento para que los hermanos Rengifo Pérez decidan emprender una nueva aventura entre los campos vírgenes, donde siguen habitando zorrillos, pumas, colibríes e, incluso, algunas comunidades mapuche.

Tras vivir durante varios años en el fundo que arrienda su padre para la producción de madera, la familia decidió instalarse en una casa ubicada en la zona oriente de Santiago donde los niños continuarían su educación. Sin embargo, la añoranza por la vida tranquila y el ambiente primitivo del sur los hacían volver cada vez que podían, por lo que pasar todo este verano en el campo se ha vuelto una necesidad real para todos.

Una vez más, Hugo preside la caravana seguido por sus hermanos mayores Blanca, Alfonso y Sonia, quienes se dejan llevar por la idea de que son jinetes de capa y espada recorriendo destinos inexplorados para luchar por la justicia; tal como los cuentos que leen a diario. Todos cabalgan a ritmo incesante con enorme destreza, pues suman unos cuantos porrazos de experiencia dado que su padre les regaló a cada uno un caballo ensillado al cumplir cuatro años.

En esta ocasión, el capitán de la tropa se encamina entre arbustos de frutos silvestres para llegar a las orillas pedregosas del Río Renaico, pero los meses de ausencia han dificultado el reconocimiento del camino. Hugo, con sus aires de vanidad, no hace caso a las advertencias de sus hermanos, quienes le piden que reduzca la velocidad por los obstáculos de la ruta.

Los tres continúan montando venturosamente, deteniéndose en algunas ocasiones para recoger maqui, zarzamora y rosa mosqueta, que luego entregarán a su madre para que prepare sus típicos pasteles de la hora del té. El camino se ha resuelto a toda marcha y Hugo se adelanta aún más, hasta que una roca se desliza entre los pies de su caballo golpeándolo violentamente contra el suelo.

“Se cayó el capitán y parece que quedó dormido”, exclama Blanca, quien baja impermutable de su caballo, mientras los demás chillan aterrados ante el cuerpo de su hermano pequeño desmayado. Por órdenes de la mayor, Alfonso va a buscar agua hacia el río y Sonia se pone en marcha para avisar a su madre, que se encuentra en el fundo junto a su esposo y sus primas.

“¿Por qué andas sola, dónde están los demás?!” pregunta impaciente Blanca Pérez, al ver llegar pálida a su penúltima hija, quien además se da muchas vueltas para explicar lo ocurrido. “Es que...es que... es que parece que el Hugo se cayó del caballo”, balbucea la niña, mientras sus tías la interrogan incansables para saber más detalles del accidente.

La mujer toma el caballo de Sonia y sin importarle la montura pequeña y las riendas extremadamente cortas, comienza a cabalgar junto al capataz del fundo para ir a socorrer a su hijo regalón. Al enterarse del suceso, Alfonso padre corre en busca del auto familiar que ya está viejo por el uso, y tras partir a duras penas queda pegado en medio del camino sin poder hacer más.

La yeyé, como apodaron a Blanca en la familia, con su extrema tranquilidad había logrado sobrellevar la situación de la mejor manera; como siempre lo hacía cuando ocurrían eventos de peligro a su alrededor. No obstante, su seguridad para actuar no evitó que Hugo se golpeará duramente la cabeza, provocándole un TEC cerrado⁴⁵ que lo dejó aturdido por 24 horas. “Tienen prohibido volver a cabalgar”, fue la determinación de su madre durante un buen tiempo, ya que el susto le había inducido un nuevo ataque de nervios.

Durante ese verano, los hermanos Rengifo Pérez siguieron impregnando los paisajes sureños con sus cuentos, inventos y magia infantil. Los cuatro salían en balsa, jugaban a los castillos, hurgueteaban la despensa de la cocina para ir a esconder las cosas a una cueva, salían con el hijo rebelde de la familia vecina, escalaban cada tronco que encontraban, y leían juntos novelas de caballeros medievales acostados en las sombras de los árboles.

Con el tiempo, los intereses de Blanca comenzaron a hacerse cada vez más notorios y también se diferenciaron de los gustos de sus hermanos. Como la mayor, siempre fue considerada un modelo a seguir dada su gran inteligencia y madurez. Disfrutaba conversar largas horas con su padre,

⁴⁵ Traumatismo Encéfalo Craniano (TEC) es una lesión grave provocada por un fuerte impacto que recibe el cerebro al chocar contra las paredes o huesos del cráneo, pudiendo provocar diversas consecuencias según la intensidad del golpe. El de tipo cerrado, se produce cuando no hay rotura de las meninges –membranas del tejido conectivo que cubren todo el sistema nervioso central-.

quien la trataba como una adulta más, y podía estar tardes enteras devorando novelas gigantescas detrás de sus anteojos poto de botella.

A medida que su cuerpo se alargaba, la relación con su hermanos se distanciaba no por falta de cariño, sino por la necesidad de satisfacer las inquietudes y curiosidades que hace rato habían llegado a desbordar su mente. Blanca necesitaba hallar respuestas y encontrarse consigo misma, por lo que también comenzó a tener una actitud mucho más espiritual. Esto sería precedente de lo que años más tarde se traduciría en su vocación por entregarse plenamente a Dios.

La soleada mañana del 19 de enero de 1923 fue testigo del nacimiento de la Yeyé, una niña de ojos azules y tez blanca que se convirtió en la primera hija del matrimonio Rengifo Pérez. Durante sus primeros años de vida transitó por campos sureños junto a Alfonso, Sonia y Hugo, los hermanos que llegaron a hacerle compañía pocos años después y con quienes debía respetar las creencias católicas de su familia.

El padre, Alfonso, dedicado a la industria maderera, debía viajar en ciertas ocasiones a Los Ángeles o Santiago para provisionarse con los utensilios necesarios de su negocio, mientras su esposa Blanca se dedicaba a la crianza y las demandantes labores del hogar. En las dinámicas campesinas, el núcleo familiar y sólo unos cuantos amigos constituían la vida social, pues habitar en el campo también les significaba estar un poco aislados; situación que jamás les pareció un problema.

Con la llegada del invierno, las constantes lluvias cortaban los caminos hacia el fundo y la familia debía trasladarse a algún pueblo cercano, como Mulchén, Angol o Victoria, donde los niños iban a la escuela. Pero una vez que las temperaturas comenzaban a ascender y el sol impulsaba la germinación de frutos y flores, todos volvían a la finca.

“El verano era muy importante para nosotros, era la vida que teníamos en común, donde nos divertíamos y compartíamos continuamente. Una vez, mientras salimos a cabalgar por el Río Amargo que pasaba por el fundo, la yeyé montaba a Silver, su caballo blanco, e intentando cruzar el arroyo se le cortó la correa y cayó al agua. A todos nos dio mucha risa porque siempre era ella

las que nos retaba por quedar todos mojados o embarrados”⁴⁶, rememoró Sonia sobre las anécdotas con sus hermanos.

A principios de 1933, cuando Blanca cumplió 10 años, Alfonso padre decidió que la familia debía instalarse en Santiago y se fueron a vivir a una casa ubicada en la comuna de Providencia. No obstante, el ritmo urbano se les hizo difícil de adaptar a las rutinas que acostumbraban en su cotidianeidad.

“Nos costaba la ciudad, eran otros hábitos. Después vinieron las amistades y todo se nos hacía arduo en un principio. Yeyé, que tenía dos años de diferencia conmigo, estudió en el Colegio Compañía de María situado de la calle Seminario y allí ya destacaba por su fuerte tendencia religiosa. Sacaba excelentes notas, fue la líder familiar, nos guiaba, orientaba y solucionaba todos los problemas. Ejercía tutelaje sobre todo con los más chicos, ya que nuestra madre no nos podía ayudar y mi padre siempre estaba afuera”⁴⁷, relataba Alfonso.

Blanca, con su inteligencia y proactividad, era el ejemplo para sus hermanos. En su colegio siempre fue muy querida por las monjas que lo dirigían y que querían conquistarla, pues era de las pocas niñas que se interesaba en hacer comunión diaria, destacaba por su intelectualidad y tenía muy buenas calificaciones. Pero no tenía mucho talento para el inglés, la gimnasia, ni el trabajo manual.

Años más tarde, en 1937, los Rengifo Pérez sufrieron una de las experiencias más neurálgicas que les había tocado vivir. Alfonso padre, mientras esperaba subirse al tren para viajar al sur, quedó enganchado al vagón por su poncho y cayó bajo las ruedas siendo arroyado brutalmente. Los ejes de hierro reforzado le cortaron las piernas, se desangró casi sin darse cuenta y falleció dos horas después, cuando médicos y enfermeras intentaban reanimarlo en el hospital.

El accidente fue un golpe tremendo para la familia, ya que también perdieron el fundo que tanto atesoraban y debieron radicarse definitivamente en la capital. A Blanca, quien sólo tenía 14 años, le significó un dolor que nunca volvió a superar; era la más cercana a su padre y siempre lo admiró por su gran espíritu de goce. Según Sonia, este hecho tuvo gran incidencia en la idea de su consagración a Dios.

⁴⁶ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 30 de mayo de 1988.

⁴⁷ Testimonio recogido por Odile Lobet, el 1 de junio de 1988.

Al poco tiempo, los cambios continuaron presentándose en la casa. Blanca Pérez contrajo matrimonio por segunda vez con el francés Marcel Fermier, a quien había conocido mientras estaba casada con Alfonso, lo cual provocó cuestionamientos en su entorno respecto de su relación anterior. Este acontecimiento produjo un rompimiento muy fuerte en la familia, que generó graves conflictos y culminó con el rechazo total de los Rengifo hacia la madre, cortando toda visita de tíos y primos.

En tanto, Yeyé y sus hermanos nunca vieron con buenos ojos a su padrastro porque era un hombre de carácter extremadamente impositivo: los obligaba a pensar como él y no se consideraba cercano a la fe religiosa. Si bien las relaciones en el núcleo familiar se hicieron cada vez más difíciles de sobrellevar y Blanca Pérez, a pesar de estar profundamente enamorada, no se mostraba feliz con su nueva vida, en 1940 el matrimonio recibió el nacimiento de Marcela Fermier Pérez, considerada el *conchito* del clan.

“Como los mayores, con la Yeyé nunca pudimos aceptar a nuestro padrastro. En cambio, Hugo y Sonia comenzaron a acostumbrarse a su presencia y en ciertas ocasiones salían a hacer *picnic* con él. Yo quería arrancar de la casa, así que me fui a la Escuela Naval y Yeyé comenzó a estudiar leyes; la mala relación nos empujó para irnos afuera”⁴⁸, comentaba Alfonso sobre aquellos años.

Marcel Fermier sólo vivió tres años en la casa de los Rengifo Pérez. Tuvo una vida trágica, pues murió tras sufrir un derrame cerebral, dejando nuevamente viuda a Blanca madre, quien cayó en una profunda depresión por varios años. No obstante, la presencia de la pequeña Marcela contribuyó en darle mayor alegría al hogar e incitó el término de la división ya que todos la querían mucho, como si se tratara de una hija. De hecho, Yeyé se sentía muy responsable de ella y constantemente demostraba preocupación por su bienestar.

“Nací cuando ella tenía 17 años, teníamos mucha diferencia de edad. Su sola presencia era importante para mí; era como una segunda mamá. En realidad, no había diferencia para mí entre mamá y Yeyé porque ambas eran muy amorosas conmigo. Blanca era débil en lo afectivo, pero siempre expresó su cariño con los hermanos”⁴⁹, decía Marcela sobre los recuerdos de su infancia.

⁴⁸ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 1 de junio de 1988.

⁴⁹ Testimonio recogido por Odile Loubet, en julio de 1988.

Tras terminar la enseñanza media con resultados brillantes, en 1941 Blanca ingresa a la Pontificia Universidad Católica de Chile como estudiante de la Facultad de Derecho. En esa época leía y estudiaba interminables textos acostada en la cama de su habitación. En su casa la veían poco, pues llegaba muy tarde y siempre estaba apurada por quehaceres que debía resolver. Su perfil de intelectual se hizo mucho más notorio, pero la distracción que la caracterizaba jamás se ausentó, ya que se le perdían todas las cosas: paraguas, sombreros y bufandas.

“Recuerdo que Yeyé estudiaba mientras mecía el coche de Marcela y con los años, cuando estaba un poco más grande, la invitaba cada vez que iba a estudiar a la Plaza Ñuñoa. Ella la llamaba mamá, con lo cual le embromó la vida. ¡Qué joven se iba a acercar si ya tenía una niña!”⁵⁰, comentó Sonia respecto de la relación maternal que Blanca mantenía con su hermana más pequeña.

En su calidad de estudiante destacó por su inteligencia y creatividad, pero continuó siendo la joven tímida, retraída y contemplativa que todos conocían. Se integró a la dirigencia de la Acción Católica Universitaria, agrupación creada en 1934, “cuya mística era construir el Reino de la justicia social y que constituyó un momento importante en el catolicismo chileno, abarcando cuatro décadas” (Aliaga, 2010: 98). En aquel espacio de convivencia y debate, retomó e intensificó su profunda aspiración por el servicio a Dios.

Rosa Bobenrieth, quien estudió leyes e integró el movimiento Acción Católica junto a Blanca, la conoció en 1945. Un año más tarde, tuvo los primeros acercamientos con ella en un veraneo de universitarias organizado en Pichilemu. “Era mayor que yo y estaba en los últimos años de su carrera, llamaba la atención que siempre quería hablar de Dios. Tenía una actitud de religiosa y un gran espíritu que motivaba la tónica entre todas”⁵¹, agregó sobre la notoria inclinación de Blanca.

Graciela Stowhas, otra estudiante de Derecho que la conoció en el viaje a Pichilemu, comentó que “siempre impresionó su fe natural, todo lo hacía por convicción y nunca se enojaba. Se exigía mucho, era de gran abnegación, con mucha preocupación social. Destacó por ser excepcional, sin

⁵⁰ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 30 de mayo de 1988.

⁵¹ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 16 de agosto de 1988.

alarde, sin pose, era profunda en sus sentimientos, con tanto amor a Dios. Además, por su personalidad tuvo muy buenas amigas”⁵².

Al descubrir su vocación religiosa, Blanca pensó no recibirse de abogada para entrar a la Congregación Esclavas del Amor Misericordioso, ya que consideraba que el título no le serviría en su vida religiosa y la ansiedad por entregarse a Dios le reclamaba apurarse aún más. Durante aquel período fue guiada por el sacerdote Gonzalo Silva, quien la ayudó a discernir si se trataba de una verdadera vocación como su director espiritual, y también fue el responsable de que eligiera tal comunidad religiosa al presentarle a la hermana Mariana Silva, quien tuvo una larga amistad con Blanca.

“Anhele vivir sólo para Jesús y lo que Él ama. Dispuesta estoy al espíritu de sacrificio, generosidad y al olvido de mí misma. Doy gracias al Señor que con tanta delicadeza y sabiduría ha sabido dirigir mi alma. Por ello estoy ahora cierta de mi vocación; toda duda se ha desvanecido. Mi corazón libremente se ha inclinado hacia las hermanas del Amor Misericordioso y sólo el Señor pudo haberlo dispuesto así, ya que en un comienzo me aparté de ellas y estuve a punto de decidirme por la Buena Enseñanza”, escribió en su diario de vida el 20 de marzo de 1947.

A pesar de su impaciencia por encarnar su anhelo de entrega hacia Dios, Gonzalo Silva y Verónica de la Fuente, Superiora y cofundadora del Amor Misericordioso, le impusieron terminar su carrera como requisito de ingreso, por lo que Blanca debió preparar durante largos meses su licenciatura, escribiendo una memoria sobre el derecho de nacer y el aborto desde el punto de vista penal. Si bien en la comunidad religiosa siempre la apoyaron, la joven se sentía abrumada y muy aburrida por la espera que cada vez se le hacía más eterna.

“Mi único consuelo es la ley de Cristo. La libertad consiste en poder hacer lo que vemos como un bien para nosotros sin detenernos en consideraciones extrañas, ni por debilidad, comodidad o estadía. Ser capaz de ir donde se quiere es más libre. Si amo a Dios y quiero ser una con Él, fundirme en su amor, tengo que conquistar mi libertad para libremente poder someterme a su Voluntad y en esta conquista Él mismo es mi conquistador”, escribió Blanca a mediados de 1947.

⁵² Testimonio recogido por Odile Loubet, el 1 de septiembre de 1988.

En septiembre del mismo año, comenzó su práctica formal en la Congregación y meses más tarde debió preparar a niños para la Primera Comunión, donde disfrutaba mucho enseñando catecismo y haciendo repetir oraciones. También visitaba su casa, donde encontraba las típicas peleas de sus hermanos, la bulla y el sentimentalismo de su madre, quien constantemente lamentaba su ausencia al esperar que aportara económicamente a la casa. Sin embargo, alejarse de la Congregación le provocaba nostalgia e incentivaban aún más su prisa por iniciar la vida como religiosa.

Paralelamente, el apostolado de la madre Verónica seguía realizando trabajos a favor de niñas en riesgo social, como lo hicieron desde sus inicios. Esto las hizo acercarse a los sacerdotes jesuitas liderados por la acción solidaria de Alberto Hurtado, quien logró que se les confiara la administración del Anexo de Preparatorias del Colegio San Ignacio, en la calle Alonso de Ovalle de Santiago Centro y la Escuela Francisco de Borja Echeverría, en la calle Bernal de Mercado de Estación Central⁵³.

Varias monjas de la Congregación comenzaron a trabajar en el Hogar de Cristo, pues eran de las pocas que no se escandalizaban frente a la miseria humana. De esta forma se instaló una verdadera comunidad religiosa puertas adentro y también comenzaron a atender a niñas recogidas de la calle en uno de los pabellones que destinaban a jóvenes madres solteras, lugar que el Padre Hurtado llamaba *el aguachadero*⁵⁴.

El domingo 21 de marzo de 1948, Blanca al fin comenzó el postulante, donde ingresaban las aspirantes mayores para su primera etapa de formación y así luego pasar al noviciado por dos años. Tiempo después vendría el juniorado durante tres años, que consistía en un periodo de maduración que reforzaba la vida comunitaria entre las hermanas ya profesas, quienes vivían en una casona ubicada en la calle Simón Bolívar y trabajaban haciendo clases en el Colegio San Ignacio de El Bosque, en Providencia.

“Empecé mi vida religiosa justo en la Semana Santa, a tiempo para morir con Cristo al mundo y resucitar con Él para Dios. Mi nombre nuevo es María Magdalena de la Santísima Trinidad. ¡¡María Magdalena!! ¿Podía soñar un nombre más hermoso? El Señor sabe que lo había pensado hace mucho tiempo atrás y que luego lo había olvidado totalmente, pues no quería un nombre

⁵³ Aliaga, Fernando (2010): 136. “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”.

⁵⁴ *Ibíd.*

escogido por mí, sino sólo el que el Señor quisiera darme. Amo mi nombre nuevo, puesto que al Señor le agrada y no tengo otro deseo que seguirlo; como la Magdalena del Evangelio, a través de su Pasión hasta la Cruz. Una sola palabra resume todos mis propósitos para mi vida religiosa: el Amor. Que su amor crezca en mí hasta consumirme, que yo disminuya y desaparezca sumergida en el océano insondable de su Amor”, escribió Blanca durante abril de 1948, en su primer retiro anual.

Cada año la Congregación realizaba un retrainamiento de ocho a doce días en la casona que tenían en la playa Las Cruces de la Región de Valparaíso. Esta se consideraba como una época de reciclaje, revisión profunda de vida y confrontación del apostolado en relación al contexto social. Las hermanas hacían varias oraciones durante el día, además, desarrollaban un trabajo afectivo y espiritual donde analizaban cómo responder a los problemas sociales, evitando sostenerse en tradiciones sin proyección de futuro.

El domingo 19 de septiembre de 1948, Blanca realizó la toma de hábito, concretando su camino como hermana de la Congregación. “Parece tan increíble que haya pasado todo lo que ha pasado y que vaya a vestir el hábito blanco y azul que tanto he soñado. Tengo la impresión que no alcanzo a tomarle bien el peso a esto, de que no tengo capacidad para entender ni para agradecer la gracia maravillosa que esto significa. ¡“Ser religiosa”! Nada más grande, nada más hermoso... y, bueno, seguramente no nací para escritora, pues no puedo explicar lo poco que alcanzo a entender de esta vida. Está lejos de ser una forma de existencia artificial y rara inventada por los hombres. Al contrario, brota tan espontáneamente del ejemplo de Jesús en el Evangelio”, narró en su diario de vida.

Un año más tarde, Blanca debió renovar sus votos de castidad y obediencia, siempre resaltando por su ardiente deseo de renuncia, amor y entrega. Disfrutaba mucho de la oración y le encantaba reflexionar los evangelios diarios después de almuerzo, en el jardín de la casona de Simón Bolívar, Providencia, donde pasó su postulanteado y noviciado. En esa casa de vida muy austera, el silencio era lo más importante y allí destacó como mística. Escribía largos textos con sus reflexiones, estudiaba el Evangelio a fondo y se unió tanto a Dios que llegó a conocer la Biblia de memoria por exigencia propia. También atendía los requerimientos de sus superiores, madre Mercedes y Margarita, quienes desarrollaban variadas actividades sociales.

En ese mismo período, la hermana Margarita Benson fundó el Instituto Cristo Rey, “cuyo objetivo era ofrecer estudios superiores a religiosas de las diversas congregaciones. Se creó la Escuela de Religión, la Escuela Normal Santa María, la Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño, los Cursos de Convalidación de Estudios y el Instituto Superior de Teología para Religiosas”, (Aliaga, 2010: 138). Esto permitió otorgar títulos y certificados a las monjas que allí estudiaban, representando un importante aporte para nivelar estudios y reforzar su formación profesional.

A medida que pasaba el tiempo, Magdalena -su nuevo nombre tras los hábitos asumidos- continuaba demostrando la intención de acercarse a Dios y entregarse a su voluntad. Sin embargo, comenzó a sentir incertidumbre sobre la manera en que concebía su vocación. Tenía la idea de que el lazo espiritual debía estar presente cada día en todo momento, pero en ciertas ocasiones el desánimo y la falta de confianza la hacían dudar.

“He llorado como nunca en mi vida estos días. Don Gonzalo me dice que algún día me aferraré a mi convicción; estoy segura que será así. ¡Oh Cristo, tantas palabras y tan poca comprensión de tu obra en nosotros! No se trata de imitarte, se trata de dejarte servir en nosotros por tu espíritu, que crezcas en nosotros y seamos otros cristos”, detalló en su diario de vida, siendo el comienzo de un importante conflicto interior.

El 31 de mayo de 1950, Blanca emitió sus primeros votos y desde junio a diciembre se incorporó como profesora en la Escuela Parroquial de Hombres en Los Andes, Región del Bío Bío. En tanto, Chile se marcaba por “la cuestión social”, donde las Acción Católica aportó con la metodología “ver, juzgar y actuar”, a través de la Juventud Obrera Católica (JOC), donde participaban jóvenes obreros y pobladores de sectores marginales cercanos a la Iglesia. En este contexto, el Amor Misericordioso se constituyó como un referente del nuevo modelo de vida religiosa⁵⁵.

En 1951, la Congregación le da oportunidad a Blanca para estudiar enfermería y teología en el Instituto Cristo Rey que habían formado. Esto era algo impensado para una religiosa durante aquella época y fue así como tuvo la base para abrirse hacia horizontes que no sólo se redujeran a las acciones solidarias. Allí destacó por ser una fábrica de ideas y muy estudiosa; sacaba siempre

⁵⁵ Aliaga, Fernando (2010): 154-155. “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”.

siete en teoría pero en la práctica era un verdadero desastre ya que rompía todas las jeringas que utilizaba. No obstante, la escuela solo duró dos años por falta de estudiantes.

Un año más tarde se trasladó a la Escuela de Lourdes en Los Andes, donde hizo sus votos perpetuos, para luego reubicarse como profesora a la Escuela Francisco de Borja en 1955. En ese entonces Blanca gozaba y se consolaba en la oración construyendo una interioridad muy profunda, pero en el apostolado, donde enseñaba la doctrina cristiana, sufrió por la tentación de una vida más contemplativa y debió asumirlo sólo por obediencia.

“He acatado luchando en esta orden sólo la voluntad de Dios, pidiendo ardientemente la gracia de la obediencia perfecta. Sin embargo, ha querido una vez más que experimente mi miseria y mi debilidad: yo no sé obedecer, no puedo aquietar en mí el espíritu propio, la voluntad rebelde que se subleva y quita; me aferro a Cristo obediente, cierro los ojos y pongo toda mi voluntad en querer ser dócil y sencilla interiormente; y a pesar de todo ¡callar! ¡Cómo quisiera saber callar también interiormente!”, reflexionó en sus escritos durante las vacaciones de invierno de 1953, en la casa de la Congregación de Los Andes.

Blanca experimentaba una dolorosa incertidumbre respecto a su vocación, tanto que la hizo pensar que se trataba de una tragedia intolerable para su condición de religiosa. Las ocupaciones en la comunidad y los múltiples deberes en su labor como profesora le dificultaban dedicar mucho tiempo a la meditación como a ella le gustaba, mientras que en otras ocasiones el hastío profundo, la violencia interior y el agobio por el trabajo le impedían orar. Sin embargo, las conversaciones con su director espiritual le hacían ver que no había causas suficientes para un cambio de vida.

“No siento en absoluto la satisfacción de una labor cumplida lo mejor posible, al contrario, me he sentido miserable en extremo, hasta un extremo imposible de expresar. En primer lugar porque soy incapaz de atender a Dios, de mantener en Él mi atención principal en medio de tantas preocupaciones y cosas. No le doy lo que debo entregarle en adoración y contemplación de su verdad. En segundo lugar, descuido los intereses espirituales de las almas. Es la tragedia de siempre: no puedo hacer una síntesis en la vida práctica de la contemplación y la acción. Siento el peso de la frialdad, de no responder en la medida en que sea necesario”, escribió angustiada sobre su dilema.

En 1956 Blanca tuvo su primer encuentro real con la extrema pobreza al comenzar a trabajar en el Hogar de Cristo en Estación Central. Allí vivió en la casa interior del edificio junto a otras religiosas de su Congregación y fue nombrada como Superiora de la comunidad y directora-administradora de la obra, dada su gran habilidad para la organización. Pero a pesar de su reconocimiento, la crisis afectiva de su vida interior la hacía cuestionar toda la teología aprendida y continuaba provocándole molestia en su búsqueda de la voluntad de Dios.

El contacto con la miseria humana le forjaba constante disputa. Su sensibilidad la enfermaba cada vez que veía la profunda desdicha de aquellas personas que llegaban al Hogar. Incluso, religiosas que trabajaban junto a ella aseguraron que daba la vuelta o ingresaba por otra puerta, para no encontrarse con borrachos que esperaban en la entrada. Le daba tanta lástima que no sabía cómo actuar, pues había quedado pasmada frente a las flaquezas que el mundo le había revelado. Pero batalló hasta el final, nunca se frenó de buscar pureza en una sociedad que consideraba llena de maldad y sufrimiento.

Lidia Reyes, conocida como hermana María Loreto en el Amor Misericordioso, vivió largo tiempo con Blanca. “Durante tres años fue mi Superiora, donde tenía muchas habilidades y características de líder, ya que nunca se sintió mejor a alguien; creo que esa debe ser la postura de quienes gobiernan. En el Hogar brindada sus servicios a los más necesitados, donde escuchaba y aconsejaba demostrando su sacrificio por servir a los pobres. Ella realmente amaba a Dios y Jesucristo con su bondad, paciencia y comprensión. También recuerdo que siempre destacó por su gran altura, pues para hablar con ella todas teníamos que mirar hacia arriba”⁵⁶, relataba la monja al recordar esos años.

En sus tareas como Superiora, consideraba que la vida religiosa no podía estar lejana al mundo de los necesitados. Vivir con los pobres la hacía cuestionarse día y noche, por lo que se aferró fehaciente en la oración y comenzó a leer mucha teología de autores relacionados al Concilio Vaticano II, que le permitieron ampliar su visión. Las dudas se encausaron como una tormenta e, incluso, la tentaron de hacerse Carmelita Descalza⁵⁷ de tan contemplativa que era, pero el padre y

⁵⁶ Testimonio recogido por Odile Loubet, sin fecha.

⁵⁷ Orden religiosa de mujeres consagradas a Dios que desean vivir en obsequio de Jesucristo, a imitación de la Virgen María. Las Carmelitas Descalzas llegan a Chile en 1690, erigiendo canónicamente el primer Carmelo en Santiago: Monasterio del Carmen de San José.

director espiritual del Seminario Pontificio Mayor de Santiago, Vicente Ahumada, la convenció de no cambiar.

Falta de ánimo, aburrimiento y extremo cansancio fueron parte de la cotidianidad de Blanca durante ese año. Las hermanas, preocupadas por su agotamiento y delgadez le solicitaron hacerse un chequeo médico que finalmente diagnosticó una grave anemia. Si bien esta prescripción la consoló al darle explicación de su condición, su debilidad no le permitió trabajar con entusiasmo en la obra que se le había confiado y sentía que defraudaba la confianza que habían puesto en ella, por lo que vuelve a resistir en la oración.

En marzo de 1959, Blanca abandona la obra del padre Hurtado y es trasladada a la Casa de la calle Pocuro en Providencia, para trabajar en el Colegio San Ignacio donde hizo cursos en la enseñanza básica y fue elegida como directora. “Ha sido sorpresivo, pues pensaba que me nombrarían maestra de jóvenes profesores y esa era una labor que me entusiasmaba. Yo lo habría hecho todo de muy distinta manera. La obediencia parecía una cosa tonta que impide y dificulta el apostolado. Me veo más que nunca llena de defectos: amor propio, espíritu de crítica, falta de silencio, suficiencia; las peores cosas. Ha vuelto mi viejo amigo: el hastío, lo recibo con gozo y gratitud, puesto que así es más fácil que sirva por puro amor. Estoy deseosa de ser toda de Cristo”, reflexionó entre sus escritos.

Elsa Barrios, quien trabajaba con alumnas que preparaban su confirmación en el Colegio Sagrado Corazón Monjas Inglesas, recordó que “Blanca fue muy querida por los apoderados y el alumnado. Los profesores le decían Don Otto porque era muy distraída y olvidadiza, salía con reflexiones que no tenían nada que ver con lo que se estaba hablando. Conseguía las cosas que quería porque sabía hacerlas con suavidad y paciencia. No era autoritaria y eso hizo que muchos la respetaran y confiaran plenamente en las decisiones que tomaba”⁵⁸.

Un año más tarde, en enero de 1960, las hermanas del Amor Misericordioso dejaron de vivir y servir en el Hogar de Cristo luego de casi 20 años. En aquel contexto, Blanca experimentó un nuevo cambio, pues dejó de ser Superiora y la destinaron al Hogar Refugio de la Misericordia, que acogía a jóvenes madres solteras en la Avenida General Amengüal de Estación Central. No

⁵⁸ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 2 de octubre de 1988.

obstante, unos meses después fue trasladada al Hogar Universitario de Vergara, en Santiago Centro, significándole una nueva complicación.

“Fue un cambio impensado cuando yo estaba trabajando en Amengüal, contenta y en paz. Dispuesta a vivir escondida con Cristo en Dios, entregada a las almas y al deber de cada día. Nadie se da cuenta de lo que sufro en esta casa, pues trabajar con las niñas me consolaba de lo que no podía dar a las hermanas. Aquí, en una vida tan quieta, sin preocupación por los demás, el pensamiento martirizante de las almas me persigue. El padre Luis me dijo que este año el Señor quería acercarme más a su corazón y que nada mejor podía hacer por la Congregación que santificarme; esto también me ha ayudado mucho”, escribió en su diario de vida.

A fines de ese mismo año, los ruegos de la hermana Magdalena fueron escuchados y fue trasladada nuevamente al Hogar de Amengüal, donde pudo observar con claridad la injusticia de una sociedad prejuiciosa respecto a la maternidad adolescente. Las honduras, las luchas interiores y la desadaptación exterior que había experimentado durante largos meses, comenzaron a quietarse, dando cabida al deseo del corazón de Cristo y respondiendo al llamado de la caridad como valor supremo.

Desde 1961 a 1963, su gran capacidad de acoger y escuchar con amabilidad nuevamente fue reconocida, pues la nombraron Superiora del Hogar Refugio de la Misericordia, donde destacó por su capacidad organizativa y por profesionalizar la atención infanto-juvenil con las adolescentes acogidas. Sus hermanas coincidían en que siempre fue austera consigo misma pero extremadamente generosa con los demás.

Teresita Salazar, hermana y amiga de Blanca en la Congregación, comentó que “quería dignificar a las madres solteras y procuró una industria, donde hizo una lavandería con aporte del gobierno para darles trabajo. En la dirección de la Casa Pensionado San José, reestructuró y modernizó para implantar una visión más renovada que atendiera una clínica de enfermos mentales. La estimé mucho, como un alma poco común en la comunidad, como un alma que pasó haciendo el bien, un alma de selección”⁵⁹.

La hermana Cecilia, quien también trabajó en el Hogar de Amengüal, relató que “en cada época, Blanca tuvo una visión más adelantada y sin eco en el resto de la gente. Cuando fue Superiora,

⁵⁹ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 13 de agosto de 1988.

quería introducir laicos y no fue acogido, pues era mirado con recelo y no creíamos que fuese posible abrir tanto la comunidad. Hoy me arrepiento, pues nuevamente había sido una postura visionaria a lo que vendría después. Yo admiraba en ella su espíritu religioso, que se debía seguramente a la vida de oración que llevaba. Siempre se conservó fiel a la Congregación y aportaba mucho al Consejo, a pesar de que muchas otras hermanas abandonaron”⁶⁰.

En 1964, el Hogar Refugio de la Misericordia comenzó a implementar grandes cambios en su estructura, pues amplió su equipo de atención incorporando a profesionales laicos. Con la dirección de Blanca, además de atender a muchachas expulsadas de sus casas, existía una preocupación sobre la situación pre y postnatal en cuanto a la relación social. Se conformó un trabajo mucho más profundo que la salud, que promovía el bienestar integral de mujeres y niños.

Asimismo, los profesionales iniciaron una investigación para determinar las razones que incentivaban el aumento de madres solteras e, incluso, trabajaron con el sacerdote francés Guido Lebret, de la Congregación Eudista⁶¹, que tenía vinculación con jóvenes prostitutas. De esta manera, se construyó un proyecto de prevención y recuperación que pretendía evitar que las madres solteras cayeran en la prostitución para mantener a su familia, siendo una iniciativa inédita en la labor caritativa que impulsaba la Congregación.

Patricio Hevia, estudiante de Medicina en la Universidad de Chile y ex vicepresidente de la FECH⁶², comenzó a trabajar como voluntario de salud en Amengüal durante 1959. “Hicimos un Consejo Directivo para buscar las causas de los problemas y avanzar en la autogestión del trabajo. Reconocíamos el valor de la madre soltera, el hecho de no abortar, de luchar por la vida, pensando que no era una labor sólo asistencialista, sino que debía estar en contacto con el Chile sufriente. Nuestra misión era continuar con el contacto de las muchachas, apoyarlas de manera afectiva y emocional, pues la institución les daba soporte hasta el nacimiento de los hijos, les buscaba trabajo y chao”⁶³, comentó sobre las labores realizadas en el Hogar.

⁶⁰ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 22 de agosto de 1988.

⁶¹ Nombrada como Congregación de Jesús y María, fue fundada por el Sacerdote francés Juan Eudes, el 25 de marzo de 1643. Su misión se enfoca en promover el amor de Jesús, para impactar a los diversos estamentos de la sociedad y el mundo en todos sus niveles.

⁶² Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, fundada en 1906.

⁶³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 14 de septiembre de 1988.

A pesar del impacto positivo que tuvo el proyecto en las jóvenes madres, el Arzobispado de Santiago lo consideró peligroso porque se suponía politizado y comenzó a sembrar miedo entre las hermanas del Amor Misericordioso. Blanca, para evitar conflicto en su comunidad por los dichos, decidió renunciar en medio de un gran sufrimiento. Su acción había sido incomprendida y denigrada, pero con los años reconocieron la seriedad del trabajo desarrollado, evidenciando nuevamente que su visión había sido profética y adelantada a sus tiempos.

En 1964, Blanca comienza a trabajar en la Escuela Francisco de Borja de Estación Central, fundada en 1906 por la Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros, que dirigía el Arzobispo de Santiago, Horacio Campillo. Luego, se trasladó al Hogar de Cristo hasta 1967 y retornó al Hogar de Amengüal desde 1968 hasta 1970; en ambas instituciones fue Superiora de casa, donde cuidaba el bienestar de la comunidad, atendía las necesidades diarias, planificaba la redistribución de hermanas, entre otras tareas.

De acuerdo a sus compañeras, la Congregación la quiso nombrar Superiora General. Debía convertirse en la representante durante las reuniones de iglesias, además de hacer las suscripciones correspondientes para velar por el bienestar de todas las religiosas en términos de salud y la manera en que estaban formándose. No obstante, Blanca se negó rotundamente, ya que nunca quiso figurar en trabajos de primera línea; se sentía mucho más cómoda en labores de organización.

La monja Teresita Salazar, destacaba que en esa época “Magdalena personificó la misión de la Congregación, que se definía como una mezcla entre contemplativa, como Teresita del Niño Jesús, y apostólica. Era seria, irradiaba espiritualidad y mucha bondad. En la meditación se transfiguraba, quedaba absorta, su vida espiritual era profunda y se traslucía en una caridad infinita hacia sus hermanas”⁶⁴.

Asimismo, la hermana Mariana Silva, añadía que “Jesús fue para Blanca el camino, la verdad y la vida. Siguiendo a Jesús hizo un camino aparentemente discontinuo, lleno de sorpresas y con múltiples variantes. Sin embargo, para quienes la conocimos en profundidad, su camino fue de

⁶⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 13 de agosto de 1988.

extraordinaria coherencia; la gran fuerza interior que la impulsaba provenía de su gran amor y fidelidad a la voluntad del padre”⁶⁵.

Desde las humildes casetas que se extienden a lo largo del suelo polvoriento en la población Neptuno, cuantiosas miradas observan con total indiscreción. En la calle se ha presentado una escena bastante inusual para los vecinos, pues un grupo de ocho mujeres camina muy lentamente examinando detenidamente todo el lugar.

“¿Por qué están vestidas así?”, pregunta a viva voz una niña curiosa. Las mujeres definitivamente no son de la zona, pues usan una túnica negra hasta los pies, un escapulario⁶⁶ estampado con una enorme cruz blanca de tela y un velo que deja al descubierto parte de su pelo y orejas.

“Estamos visitando la población porque queremos vivir aquí, junto a ustedes. Somos religiosas y venimos de la Congregación del Amor Misericordioso, en Estación Central”, comenta una de las recién llegadas a algunas familias que caminan por el callejón. El grupo de pobladores se mira entre sí sin entender mucho; es muy poco habitual que monjas se instalen fuera de sus comunidades.

Las hermanas conversan entusiasmadas con los vecinos, pero Magdalena continúa observando minuciosamente su entorno, mientras se aferra a la brillante cruz de plata que cuelga de su cuello. En ella se detalla la frase “Ostia pro Ostia”, escrita en latín, y al otro lado figura una imagen tallada de María, la Madre Dolorosa, junto a su hijo Jesús; símbolo de su testimonio de entrega por los más necesitados y donde todo actuar se hace por amor a Dios.

La distintiva timidez de Magdalena o Blanca la coartan de entablar conversación con algún residente. Pero sus compañeras la entienden, saben que no se trata de incomodidad o recelo, sino que es resultado de su peculiar retraimiento. Ella siempre prefiere analizar lo que ocurre a su alrededor y al final dar su opinión.

“¿En qué piensas?”, le pregunta la hermana Elena Chaín. Blanca la mira por un buen rato y enfáticamente le revela que la única manera de hallarse en la voluntad de Dios es sufriendo y

⁶⁵ Silva, Mariana (12 de mayo 1988) “Cantaré eternamente la misericordia del Señor”.

⁶⁶ Prenda que forma parte del hábito de algunos religiosos que consiste en una pieza de tela que cuelga sobre el pecho y por la espalda, con la pertinente abertura para pasar la cabeza.

alegrándose junto a los desposeídos; brindarles su servicio y ser una más entre los pobres. Su amiga asiente, en su boca se dibuja una pequeña sonrisa que demuestra complicidad. Nuevamente había acertado.

Mujeres, hombres y niños persisten con sus ojos colmados de duda, pero las monjas siguen recorriendo la población mientras saludan alegremente a toda persona que se cruza en su camino. Tras una de las reuniones generales de la Congregación, donde se revisa la Biblia, se hacen consultas y se toman acuerdos, las religiosas habían comenzado a formular cambios para transformar y darle mayor chilenidad a la manera en que concebían el Evangelio. Por tanto, esta visita es para ver dónde podrán instalar una comunidad de inserción.

“¡Hay demasiadas casetas, no veo dónde podríamos ubicarnos!”, comenta una de las hermanas, al darse cuenta que todo el lugar ya está muy poblado. “El que busca siempre encuentra, así que algo hallaremos”, interviene Blanca con gran seguridad, por lo que las demás no dudan en creerlo así.

Detienen su larga caminata por algunos minutos y uno de los tantos perros callejeros se acerca a olerlas con gran exaltación. Todas ríen con su presencia, pues el cachorro se mueve con agilidad entre sus piernas y salta sobre sus vestidos negros, embarrándolos con el barro de sus patas. “Mira, cuidado, ¡te mearon!”, grita una de las monjas. Todas miran el hábito manchado con pipí de la hermana Filomena Donoso, y luego de unos segundos se largan a carcajear frenéticamente.

El suceso fue motivo de chiste, pero sobre todo se pensó como enseñanza, ya que la única manera de vivir en poblaciones y sentirse parte de ellas era dejando de usar el hábito. Este fue el primer paso en la serie de cambios que experimentaron como Congregación y donde el Concilio Vaticano II fue motor elemental para las alas del deber que habían decidido emprender. También se quitaron el anillo de compromiso hecho con oro y lo reemplazaron por uno de madera oscura para reforzar su austeridad.

“La pobreza de nuestras vidas apuntaba más allá de la orientación ascético mística tradicional, a seguir las huellas del Nazareno para “hacernos pobres con los pobres”, llegando a participar en la “Olla del pobre” primero – en época de hambruna en el país – y luego a esforzarnos por vivir la cruda realidad de los pobres, compartiendo la vida cotidiana de la gente que vive de su trabajo para “parar la olla”, y que comparte el propio pan –solidariamente- con los vecinos; que asume la

mala calidad de vida y las carencias de todo tipo, a causa de su situación marginal en nuestra sociedad chilena”⁶⁷, escribió la hermana Francisca Morales, pues la necesidad de transformar la estructura en la Iglesia las impregnó definitivamente.

En 1966, con la llegada de los aires renovadores del Concilio Vaticano II que incidió fuertemente en la Iglesia chilena, la Congregación del Amor Misericordioso inició la preparación del Capítulo General de renovación postconciliar, a petición del Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez. Las hermanas tenían grandes inquietudes respecto a los cambios que se infundieron a lo largo de Latinoamérica, por lo que impulsaron espacios de diálogo para configurar una vida religiosa más evangelizadora y aterrizada con las necesidades sociales del momento.

Blanca fue parte del equipo que capitaneó el proceso en la Congregación, bajo la asesoría del sacerdote y teólogo Robert Pelton, donde quedó a cargo de la espiritualidad y el apostolado. En dicho periodo de renovación, las hermanas acordaron cambios que integraran fe y vida, logrando mayor fidelidad con los signos de los tiempos. Salir del convento tradicional; formar pequeñas comunidades en barrios marginales sin sacerdotes; vivir modestamente del propio trabajo remunerado; dejar el hábito usando insignias de consagración como la cruz y el anillo; y adaptar normas para acercarse y reconocerse como parte de la sociedad, fueron los caminos que adoptaron en su nueva forma de concebir su vocación por Dios⁶⁸.

Las monjas instalaron dos comunidades de inserción en poblaciones de Santiago, con la idea de vivir en las mismas condiciones que sus vecinos. En este contexto, como parte de su necesidad de radicalizar aún más su opción, Blanca manifestó su deseo por insertarse en su calidad de religiosa entre los pobres y llegó a la población Neptuno en Pudahuel Norte, durante noviembre de 1970.

“Quería concretar su amor al Señor en el reconocimiento de su presencia entre los necesitados, luchando contra la pobreza y sus causas, para ir haciendo el proyecto de Dios, tal como lo descubría en el canto de María (Magníficant). El diálogo comunitario, la oración enraizada, la

⁶⁷ Introducción de “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”.

⁶⁸ Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en Revista Testimonio N°211.

práctica pastoral y el conocimiento de la gente y sus anhelos, prepararon el camino”⁶⁹, escribió la hermana Francisca Morales.

A pesar de que Blanca vivía en las mismas condiciones que sus familias vecinas, su extrema timidez hizo que le costara mucho llegar a la gente y no lograba sentirse parte de la población. Por ello, apenas se produjo la toma del campamento Puro Chile en Pudahuel Norte durante 1972, se va a vivir en una mediagua de 3 x 6 junto a la monja Odile Loubet, con quien compartiría sus inquietudes y, sobre todo, una amistad que perduraría por el resto de su vida.

“Cuando la conocí, encontré que era demasiado mística, decía que había que rezar mucho. Ella tenía todo su centro en Dios y lo encontró en el pueblo. Muchos consideraban que no hacía una oración en los cielos, era muy aterrizada porque todo eso se transformaba en una entrega a los demás. Blanca floreció dondequiera que se le pusiera, a donde le pidieran que fuera a trabajar se entregaba sin reservas. Su trabajo no se limitó nunca a continuar cosas, sino que a crear; todo lo que caía en sus manos se convertía en algo que había que hacer crecer y mejorar”, escribió Odile en mayo de 1989.

Con la llegada de la Unidad Popular, el movimiento social creció aún más tras nutrirse de agrupaciones sectoriales impulsadas por obreros, campesinos, jóvenes, estudiantes, pobladores y cristianos. En este clima de gran movilidad, Blanca se impregnó de esperanza con el fin de hacerse parte de la vida poblacional. Allí, la fuerza de su convicción religiosa la hizo interesarse por la búsqueda de soluciones para los más necesitados, donde combatió contra la escasez de alimentos y las condiciones deplorables de las viviendas.

Blanca al fin había logrado trascender las barreras culturales que la separaban de sus vecinos y comenzó a establecer vínculos de amistad con todos ellos. Guardó su alma ingenua y con su inteligencia se afirmó en la idea de que luchar por un mundo de hermanos no sólo era deseable, sino que posible. Asimismo, se organizó con los pobladores para ir tomando las casas que construyó el gobierno popular en la zona, que con el transcurso de los meses se fueron completando lentamente con electrificación y alcantarillado; todo esto, enmarcado en el derecho a una casa digna.

⁶⁹ *Ibíd.*

En esta nueva forma de existencia y de acuerdo al relato de la hermana Mariana Silva, “podemos decir que Magdalena escuchó para sí y vivió para Gloria de Dios y bien nuestro, las palabras del Profeta Miqueas: Se te ha dicho, mujer, lo que es bueno y lo que Yavé exige de ti: tan sólo que practiques la justicia, que ames con ternura y que camines humildemente con tu DIOS”, (Miq. 6, 8)⁷⁰.

⁷⁰ Silva, Mariana (12 de mayo 1988) “Cantaré eternamente la misericordia del Señor”.

VOCACIÓN, ENTREGA Y REBELDÍA

En Chile, las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 no sólo se concibieron como parte de un proceso de confluencia y desarrollo de diversos movimientos políticos, pues la llegada de una ideología marxista al gobierno significó un hito histórico que causó revuelo en todo el mundo. Con el 36,62% de los votos, Salvador Allende venció a los candidatos Jorge Alessandri del Partido Nacional (PN) y a Radomiro Tomic del Partido Demócrata Cristiano (PDC); resultados que se validaron el 24 de octubre en el Congreso Pleno, ya que ninguno consiguió mayoría absoluta en primera instancia.

Allende y la Unidad Popular (UP) habían logrado concretar el proyecto socialista chileno, también conocido como la “vía chilena al socialismo”, que amenazaba con su fuerza revolucionaria a varios gobiernos de oposición y de derecha en el continente. La transformación de la estructura económica nacional, mediante estrategias que pusieran fin al latifundio, los monopolios y el control externo de las riquezas básicas, fue directriz del Programa Básico de Gobierno⁷¹, para abolir el sistema de capitalismo monopolista de Estado dependiente que caracterizaba al país en esa época.

Con el tiempo, el gobierno de Allende comenzó a cumplir sus promesas iniciales, puesto que la clase obrera desempeñó un rol fundamental para reforzar una conciencia de masas, romper la estructura burocrática del poder, e iniciar vínculos con las entidades gubernamentales. Sin embargo, la proposición de nuevas reformas no fue acogida por las transnacionales que controlaban la producción del cobre nacional, ni tampoco por los sectores de derecha y la presidencia de Richard Nixon en Estados Unidos, que tras la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, se condecoró como el imperio dominante del hemisferio occidental.

En 1971, la reivindicación de los intereses populares contribuyó en aumentar el respaldo de la UP en un 14%, luego de sólo ocho meses en el poder⁷². Además, se nacionalizó el cobre, el salitre y el carbón; se creó el área social de la economía y la industria; se desplegó la Reforma Agraria para expropiar los latifundios y traspasarlos a la administración estatal; y se estatizaron los

⁷¹ Fue aprobado el 17 de diciembre de 1969. Información disponible en: http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=19:progama-basico-de-gobierno-de-la-unidad-popular&catid=9:documentos-historicos&Itemid=9

⁷² Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre (1998). “Los movimientos sociales en Chile 1973-1993”. LOM Ediciones.

bancos. Todo esto, reafirmó la idea de la clase obrera como vértebra de los cambios revolucionarios.

Los beneficios económicos también se hicieron notar, pues se produjo un crecimiento del Producto Geográfico Bruto (PGB)⁷³ en el 8,5%. Es decir, respecto al año anterior, la construcción había crecido en un 12,2%; la industria en un 12,1%; la agricultura y la pesca en un 6%; y la minería en un 5,7%; cifras que reflejaron una expansión económica en casi el doble, al comparar con los gobiernos pasados⁷⁴.

Ante el éxito del programa gubernamental, la presión de la oposición no tardó en intensificarse, por lo que la UP debió enfrentar la baja del precio del cobre, la obstrucción de los partidos de centro-derecha a sus proyectos, el boicot económico del mundo empresarial nacional y el bloqueo de exportaciones por parte de Estados Unidos, que además dejó de darle créditos a Chile por la nacionalización sin indemnización de las compañías mineras.

De esta manera, a fines de 1972 la situación económica comenzó a desestabilizarse críticamente, alcanzando una inflación de un 174%⁷⁵, pues se produjo una emisión desmedida de dinero sin el respaldo del Banco Central. Esto provocó tensión entre los partidos políticos, causó la aparición del mercado negro ante la escasez de productos básicos y culminó con la decisión de frenar algunas medidas consideradas en el programa del gobierno popular, para evitar mayores roces con la oposición.

En tanto, el MIR consideraba que el Presidente Allende y la UP mantenían una política débil que no supo encargarse de la lucha que impulsaba el movimiento campesino en las zonas rurales. A pesar de que en un principio se había negado a participar en las elecciones y planteó la lucha armada como única estrategia transformadora, finalmente resolvió apoyar los nuevos procesos que se gestaban en el país, incentivando un trabajo de alianza de clases y una inserción en cuatro frentes de masas: Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (TR) y el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR).

⁷³ Sinónimo de Producto Interno Bruto (PIB), que se define como el conjunto de bienes y servicios producidos en un país durante un período determinado.

⁷⁴ Millas, Orlando. “La economía chilena en los años de Allende”. Disponible en: <http://www.blest.eu/eco/millas79.html>.

⁷⁵ Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre (1998). “Los movimientos sociales en Chile 1973-1993”. LOM Ediciones.

Las dificultades que atravesaba el país desencadenaron manifestaciones aún más grandes, pues se produjo el “Paro de octubre” o “Paro de los patrones”, que agravó la distribución de productos. El 11 de octubre de 1972, organizaciones de comerciantes, industriales, transportistas, empresarios agrícolas, constructores y colegios profesionales, convocaron esta paralización en la que se emitió el “Pliego de Chile”, un documento que detalló ocho puntos de reivindicaciones y demandas contra el gobierno popular.

En respuesta a lo anterior, el MIR levantó el “Pliego del Pueblo” como un proyecto que buscaba que el control de los medios de producción, distribución y comunicación fuese dirigido por órganos del poder popular. De acuerdo al militante Hernán Aguiló, “fue más que un programa reformista de la Unidad Popular, impulsado con otras formas de lucha: la lucha armada y militar, como vulgarmente se ha propagandizado en distintos medios de comunicación y difusión, interesados en tergiversar la esencia del programa revolucionario desarrollado por el MIR. El Pliego del Pueblo es un pliego económico, político y social, impulsado desde abajo con una nueva institucionalidad de los trabajadores y el pueblo”⁷⁶.

Con esto no sólo se inició una nueva etapa en Chile, pues los movimientos políticos debieron replantear su relación, sino que también provocó grandes cambios en la presidencia. “Para resolver esta crisis, la Unidad Popular decidió constituir un gabinete cívico-militar, integrando a algunos generales de las Fuerzas Armadas al gobierno, acción que buscó dar muestras de confianza a la oposición y evitar que se agudizara la polarización de la sociedad”, (Salinas, 2013: 253).

Hacia 1973 la situación política continuó siendo caótica ya que aumentaron las protestas y los conflictos entre el Presidente y el Congreso. Para el MIR, los cambios en la estructura del poder le habían significado acatar forzosamente las imposiciones de las clases dominantes, por lo que decidió otorgarle apoyo a otros partidos, como el MAPU, la Izquierda Cristiana (IC) y una facción del Partido Socialista (PS), cuyas formas de hacer política eran más afines a la suya.

⁷⁶ Aguiló, Hernán (s.a). El "Pliego del Pueblo" levantado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y mi pensamiento actual. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=205953>

Asimismo, comenzó a tomar medidas preventivas preparando militarmente y encubriendo en la clandestinidad a sus militantes.

Meses más tarde, durante la madrugada del 11 de septiembre de 1973, Allende fue informado sobre la sublevación militar que se estaba produciendo y debió viajar desde Valparaíso al Palacio La Moneda, donde se negó a salir hasta que lo hallaron sin vida cerca del mediodía. El golpe había derrocado al gobierno de la UP y la Junta Militar⁷⁷, en nombre de las Fuerzas Armadas, comenzó a tomar rápidamente el control del país mediante el anuncio del Estado de sitio, el toque de queda, la Ley Marcial y la supresión de varias libertades civiles⁷⁸.

La noche anterior, la Comisión Política del MIR “había recibido información sobre el movimiento de tropas, y a la mañana siguiente se reunió en una casa de seguridad en la comuna de San Miguel, donde se decretó alerta máxima para todo el partido. La idea era advertir a todos los militantes de la situación adversa que se estaba gestando para que ocuparan rápidamente los puestos de combate, había que constituir direcciones y fuerzas, desarrollar el plan militar definido, abrir los depósitos y distribuir las armas disponibles”, (Salinas, 2013: 260).

Desde los primeros días, cientos de personas que apoyaron abiertamente al gobierno de Allende fueron asesinadas, ejecutadas, torturadas y desaparecidas. También se llevaron a cabo arrestos masivos en zonas periféricas para atemorizar a los opositores del régimen, donde los detenidos eran llevados a diversos estadios de Santiago simulando campos de concentración. Por su parte, el MIR se convirtió en uno de los objetivos principales de las unidades de inteligencia militar, desatando la búsqueda incansable de sus integrantes.

El terror promovido por las fuerzas militares también impactó a monjas y sacerdotes que conformaban la Iglesia Popular, pues creían que la esperanza de los pobres había sido aplastada. Su vocación personal de inserción en las poblaciones fue asumida como carisma particular y no como tarea propia de las congregaciones religiosas a las que pertenecían. Ser discípulos de Jesús les parecía trabajar codo a codo con los pobladores que sufrían, demostrando un carácter profético de denuncia y anuncio respecto a las violaciones cometidas por el régimen.

⁷⁷ Integrada por los comandantes en jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea y el General Director de Carabineros de Chile. Asumió el poder bajo la idea de “mando supremo de la Nación” el 11 de septiembre de 1973. Información disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92407.html>

⁷⁸ Puntos detallados en el Primer Comunicado de la Junta Militar, emitido el 11 de septiembre de 1973 y firmado por Augusto Pinochet, José Toribio Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza. Información disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92134.html>

La hermana Francisca puntualizó que “a pesar de los otros golpes de Estado que se habían desarrollado en distintos países de América Latina, con ingenua inocencia nunca creímos que eso podía acaecer en Chile; país de enorgullecida tradición democrática, de un pueblo organizado, con una clase obrera consciente, luchadora y con sindicatos capaces de sentarse a la mesa de negociaciones con la clase dirigente, para exigir sus derechos y asumir sus propias tareas”⁷⁹.

En una entrevista dada en clandestinidad para la revista francesa *Liberation*, el secretario general del MIR, Miguel Enríquez, afirmó que “no había fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la revolución, ni los trabajadores. En Chile, ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados: las clases dominantes”, (Salinas, 2013: 264).

La brutalidad del poder militar fue sinónimo de enorme frustración y dolor para los que creyeron en un gobierno popular. En las poblaciones, los religiosos ampliaron su papel en las comunidades de base, pues las urgencias del período impulsaron el desarrollo de redes que combatieran las injusticias de la dictadura, mediante la búsqueda, la querrela y la organización. También comenzaron a surgir instituciones para la protección de los derechos humanos, que con el tiempo fueron siendo reconocidas en el contexto nacional e internacional.

En octubre del mismo año, Blanca comenzó a trabajar como abogada en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile⁸⁰ (COPACHI), a petición del Obispo Auxiliar de Santiago y Vicario de la zona oeste, Monseñor Fernando Ariztía. En este organismo ecuménico se prestaba asistencia legal y social a las víctimas de la dictadura, con la participación de las iglesias Católica, Evangélica, Metodista, Presbiteriana, Bautista, Ortodoxa y el Gran Rabino de la Comunidad Israelita.

Las tres oficinas muy pequeñas y precarias que se instalaron para conformar el Comité fueron ubicadas en el sexto piso del Arzobispado, en la calle Erasmo Escala de Santiago Centro. Se creía que el trabajo iba a ser momentáneo, sin embargo, una hora después de iniciar sus funciones, más de 15 personas esperaban para ser atendidas. Debieron habilitar el quinto piso del edificio, pedir

⁷⁹ Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en *Revista Testimonio* N°211.

⁸⁰ Creado a partir de un decreto arzobispal firmado por el Cardenal y Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, el 9 de octubre de 1973. Información disponible en: http://www.archivovicaria.cl/historia_01.htm

mayor financiamiento, contratar a más profesionales y dejar de pagar con cigarrillos, como lo hicieron con los cinco abogados que trabajaron durante los primeros meses.

En 1974, la cantidad de muertos y desaparecidos siguió incentivando el miedo. El terror se encarnaba diariamente entre los pobladores de sectores marginales a lo largo de la capital y la protección de principios tan básicos como la vida se hacía cada vez más apremiante. Con el tiempo, el trabajo realizado por el Comité Pro Paz también se volvió exigente, pues sus integrantes debían apoyar el gran aumento de cesantes, conseguir la libertad para cientos de detenidos y amparar la subsistencia de miles de perseguidos.

Blanca se incorporó al Departamento Jurídico Laboral de la Comisión Solidaria de Desarrollo (COMSODE), que dependía del COPACHI desde comienzos de 1974. Allí, atendía juicios de trabajadores despedidos abusivamente por razones ideológicas y se preocupaba de la constitución de sociedades para dar empleo a los cesantes políticos, pues las corporaciones debían tener existencia legal para comenzar a generar rentas. Se intentaba que dichas personas no tuviesen que exiliarse como única posibilidad de vida; había que garantizar el derecho a vivir en la patria.

En un principio parecía sumamente tímida e, incluso, cuando se enteraba que mataban gente le daban ganas de llorar y se le ponían los ojos muy rojos. Con los meses, logró despojarse de su hermetismo e hizo conocer una seguridad interior muy grande, que incrementó su valentía para enfrentar el peligro. Fue radicalizando su postura frente al sufrimiento y con enorme calidez se acercó a las víctimas, a los perseguidos, a los familiares de detenidos desaparecidos. De alguna manera hizo de su profesión un apostolado, protegió a sus defendidos al costo que fuese y encarnó en la abogacía el testimonio de entrega que la había encaminado por el sendero de Jesucristo.

De acuerdo a sus compañeros, estudiaba hasta altas horas de la noche y con su enorme decisión les daba seguridad a todos para saber cómo actuar en las acciones directas contra la dictadura militar. El sacerdote francés Michel Bourguignat, quien fue la cabeza oficial del COMSODE desde 1973 a 1975, pensaba que Blanca “fue una persona muy agradable, discreta y dedicada. No existía el tiempo cuando trabajaba y siempre se mantuvo impasible ante las adversidades.

Recorría las oficinas, se sentaba con cada grupo y al final siempre los encaminaba para lo que había que resolver; era la columna vertebral del lugar”⁸¹.

Benito Mauriz, jefe del Departamento Laboral en el Comité durante el período, agregó que “habían muchísimos casos, ya que se producían despidos masivos todos los días, sobre todo en el sector público. Blanca nunca había ejercido como abogada y me pidió orientarla, pero con su inteligencia fue capaz de llevar a cabo todos los juicios laborales que le asignaba. Tomaba los casos con gran interés personal, era una mezcla entre asistente social y abogado pues acogía a la gente. Estaba contenta y se sentía útil; siempre agradecía la oportunidad de estar allí”⁸².

Las labores de Blanca se hicieron muy difíciles por la represión, ya que la política militar derogó todas las legislaciones que permitían construir empresas autogestionadas o cooperativas. El apoyo financiero era muy escaso y la cantidad de personas que necesitaban ayuda era demasiado grande, por lo que la Unidad Técnica del Departamento debía formular numerosos proyectos para presentarlos a diversas agencias internacionales. De esta forma, conseguían financiamiento para brindar asesoría y apoyar el desarrollo de las pequeñas empresas que se conformaban.

Con las políticas impulsadas por la dictadura, las cooperativas fueron desmanteladas y las pocas que lograron subsistir dependían del Ministerio del Interior, que tenía facultades para disolverlas cuando quisiera. Por ello, con la ayuda de un equipo de abogados, Blanca creó un reglamento en el COMSODE, donde las sociedades de responsabilidad limitada se transformaban en empresas de espíritu cooperativista.

Esta solución permitió que la nueva figura legal permitida mantuviese el espíritu de institución solidaria. Cada grupo de socios-trabajadores debía elegir a un árbitro mediador que ayudara a resolver las problemáticas internas; papel que desempeñó Blanca en incontables ocasiones, asumiendo tareas como juez y psicóloga para lograr distribuir todos los recursos de manera equitativa.

Patricio Orellana, encargado de la Unidad Técnica del COMSODE, conoció a Blanca tanto en su compromiso con los pobres como en su competencia profesional. “Siendo abogada, en primer lugar trataba de bajar el grado del conflicto que enfrentaba, llevándolo a un nivel de fraternidad y

⁸¹ Testimonio recogido por Odile Loubet el 17 de agosto de 1988.

⁸² Testimonio recogido por Odile Loubet el 20 de enero de 1989.

cordura, pero finalmente lo resolvía de manera definitiva y no dejaba cosas pendientes. No era apaciguadora, intentaba llevar las causas a otro plano y era capaz de decidir cosas que a veces podrían parecer muy duras, pero que evidentemente eran justas”⁸³, señaló.

Daniela Sánchez, abogada que trabajó desde los inicios del Comité, recordó que “tenía un aire tan aristocrático, que me impresionó que viviera en una población. Hablaba poco, cumplía con su trabajo y sacaba de apuro a gente en situaciones muy complejas. Era tan laical, que al principio no sabía si era momia o no, pues era muy prudente y luego fue aumentando su voz. Tuvo un gran crecimiento, emitía muchas opiniones, tomó seguridad y denunciaba con mucha firmeza. Su testimonio era muy fuerte porque sabía cómo estaba viviendo la gente, además me conmovió su defensa voraz por los derechos de las mujeres a partir de la abogacía”⁸⁴.

En aquella época era muy difícil lograr juicios favorables, ya que los juzgados laborales se integraban por militares e inspectores de trabajo además de los jueces. Esto incidió negativamente en el Comité Pro Paz, dado que los pocos funcionarios que allí trabajaban se encontraban colapsados y debieron dividir las tareas para optimizar el quehacer. Con el tiempo la ayuda se extendió aún más, pues se formaron nuevos departamentos, como el Jurídico, el Laboral, el Campesino, el Universitario, el de Reubicación y el de Zona.

Tanto abogados laicos como religiosos llegaban a defender las querellas y desafiaban el miedo que implicaba el período. La urgencia de la tarea no les dejaba mucho tiempo para pensar, pues la vida e integridad de las personas se encontraban en constante disputa. Sergio Concha fue uno de los tantos representantes de las víctimas y llegó al Comité buscando trabajo. “Hablé con Fernando Guzmán, jefe del Departamento Jurídico y me dejó trabajando de inmediato. Muy pocos se atrevían a ocuparse en derechos humanos, pero nunca sentí miedo y los riesgos que podía correr se justificaban con lo que hacía. Había mucha necesidad de estar allí”⁸⁵, recordó el también sacerdote de la Congregación de la Sagrada Cruz.

Todos los días se registraban tragedias y miserias en el COPACHI, siendo motivo de inspiración para el trabajo incansable que llevaba a cabo Blanca. Jamás se silenció o aceptó algunas de las

⁸³ Orellana, Patricio (2012). “Blanca Rengifo y el caso Zamora”, Revista Nürnberger Menschenrechtszentrum (NMRZ). Disponible en: <http://menschenrechte.org/wp-content/uploads/2012/11/Blanca-Rengifo-y-el-caso-Zamora.pdf>

⁸⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet el 29 de agosto de 1988.

⁸⁵ Entrevista realizada en abril de 2016.

injusticias cometidas; se preparaba con anticipación para los juicios y con enorme compromiso luchó para generar consciencia y, sobre todo, cambiar la situación de terror que miles vivían a diario. Ser religiosa, trabajar como abogada y vivir en población, fueron suficiente argumento para emprender otros caminos que satisficieran su necesidad de radicalizarse.

Con la irrupción de la dictadura, Blanca había sentido la urgencia de concretar un nuevo llamado. El contexto de la época, las condiciones miserables de los más necesitados, el compromiso de las comunidades cristianas de base, los valores religiosos, el marxismo, la lucha armada y la organización de masas, eran tema de discusión en sus conversaciones con pobladores, como una forma de reflexión y búsqueda personal. Así, poco tiempo después del golpe, comenzó a militar junto a una agrupación de 12 valdivianos miristas que habían llegado a vivir a El Montijo.

Pierre Cardyn era uno de los militantes de “la colonia”. Había estudiado Medicina en la Universidad Católica, integraba el MIR desde 1967 y gracias a la hermana Amalia Hoffman del Amor Misericordioso, se instaló en una mediagua junto a una familia de amigos a sólo dos cuadras de la casa de Blanca. Así fue como iniciaron una profunda amistad y sus análisis ideológicos, sociales y espirituales la convencieron de su inclinación política.

“Ella veía mucho compromiso en el grupo mirista que teníamos; el hecho de jugarse la vida para estar con la gente a pesar del peligro constante. Trabajábamos en poblaciones, con contacto en sindicatos y también con estudiantes. Llegó a ser miembro de la jefatura de la colonia de Valdivia junto a otras dos personas que lideraron el equipo. Luego comenzó a formar parte de otras comisiones, porque tenía varios nexos con gente que conocía y que militaba en el MIR”⁸⁶, recordó Pierre.

La relación de Blanca con el grupo de miristas se fue haciendo cada vez más estrecha. Junto a sus compañeras de casa les daba dinero y les conseguía canastas de comida para que pudiesen alimentarse básicamente, ya que muchos de sus integrantes no podían trabajar en sus profesiones por temor a ser descubiertos en su clandestinidad. Aquellos que conseguían una labor se desempeñaban como zapateros, maestros metalúrgicos, obreros o empleadas de hogar a cambio de sueldos miserables.

⁸⁶ Entrevista realizada en julio de 2016.

Si bien no vivían todos en el mismo lugar, en la convivencia habitual también surgieron conflictos que finalmente eran resueltos por la intervención de Blanca. En una ocasión se generó un aprieto pasional, pues uno de los compañeros que estaba emparejado se involucró amorosamente con otra integrante de “la colonia”, generando discusión respecto a su conducta ya que algunos adoptaron una actitud moralizante. Finalmente, Blanca medió al hacerlos reflexionar, pues consideraba que se trataba de afecto y amor sin relación con lo político. Su postura impresionó a varios; siendo católica tuvo una opinión muy tolerante y abierta dando una lección de respeto por el otro.

La pobreza, la delincuencia y la explotación eran parte del paisaje habitual en la zona de Pudahuel Norte. Fernando Echeverría, integrante del MIR que también conoció a Blanca en aquel período, relató que “la situación fue trágica y amenazante, por lo que surgió la duda respecto a seguir militando. Pero ella, con su tranquilidad abismante, nunca dejó de creer y comenzamos a reconstruir las organizaciones populares, como el Comité Juan Alsina que buscaba comunicar la opinión de izquierda a los cristianos”⁸⁷.

Distintos compañeros militantes concordaron en que Blanca parecía una pantera por su caminar suave. Se entregaba salvajemente con cada tarea que debía llevar a cabo, era muy exigente y siempre mantuvo confianza en la capacidad popular, donde su preocupación se enfocaba en organizar al pueblo. Si bien tenía grandes condiciones de liderazgo, prefería cumplir otros roles desde las bases. Su fuerza interior venía de una formación religiosa y su convicción ideológica la forjaron con capacidad de abrirse al diálogo con extrema sabiduría.

El sacerdote jesuita Fernando Salas, quien se desempeñó como secretario ejecutivo en COPACHI hasta octubre de 1974, la conoció en su juventud y fue espectador de su transformación. “Teníamos varias conversaciones, ella siempre buscaba el sentido de la vida religiosa y luchaba por construirla muy unida a los demás. No se sentía apoyada dogmáticamente en la postura que había elegido, no sabía cómo enriquecerse con el compromiso profundo que sentía, pues estaba en una institución cerrada. Para ella era más fácil buscar un camino libre respecto a su

⁸⁷ Testimonio recogido por Odile Loubet el 22 de septiembre de 1988.

Congregación, pero yo no podía actuar en ese camino; esto me cuestionaba y no me dejaba tranquilo”⁸⁸, destacó.

Blanca optó por hacer caso a su instinto y se comprometió firmemente hasta el último de sus días. Su postura era poco común entre las religiosas, dado que tenía una visión crítica respecto a la Iglesia y no hablaba de religión en su círculo de militancia o en su entorno de trabajo. Muy pocos sabían que era monja, pero su amor hacia Dios fue el motor que le dio fuerza para emprender un ámbito político de lucha y peligro.

Norma, fue una de las tantas perseguidas por la dictadura que llegaron al COPACHI pidiendo ayuda. “La conocí primero en su condición de abogada, luego me fui enterando de su camino religioso y su postura política. Recuerdo que una vez me preguntó si tenía ropa de hombre para darle; creí que sería para detenidos o para gente de campamentos, pero a los pocos días se supo de un caso de asilados en una embajada. Otra vez solicitó ropa elegante y en las noticias supe que se trataba del asilo de dirigentes del MIR en la Nunciatura Apostólica. Todas sus peticiones coincidían con situaciones similares, no podía pensar en una monja corriendo esos riesgos”⁸⁹, contó sobre su complicidad con Blanca.

Su amiga Odile destacó que “no sólo se entregó en base a sentimientos de pena o de dolor, sino actuando, tomando en mano las cosas. Se había clarificado políticamente, religiosamente y su actuar estaba marcado definitivamente en la línea de la opción por los pobres, opción radical en ella, como siempre. Los pobres estaban pisoteados, estaban rechazados, estaban despedidos, torturados, desaparecían... ella tomó en mano sus defensas, no vaciló. Un juez dirá un día: ¿Quién es esa abogada, alta y flaca, que defiende con tanto ardor a los trabajadores?”⁹⁰.

Es abril de 1975, desde hace un tiempo las oficinas del COPACHI y el COMSODE han sido trasladadas a la Calle Santa Mónica de Santiago Centro. Las eternas filas de espera y los numerosos casos de víctimas producto de la represión militar, exigieron un lugar con mayor espacio y número de profesionales para acoger a la gran cantidad de personas que diariamente suplican por ayuda.

⁸⁸ Testimonio recogido por Odile Loubet el 30 de agosto de 1988.

⁸⁹ Testimonio recogido por Odile Loubet el 13 de septiembre de 1988.

⁹⁰ Texto leído en misa de aniversario tras la muerte de Blanca en mayo de 1989.

En el edificio, los funcionarios se encuentran trabajando, pero en la calle irrumpen fuertes gritos e insultos que llaman la atención de todos. Muy cerca de la puerta del COMSODE, circulan dos agentes de la DINA con un joven detenido que se encuentra con evidentes marcas de golpes en su rostro. “Si tú ves a esa persona nos tienes que decir. ¡¡Pobre de ti que no lo hagas!!”, lo amenaza uno de los uniformados zamarreándolo con violencia.

El muchacho se llama Sergio Zamora, es militante socialista y había sido torturado durante días al negarse a identificar a otros integrantes de su partido, impacientando aún más a los detectives, quienes deben atender llamados de sus superiores. En pocos segundos, la situación de descuido se ha convertido en una oportunidad de escape y el joven comienza a correr muy rápidamente hasta entrar a las oficinas del COMSODE. “¡¡Ayúdenme huevones por favor!!”, grita desesperadamente.

Abogados, procuradores, asistentes sociales y secretarias detienen sus labores para entender lo que ocurre a su alrededor. El fugitivo continúa corriendo, sube al tercer piso, pero los DINA no detienen su paso para lograr alcanzarlo. Zamora intenta defenderse tanto como le permiten las pocas fuerzas que le quedan, cierra la puerta de la oficina donde ingresa, los agentes empujan con potencia y logran apresarlos, arrastrándolo nuevamente hasta el primer piso, mientras éste se agarra firmemente de los barrotes de la escalera.

Los funcionarios del lugar están impactados, pues la situación es brutal y caótica. Muchos prefieren no involucrarse ya que el miedo los limita de actuar. Otros no saben qué hacer, se angustian mientras miran la escena, discuten entre ellos, hacen llamados, se desplazan nerviosos por el lugar. Están golpeando a Zamora, quieren socorrerlo pero contrariar a integrantes de las Fuerzas Armadas significa correr riesgos que podrían implicar la muerte.

Acto seguido, el contador del COMSODE, que había integrado el Partido Radical, interrumpe como la primera voz de protesta: “No pueden tratar así a un ser humano”, demanda desde lo alto de la escalera. Sin embargo, los detectives no se inmutan y siguen golpeando la cabeza de Zamora con sus pistolas.

Mientras los agresores y la víctima se acercan a la puerta del primer piso, sin vacilar y con enorme audacia, Blanca decide encarar la situación. Con su cuerpo largo se para y extiende los brazos para obstruir la salida: “¡Chiquillos, no podemos dejarlos salir!”, exclama con actitud

altiva. Los agentes la observan atónitos, se detienen por unos segundos y se miran entre ellos confusos. Probablemente es la primera vez que alguien se atreve a protestar por una acción de la DINA con esa firmeza.

En el suceso también intercede otro de los trabajadores de la Unidad Técnica del COMSODE, Patricio Orellana, quien se acerca pausadamente y les explica que con su actuar tendrán graves problemas, ya que el local allanado es propiedad de la Iglesia Católica. “Acabamos de informar al Cardenal lo que está ocurriendo, en este momento se contactará con Pinochet. Así que si abandonan este edificio la situación no pasará a mayores, pero deben dejar al joven con nosotros”, indica.

El detenido es liberado y los agentes, con actitud amenazante, le recalcan a Orellana que deberá asumir toda la responsabilidad. Así que Blanca, con su característica altura, los mira hacia abajo, descende los brazos y los deja salir mientras cierra inmediatamente la puerta del edificio. La farsa montada de improviso y la actitud decidida de ambos funcionarios logran salvar la vida del joven socialista.

Zamora tiembla incontrolablemente y balbucea incoherencias, está en estado de shock. Blanca lo sujeta y con otros funcionarios lo llevan a descansar a una habitación en el piso de arriba, donde queda profundamente dormido por varias horas. Su cuerpo está repleto de quemaduras de cigarro, su cara se encuentra prácticamente desfigurada y su ropa está manchada con sangre seca. Realmente había sido torturado incansablemente.

Después de unos cuantos minutos, llegan profesionales del COPACHI que se encuentran en el edificio de enfrente y, horas más tarde, varios automóviles de la DINA se detienen a lo largo de la cuadra. Seguramente realizarán un allanamiento en el edificio, se llevarán documentos importantes e, incluso, pueden detener a algunos funcionarios. El temor silencia e invade todo el lugar.

La noche llega, pero aún no ocurre algo. Nadie se ha atrevido a salir del edificio para dirigirse a su hogar, pues tienen temor de ser perseguidos. Finalmente, las autoridades militares se enteran del acontecimiento y el Cardenal Silva Henríquez se manifiesta diciendo firmemente que Zamora no será devuelto a la DINA, pues la Iglesia Católica jamás entregará a una persona para la tortura.

Por lo que se aceptan sus planteamientos y los agentes se retiran de los alrededores cerca de la medianoche.

De esta manera, el joven recibió protección eclesial bajo la condición de no divulgar las torturas que se habían cometido en su contra. Así, obtuvo los recursos y documentos necesarios para salir del país, logrando refugio en Francia donde se quedó a vivir para siempre. Años más tarde, uno de los funcionarios del COMSODE se lo encontró en París mientras preparaba una conferencia para hablar de su fuga y visibilizar la violencia que se vivía en Chile.

Por su parte, Patricio Orellana también se marchó por un tiempo gracias a una beca de práctica en las Cooperativas de Mondragón⁹¹ en España, por miedo a ser acosado y castigado ferozmente. No obstante, para su suerte, nunca se produjo una persecución en su contra, así que luego de unos meses volvió a Chile y se incorporó al Comité de Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), que dirigía el dirigente sindical Clotario Blest.

El actuar valiente de Blanca nuevamente había causado alboroto. Su firmeza, audacia y precisión consiguieron su cometido: salvar una vida de las manos del horror y la crueldad. El camino que había iniciado en la defensa de los derechos humanos no tenía vuelta atrás; era su destino, su entrega, su fe, su deseo más puro. Se había convertido en pionera, en un referente y con silencio, marcaría la historia contra la dictadura para siempre.

En 1975 los índices de desempleo se dispararon, los salarios de los trabajadores disminuyeron considerablemente y varias empresas nacionales quebraron. La economía del país se había transformado con la implementación de la primera etapa del Modelo Neoliberal Chileno⁹², que liberó las importaciones e inició la apertura comercial hacia el exterior, iniciando un período económico de recesión en Chile.

El Ministro de Hacienda Jorge Cauas, asignado el mismo año por Pinochet, desplegó un plan de shock a través del “Programa de recuperación económica nacional”. Con amplias facultades, esta

⁹¹ Conforman la Corporación Mandragón, obra de los jesuitas en España, que presta servicios de finanzas, industria, distribución y conocimiento.

⁹² Comprendió los años 1974 a 1982, se caracterizó por una férrea ortodoxia de los postulados liberales suscritos por los Chicago boys; economistas chilenos que, una vez cursados sus estudios de pregrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile o en la Universidad de Chile, continuaron perfeccionando sus conocimientos en la Universidad de Chicago. Información disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-719.html>

iniciativa pretendía corregir los desbalances en el período previo a 1973, para disminuir la inflación, equilibrar el presupuesto fiscal y darle continuidad a la liberalización del mercado.

Las políticas contractivas afectaron al Comité, que colapsó aún más por el aumento de la cesantía. La situación se hizo insostenible, pues había mucha vigilancia, los funcionarios eran seguidos, recibían continuos llamados telefónicos para intimidar y varios miembros fueron detenidos. Asimismo, la presión del gobierno sobre el Cardenal Silva Henríquez y la directiva también se intensificó, culminando con la resolución de cerrar la organización a fines de 1975.

“Cuando se cerró el Comité fue una desilusión por parte de la Iglesia, me quebraba y renuncié. Decían que teníamos que dar paso a otros nuevos, pero yo veía que la jerarquía eclesiástica estaba *enmierada*, igual que los partidos políticos. Nosotros queríamos algo más profético, de denuncia, queríamos amarrar las bases, pero ya no estaban en esa línea”⁹³, señaló la abogada Daniela Sánchez.

De inmediato, como un modo de darle continuidad a la promoción de los derechos humanos, en 1976 se fundó la Vicaría de la Solidaridad en la que sólo participó la Iglesia Católica. El organismo se instaló en el Palacio Arzobispal de la Plaza de Armas de Santiago, donde se incorporaron profesionales, religiosos y miembros de organizaciones sociales que intentaban encargarse de los numerosos casos de dolor producto de la dictadura.

En aquel año, también se agudizó la represión contra agrupaciones de izquierda que se consideraban peligrosas para la estabilidad del régimen militar, como el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MIR, que dejó de tener expresión política en el país, provocando una desarticulación de sus unidades luego de que varios de sus militantes fuesen detenidos o asesinados.

Los numerosos allanamientos, amenazas y desapariciones hicieron muy intenso el trabajo del Departamento Jurídico de la Vicaría. En la institución trabajaba bastante gente, entre asistentes sociales y abogados de planta o colaboradores. Esto también impulsó la organización de continuas reuniones, donde se presentaban divergencias entre departamentos respecto a los criterios con que se observaban las situaciones. Las detenciones fueron la principal línea de los

⁹³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 29 de agosto de 1988.

casos; primero se hacía un informe y luego se continuaba con las querellas, denuncias o recursos de amparo.

Blanca mostraba una tremenda dedicación por el deber, mucho más allá del servicio jurídico, pues buscaba que la gente sintiera a la Vicaría como un hogar. En cada tarea se evidenciaba compromiso con el pueblo y los pobres como un aspecto que llenaba su vida, por lo que sus capacidades hicieron que la nombraran jefa del Departamento Jurídico, a petición del sacerdote Cristián Precht, quien se desempeñaba como secretario ejecutivo.

Uno de los tantos casos de persecución política que defendió en aquel periodo fue el de Pamela Pereira, cuyo padre se encontraba detenido desaparecido. “Nunca hizo uso de su autoridad, esperaba que los demás actuaran con responsabilidad. Se mantuvo consecuente entre lo que pensaba y hacía sin ninguna ambición personal; siempre estaba disponible y ubicable en su escritorio, no necesitaba lazos de amistad para sentirla cerca. Estoy muy agradecida, ya que sin duda fue de las que hacían historia”⁹⁴, enfatizó.

En este nuevo rol, Blanca se consideraba una jefa atípica. Muy pocos sabían que era monja, luchaba para que los recursos de amparo se hicieran de inmediato y así luego reunir todos los antecedentes necesarios en los casos de desapariciones en que se vinculaba militancias políticas. No obstante, nunca se sintió cómoda en el cargo y comenzó a tener desacuerdos con Precht, quien era más restrictivo para llevar a cabo las causas; prefería informarse más antes de efectuar acciones concretas.

María Luisa trabajó bajo la dirección de Blanca y destacó que “era muy querida, silenciosa, no tenía mucha relación con el poder, ni se notaba que era jefe. Para actuar no aplicaba un método de trabajo, pero no era despelote. Tengo una imagen suya de mucha tranquilidad, la paz misma, con un tono siempre calmado y excepcional serenidad”⁹⁵.

El también abogado colaborador en la Vicaría, Jorge Mera, la conoció en su puesto de jefatura. “Siempre me pregunté por qué la eligieron a ella, si tenía un compromiso social muy definido con los desvalidos. Su convicción con los pobres quería convertirla en profesión, pues no estaba influida ni contaminada por el estilo abogadil más formal y se interesaba por transparentar los

⁹⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 23 de septiembre de 1988.

⁹⁵ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 13 de julio de 1988.

derechos humanos. Me llamó la atención su abnegación, tenacidad, valor, porque no era muy común en una religiosa. Fue un caso único y sorprendente”⁹⁶, concluyó.

Asimismo, la abogada Vicky agregó que “fue capaz de armar un equipo muy bueno. Continuó las labores del Comité cuando muchos habíamos perdido la confianza, pues pensábamos que la Iglesia no asumiría. Era más asistente social que abogada para sus cosas, siempre sirviendo y escuchando. Sin embargo, no era de fácil acceso”⁹⁷.

Blanca asumió el trabajo por petición de las autoridades eclesiales, pero nunca le apasionó estar allí, sentía que la Vicaría no iba en la línea de lo que ella consideraba para la protección de los derechos humanos; había mayor estructura y burocracia que en el COPACHI. La Iglesia Católica no defendía casos donde se implicaban hechos de sangre, pero ella pensaba que la lucha armada era legítima defensa en contextos de horror y represión, por lo que duró sólo seis meses en el cargo.

En cuanto al choque de posturas, el sacerdote Precht comentó que “la relación fue muy respetuosa pero peleábamos bastante. Era la portavoz de aquella gente que sufría, tenía otro compromiso y le incomodaba ser jefa. En dos ocasiones conversamos sobre la situación y finalmente renunció al cargo, siendo reemplazada por Alejandro Gonzáles, quien había trabajado bastante tiempo en la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC). Yo la veía mucho mejor acompañando a las personas que iban a pedir ayuda”⁹⁸.

Sobre la situación, el abogado Sergio Concha reflexionó que “la Iglesia buscaba arreglos con la dictadura para tener espacio y cierta libertad de actuar. Pero el tiempo le dio plenamente la razón a Blanca, pues la inmensa mayoría de casos eran realmente detenidos o desaparecidos. Su renuncia fue la única que se aceptó y de forma inmediata, lo que da cuenta de los roces con la directiva”⁹⁹.

Ella quería levantar con fuerza una campaña por la libertad de los encarcelados, donde se les reconociera su calidad de presos políticos y se respetaran sus derechos como tales. Esto implicaba crear un programa nuevo, de una línea distinta y enérgica que nunca fue aceptada por la directiva

⁹⁶ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 25 de agosto de 1988.

⁹⁷ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 13 de julio de 1988.

⁹⁸ Testimonio recogido por Odile Loubet el 2 de septiembre de 1988.

⁹⁹ Entrevista realizada en abril de 2016.

de la Vicaría. Su sensibilidad, su amor por los perseguidos y su preocupación humana en los procesos jurídicos la hicieron escoger panoramas que le permitieran encontrar lo que ella consideraba justo en la protección de la vida.

A principios de 1977, Blanca llegó a la Vicaría de la Pastoral Obrera, donde se hizo cargo del Área Apostólica. El organismo se había fundado el 9 de marzo del mismo año por el Cardenal Silva Henríquez, ante la necesidad de crear espacios para amparar los derechos de trabajadores afectados por la represión, de acuerdo a principios basados en el Evangelio. La realidad social, política y económica de la época demandaba la reconstrucción del movimiento popular.

“Llevo muy poco tiempo aquí, pero el trabajo es bastante interesante y diferente a lo que venía haciendo en el Comité Pro Paz. Eso sí, creo que no tiene un porvenir muy largo en la Iglesia ya que su línea no es muy coincidente con la del Cardenal: el problema de siempre. Se trata de una Pastoral realmente obrera, del Evangelio vivido en medio de la lucha de la clase por su liberación”¹⁰⁰, escribió Blanca en una de las tantas cartas enviadas a sus amigos exiliados en Francia.

El sacerdote y Vicario Alfonso Baeza, quien siempre se mostró crítico respecto a las condiciones de los trabajadores, destacó que “siempre presentó inquietud, quería profundizar sus conocimientos y adherirse al mundo de las poblaciones. Tenía dificultad en la pastoral, ya que era muy crítica a la institución, no compartía las estrategias de la jerarquía. Siendo monja tenía un aire muy laical, pues siempre se arriesgaba. Se perdía entre el mundo religioso y la opción radical, aunque nunca fue más marxista que religiosa”¹⁰¹.

Blanca no había llegado contenta a la Vicaría, pues implicaba trabajar en una estructura eclesial, cuando su opción era hacerlo con el pueblo, los pobres y trabajadores. En sus labores, contribuyó a la descentralización dentro de un contexto de represión salvaje, pero continuaba creyendo que había demasiada confianza en la jerarquía. Su idea era construir un espacio que exigiera los requerimientos del pueblo desde las bases, lo que nuevamente provocó tensiones bastante grandes con quienes no compartían su postura.

¹⁰⁰ Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 12 de septiembre de 1978.

¹⁰¹ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 22 de agosto de 1988.

El encargado del Área Apostólica, Hugo Verdugo, defendía la fidelidad radical de Blanca cuando lo presionaban para que ésta saliera de la organización. “Yo también quería la participación de los trabajadores, así que ambos sufrimos los embates de esa opción. Nuestras maneras de ver las cosas coincidían y estudiamos juntos escritos de John Sobrino una vez a la semana. Propiciaba organizaciones desligadas del paternalismo de la Iglesia, lo que rompía esquemas donde quiera que estuviese. Su planteamiento anormal hacía temblar a la institución, pero nunca transó su opinión”¹⁰².

Johnny Carrasco tuvo gran cercanía con Blanca en el trabajo que desempeñaba en la Vicaría. Había quedado cesante por las dificultades económicas que atravesaba el país, pero ella le dio la oportunidad de hacer clases para capacitar a obreros y, además, lo impulsó a generar un proyecto de educación popular para poblaciones. “Era rígida y disciplinada para el trabajo, sabía organizar cosas y escuchar las opiniones de otros. Siempre las analizaba y hacía síntesis. Además, confiaba en el *perraje* y quién confía en él siempre va a tener dificultad”¹⁰³, señaló.

Un año más tarde, Blanca se integró y encargó del equipo de Educación Popular en la Vicaría de la zona oeste, ubicada en la calle Bernal de Mercado, en la comuna de Estación Central. El Vicario, Monseñor Enrique Alvear, pidió financiamiento a instituciones internacionales, como al Comité Catholique de Francia y a la Entraide et Fraternité, para llevar a cabo este proyecto, sin embargo, sólo duró un tiempo porque el dinero comenzó a ser cada vez más escaso.

En el lugar trabajó la hermana Odile, además de otras monjas, sacerdotes y colaboradores laicos, con el objetivo de realizar capacitaciones en poblaciones para enseñar el Evangelio de acuerdo a las realidades sociales del contexto; siempre desde una visión de solidaridad y como una acción propia de la Iglesia. Así, el equipo debió utilizar un vocabulario corriente y cotidiano que les permitiera acercar la creencia cristiana a los intereses de los pobladores.

La Vicaría Oeste fue un lugar de encuentro para muchas agrupaciones sociales. Tenía una pileta de agua con peces donde jugaban los niños del sector y siempre prestó sus espacios para la realización de capacitaciones y talleres. Varios jóvenes aprendieron a utilizar el mimeógrafo¹⁰⁴ con el fin de realizar boletines de poesía o con temas políticos. Además, integró a personas que

¹⁰² Testimonio recogido por Odile Loubet, el 12 de septiembre de 1988.

¹⁰³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 26 de agosto de 1988.

¹⁰⁴ También llamado polígrafo, es un instrumento utilizado para hacer copias de papel escrito en grandes cantidades.

venían de mundos ideológicos diferentes y brindó empleo a diversos militantes comunistas para que pudiesen sostener a sus familias.

Algunas de las dinámicas habituales era la organización de actividades que enfrentaran la situación de precariedad y cesantía, como la distribución de harina o tarros de manteca para la gente que más lo necesitaba. Sacerdotes como Mariano Puga, José Aldunate, Rafael Maroto e Ignacio Gutiérrez concurrían el lugar cada vez que se organizaban reuniones pastorales, donde Blanca también participaba.

Durante aquellas instancias, los religiosos conversaban sobre el Nuevo Testamento y el contexto nacional haciendo reflexiones desde la cotidianidad de las poblaciones. Las misas organizadas eran muy especiales, pues varias veces se llevaron a cabo con la gente sentada en el suelo, se comía marraqueta en vez de ostia y se cantaban canciones del músico Bob Dylan, que un cura extranjero traducía al español. Esto generó una enorme cercanía con la gente, al fin se sentían integrados y acogidos.

“Es oportuno reflexionar en los textos de nuestras Constituciones y del Evangelio, que puedan fortalecernos y darnos ánimos y esperanza. (...) Es evidente que estar hoy con los más abandonados y no marginarse de la sociedad, significa una grande y pesada carga, de la cual ciertamente nos dan ganas de evadirnos por sentirnos incapaces y con temor. Es allí donde debemos escuchar la voz del Señor: ‘No temáis pequeño rebaño. Yo he vencido al mundo. Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos’”¹⁰⁵, detalló Blanca en uno de sus escritos para las hermanas de su Congregación.

Con los más jóvenes se desarrollaban retiros durante fines de semana a Punta de Tralca, en la Región de Valparaíso. Allí reflexionaban sobre la Biblia y les mostraban videos en cintas súper 8¹⁰⁶ sobre manifestaciones políticas para evidenciar la represión militar, lo que causó gran impacto entre varios que no tenían noción suficiente de lo que ocurría en el país. Blanca les conversaba del compromiso que había adoptado la Iglesia Popular y la defensa de los derechos humanos, generando una encrucijada para aquellas personas que creían que no era correcto involucrarse en política.

¹⁰⁵ Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en Revista Testimonio N°211.

¹⁰⁶ Es un formato cinematográfico que utiliza películas de 8 milímetros de ancho, con el objetivo de un uso más doméstico.

Juan Manuel Gálvez, quien vivía en el sector, fue uno de los tantos muchachos que participó en las actividades de la Vicaría. “Comenzamos a tener mayor conciencia, realmente no sabíamos lo que estaba pasando en nuestro entorno. Se había impuesto una lógica del silencio, así que despertamos y construimos una postura nueva. Blanca tenía un discurso muy concreto y un rol más protagónico que otros curas, siempre empoderada en su condición de monja y mujer. Su fortaleza y asertividad hizo que varios nos integráramos a la política”¹⁰⁷, relató el ex estudiante de la Universidad Central, quien finalmente se convirtió en dirigente de las Juventudes Comunistas.

La potente vocación social de la Vicaría generó disputas con el poder militar. De hecho, en 1978, agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI) pusieron una bomba de ruido que explotó cerca de las dos de la mañana, despertando a todo el barrio. También se iniciaron numerosas amenazas, pues llamaban anónimos por teléfono, se estacionaban autos de uniformados en la cuadra y se presentaban incógnitos en cada actividad abierta que se realizaba. Incluso, en algunas instancias aparecieron gatos muertos en la puerta y manchas con pintura roja en las murallas como un método de intimidación.

Sin embargo, los religiosos y funcionarios del lugar continuaron su vida con normalidad. Blanca hizo todo lo posible por seguir trabajando dentro de la Iglesia, donde dialogaba incansablemente para exigir posiciones más fuertes y de mayor compromiso. Durante aquel período rebotó en varias tareas, ya que siempre tuvo desacuerdos con la manera en que se estaba operando; quería ir mucho más allá, sus respuestas no podían ser otra cosa que radicales y no se contentaba con medidas moderadas.

Paralelamente, Pinochet intentaba atenuar las atrocidades del régimen. La Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) comenzó a presionarlo ante las reiteradas violaciones hacia los derechos humanos, por lo que no sólo disolvió a la DINA para reemplazarla por la CNI, sino que también dictó la Ley de Amnistía (Decreto Ley N°2191) en abril de 1978, donde se exculpaban los crímenes que cometieron centenares de militares en los primeros años de la dictadura, al no hacer distinción entre los delitos comunes y aquellos cometidos con motivación política.

Asimismo, el 4 de enero de 1978 convocó un plebiscito nacional con el fin de darle legitimidad a su poder frente a las numerosas protestas de oposición que habían comenzado a reflorar desde

¹⁰⁷ Entrevista realizada en julio de 2015.

las organizaciones populares. Para ello se destituyó al Contralor General de la República, Héctor Humeres, quien fue reemplazado por Sergio Fernández, y se redactó un decreto oficial que permitiera llevar a cabo la consulta ciudadana, pues no existía norma legal y constitucional.

Con el voto de más de cinco millones de personas, los resultados se inclinaron por darle continuidad a la dictadura con el 75% por el Sí, en contraste al 20,24% del No. Sin embargo, las cifras oficiales fueron muy cuestionadas por organizaciones y movimientos sociales, ya que los medios de comunicación fueron sometidos a la censura, nunca existieron registros electorales oficiales, ni tampoco se prescribieron garantías de transparencia que aseguraran la veracidad del sistema frente a la ciudadanía.

El 22 de mayo de ese mismo año, 66 familiares de detenidos desaparecidos iniciaron una huelga de hambre indefinida, también conocida como la “huelga larga”. La agrupación se dividió entre la Parroquia La Estampa, la Iglesia Don Bosco, la Parroquia Jesús Obrero y la sede del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), generando gran repercusión pública e incentivando un llamado de oración por parte del Arzobispado de Santiago, tras comunicar que la ocupación de los recintos eclesiales no les significaba profanación.

Dos días después, otros tantos decidieron ingresar a la sede de la Cruz Roja de Santiago y también a la Parroquia de San Alberto, mientras que la Basílica de Lourdes era ocupada por nueve cesantes y dos religiosas: Odile y Blanca. Su compromiso las había hecho pronunciarse frente al momento histórico que atravesaba el país y demandar una respuesta oficial del gobierno militar ante las numerosas detenciones y desapariciones.

En el décimo día de huelga, Blanca escribió una carta a sus hermanas de Congregación. “Hacemos vida en común, la mayor parte de ellos no son creyentes y aún tienen prejuicios contra la Iglesia. Sin embargo, hemos tenido dos Eucaristías en las que han participado con compañerismo y a través de las cuales empiezan a ver otro aspecto de la fe. Por otro lado, para nosotros los religiosos, ellos son un ejemplo de entrega y sacrificio por la causa de la justicia. Nunca como ahora entiendo mejor lo que significa la consagración de los votos, que renové el día

del Sagrado Corazón como una forma de estar atada solo a Cristo y libre para el servicio y el compromiso con los más débiles y oprimidos”¹⁰⁸, detalló en el texto.

En el Amor Misericordioso valoraron su valentía, pues entendían que se trataba de un gesto de amor por la situación extrema que vivían muchas víctimas. La hermana Francisca, quien era la Superiora General en esa época, manifestó que “sentía que había que apoyarlos en su justa causa, pero me angustiaba pensar en el riesgo de sus vidas. Comencé mi diario peregrinar para apoyar y servir al grupo que estaba en Lourdes, donde podía compartir con Blanca algo de su experiencia y aminorar su susto”¹⁰⁹.

Al octavo día de movilización, 11 locales de la capital estaban ocupados por 141 personas en huelga de hambre, por lo que estudiantes universitarios, sindicatos de trabajadores, abogados de derechos humanos e, incluso, organismos internacionales, no tardaron en hacer llegar su apoyo a los huelguistas. Con ello, 17 días después se había logrado visibilizar las violaciones a los derechos humanos y la situación de los detenidos desaparecidos en la opinión pública, pero los asesinatos por parte de las fuerzas del régimen continuarían cometiéndose y disfrazándose en los llamados falsos enfrentamientos.

La situación social estimuló aún más el odio de la oposición. Blanca continuaba viviendo en El Montijo y comenzó a trabajar en la población El Resbalón de Renca, donde ayudó a crear organizaciones solidarias para que el pueblo desarrollara su capacidad de combatir el terrorismo de Estado. Según ella, aún no existía una institución que actuara concretamente para abolir la institucionalidad de la dictadura, los campos de prisioneros, los consejos de guerra, el exilio y la tortura, por lo que comenzó a buscar otras alternativas. Finalmente concluyó que la única solución era fundar un organismo aparte de la Iglesia Católica, que luchara por la defensa de los derechos humanos sin burocracia, sin límites y, sobre todo, sin ningún temor.

¹⁰⁸ Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en Revista Testimonio N°211.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¡POR EL PUEBLO LUCHAREMOS, CON EL PUEBLO VENCEREMOS!

Hacia 1980, Chile continuaba sumido en una violenta represión, pues el régimen insistió con nuevos métodos para institucionalizar su poder. El 10 de agosto del mismo año se inició una campaña para convocar un plebiscito cuyo objetivo era modificar el estatuto nacional, que culminó con la promulgación de la llamada “Constitución del 80” tras los resultados de la consulta realizada el 11 de septiembre. Un 67,04% de los votantes se manifestaron a favor, mientras que el 30,19% en contra; eran los datos oficiales.

Con la llegada de esta legislación se favoreció el carácter refundacional que Pinochet le quería dar a su mandato, ya que resguardaba y proyectaba a largo plazo el sistema político impuesto. “Durante ese período la dictadura administraría el poder con prerrogativas excepcionales que le permitía decretar diversos estados de excepción, aplicar la censura previa y dictar otras medidas especiales, todo lo cual facilitaba al régimen convenir todas y cada una de las libertades individuales que su propia Constitución reconocía”, (CODEPU, 2015: 18).

El movimiento popular, que había logrado reconstruir gran parte de los lazos quebrantados en los primeros años de dictadura, comenzaba a replantearse con manifestaciones masivas de descontento social. Asimismo, diversos partidos políticos trazaron nuevas logísticas para sortear el fortalecimiento del terrorismo de Estado, donde el MIR desarrolló una ofensiva estratégica desde 1978, que se manifestó en la radicalización de las luchas sociales, la reconstrucción de la fuerza de combate y la instalación de un foco guerrillero en las localidades de Nahuelbuta y Neltume, al sur del país.

Bajo el nombre de “Operación Retorno”, creada por la Dirección Exterior, el MIR pretendía reparar su estructura táctica ingresando clandestinamente a decenas de militantes que habían sido exiliados en dictadura, además de formar militarmente a otros cientos en las escuelas guerrilleras de Cuba. Con ello logró reconstruir la Fuerza Central y a partir de 1979 se comenzaron a realizar acciones armadas de recuperación, como asaltos a bancos y operaciones para hostigar a agentes de la CNI.

Sin embargo, el régimen buscó incansablemente a los implicados, consumando el asesinato, encarcelamiento y desaparición de un sinnúmero de miristas. Esto sería precedente para que tiempo después cayera la Fuerza Central y se dividieran los ímpetus internos respecto al

quehacer, motivando la división del partido como un ente orgánico ante el evidente fracaso del plan.

La noche ha impregnado de silencio a toda la capital. Son cerca de las 23 horas y por las calles no transita ningún auto o persona, tal como se consideró al momento de planificar el objetivo. La lucha popular se ha intensificado durante los últimos meses y decenas de miristas esperan el momento indicado para ejecutar acciones armadas que se enmarcan en el irrefutable deseo de acabar con la arbitrariedad de la dictadura.

Blanca camina muy rápido y con extrema cautela. Como es de costumbre, su rostro se encuentra imperturbable, pues ninguna emoción se asoma entre los pliegues de sus pequeños ojos azules, mejillas chupadas o labios delgados. Junto a ella circula uno de sus tantos compañeros militantes, quien la contempla para evaluar si esta señora de casi 60 años podrá cumplir con la tarea encomendada, a pesar del temor que se inspira en el aire.

Ambos aceleran el paso por Avenida Mapocho, pues deben llegar a una sucursal del Banco Estado ubicada en el cruce con la calle José Joaquín Pérez. Tras unos minutos de caminata, la pareja se acerca a la puerta, Blanca abre el bolso café que cuelga de su torso delgado y rápidamente acomoda un paquete en el suelo. Mientras observan a su alrededor con precaución, continúan su camino como si nada hubiese pasado.

Han atravesado largas cuadras en pocos minutos y en el barrio se escucha una fuerte explosión; sonrín, se miran cómplices, pues han logrado su cometido. El compañero agarra fuerte el brazo de Blanca como un gesto de apoyo entre la adrenalina y el nerviosismo del momento. Juntos se suben a un vehículo unos pasajes más adelante para luego separarse. Probablemente volverán a encontrarse semanas después en alguna reunión clandestina del partido.

Con la idea de crear avisaje sobre la presencia concreta de la lucha popular, la Fuerza Central del MIR les encomendó la misión de hacer detonar una bomba de ruido en un sector estratégico. En diferentes zonas de la capital, otros grupos levantan barricadas, disparan con pistolas al aire o colorean paredes con mensajes antidictatoriales, para crear agitación social entre pobladores, estudiantes y todo aquel que considere el combate como una forma de abrir nuevas rutas.

El compromiso, la valentía y sobre todo la convicción de un futuro prometedor, se han convertido en motor de avance para resistir junto al pueblo. La atrocidad de la dictadura lo reclama así y muy pocos son los que atreven a poner en riesgo sus vidas, pero con la suma de jornadas similares creen que lograrán imponerse. Al menos Blanca lo piensa así.

Hacer la revolución no sólo implicó profesionalizar las tareas, pues también significó grandes sacrificios personales para los militantes del partido. Muchos hombres, mujeres y jóvenes debieron abandonar a sus familias y amigos para luchar por los anhelos sociales que exigía la época. El camino revolucionario fue sinónimo de peligro, entrega y sacrificio; aspectos que Blanca asumió desde un principio. Su capacidad intelectual y ética la convirtieron en una estrategia política de primer nivel, pues al igual que miles, creía que en contextos de tiranía toda forma de lucha era legítima.

La necesidad de abolir el terror del régimen se tornó vital para aquellos que peleaban por la democracia, por lo que legitimar los derechos humanos en sus diferentes expresiones se convirtió en una sola pelea. Partidos políticos de distintos colores, pobladores, estudiantes, religiosos y laicos coincidían en la idea de resistir, e invocaron manifestaciones cada vez más frecuentes. El movimiento social había resurgido y su actuar daba cuenta que buscaba quedarse.

Por su parte, el contexto económico también marcaba pauta en el descontento social. Desde hace seis años que el desempleo superaba el 15% de la fuerza de trabajo, es decir, más de 500 mil trabajadores se encontraban cesantes, sin posibilidad de encontrar sustento para sus hogares. A ello se sumaban las escuálidas remuneraciones que tantos otros recibían, pues entre 1976 y 1980 alcanzaron un promedio inferior al 80% del valor registrado durante 1970 cuando presidía el gobierno popular¹¹⁰. La pobreza fue en aumento y despedazó aún más a los sectores vulnerables.

Blanca continuaba con su anhelo de configurar un organismo transversal que pudiese reivindicar a las personas frente al Estado, defender la vida ante todo y recoger las demandas democráticas de las víctimas en represión, incluso si se involucraban en luchas armadas. Para ella, la Iglesia Católica debía prestar un servicio social para todos, que acogiera el dolor humano sin ponerle

¹¹⁰ Varios autores (1982). “El Modelo Económico Chileno: Trayectoria de una Crítica”, Editorial Aconcagua, en CODEPU (2015). “Por los Derechos del Pueblo: Memoria CODEPU 1980 – 1990”.

apellido al cristiano, ayudando al prójimo y no necesariamente evangelizando. Su postura fue muy rupturista para la comunidad católica, pues le molestaba la jerarquía y los secretismos que allí regían.

A partir de la violencia e inhumanidad que veía a diario, hizo una lectura distinta del Evangelio. Necesitaba salir, vivir y comprender las necesidades del otro; aceptó la lucha política y no veía incompatibilidad en que se apoyara por la vía armada. Así que mientras seguía con sus labores en EDUPO, buscó a profesionales que la acompañaran a emprender una nueva aventura y con su seguridad los convenció de que ese era el camino correcto: el pueblo debía ser liberado, ser capaz de conquistar sus propios derechos.

“Nunca en mi vida había visto a Blanca. Pero un día, esta señora alta, delgada y vestida con simpleza se acercó a contarme que era abogada y que necesitaba conversar conmigo. Tenía el interés de formar un nuevo organismo, pues no estaba de acuerdo con el temor que existía con los casos de hechos de sangre, donde quedaban personas sin defensa jurídica. También me comentó que entidades de Naciones Unidas estaban interesadas en apoyar el proyecto que tenía en mente. Fue tanta su insistencia, su argumentación y convicción, que finalmente me cautivó y nos lanzamos a ello”¹¹¹, comentó Fabiola Letelier, quien fue parte del primer círculo de abogados permanentes en la Vicaría de la Solidaridad.

Como una reacción necesaria a experiencias humanas de persecución, injusticia y dolor, el 8 de noviembre se fundó el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), que comenzó a funcionar en una casona ubicada en la calle Grajales de Santiago Centro. Su primer directorio estuvo conformado por Blanca Rengifo, Fabiola Letelier, Fernando Castillo, Manuel Almeyda, Juan Pablo Cárdenas, Fernando Zegers, María Maluenda y Rafael Maroto.

“Tenía 100.000 pesos, con eso me creía rica, arrendamos una casa en Grajales – que luego fue allanada e incendiada por la CNI- allí dimos 70.000 pesos para arriendo y compra de los muebles. Elena recorrió todas las casas de remates... fue una época fantástica. Cada uno aportaba con lo suyo y entre todos... era una aventura loca. (...) Queríamos crear un referente político, queríamos

¹¹¹ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

defender los derechos humanos, los derechos del pueblo, queríamos todo... Estábamos seguros de lograrlo. Habíamos sufrido tanto”¹¹², recordó Blanca sobre los inicios de la corporación.

En las oficinas del CODEPU nadie podía quedar excluido, pues la defensa jurídica era un derecho primordial en la lucha contra la dictadura. Así, comenzaron a llegar “familiares de víctimas de la represión, profesionales democráticos, activistas de organizaciones sociales, hombres y mujeres que asumen la movilización como el factor decisivo en la generación y creación de un orden social más humano y justo”, (CODEPU, 2015: 19).

El actuar del Comité se fundamentó en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada en 1948, y también se adhirió fehacientemente a la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, emitida en Argel en 1976. Logró articular redes sociales y políticas de diversas militancias para abrir nuevos horizontes en el combate antidictatorial, donde exigió el fin del régimen militar, el retorno a la democracia, la libertad de los presos políticos y condiciones de vida digna para el pueblo chileno.

El CODEPU trabajó con pobladores, estudiantes y trabajadores, enfrentando los problemas que cada organización en singular tenía, además de elaborar proyectos basados en su declaración de principios. En esas actividades Blanca destacó por tener una concepción más avanzada de los derechos humanos, pues se esforzó por construir un organismo estructurado pero que al mismo tiempo acogiera a personas que pudiesen empoderarse de su soberanía de acuerdo a lo que estimaran conveniente.

Para el abogado Fernando Zegers, “Blanca asumió su compromiso en la realidad concreta, en el drama humano de cada día. Era sorprendente cómo veía los problemas generales y particulares para solucionarlos. Pienso que ella marcó un camino, fue un aporte muy claro, eso es el rumbo real de la solidaridad humana. Se veía en ella una convicción profunda de la necesidad de construir un mundo solidario basado en la propiedad social de los medios de producción; los seres humanos debieran ser participantes de su destino y los bienes para todos”¹¹³.

Con esta impronta, el CODEPU se diferenció respecto a las demás instituciones de la época, ya que no sólo se constituyó como un organismo de defensa jurídica, sino también como uno de

¹¹² Rojas, Paz (2000). “Blanca Rengifo Pérez, hermana y compañera” en “Crónicas de una Iglesia Liberadora”, LOM Ediciones.

¹¹³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 29 de agosto de 1988.

defensa popular. Fue el paraguas para que muchas organizaciones sociales emprendieran sus propias actividades bajo una dinámica de trabajo muy colectiva y donde participaban diversos partidos, como la Democracia Cristiana (DC), la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y el MIR, que fue su propulsor.

Asimismo, se comenzaron a crear equipos para diferenciar y perfeccionar los múltiples deberes que día a día se incrementaban. Los abogados Sergio Concha, Fernando Zegers, Jorge Sellán, Alfonso Insunza, Hernán Quezada, Fernando Iturra y René Farías, conformaron el primer equipo de defensa legal en Santiago, pues luego se irían integrando más profesionales. Juntos “iniciaron querellas, presentaron recursos, hicieron denuncias públicas y se vincularon a organizaciones sociales para informar y orientar sobre el derecho a defensa como un derecho irrenunciable”, (CODEPU, 2015: 38).

El equipo encabezado por Fernando utilizaba una estrategia de defensa bastante especial, pues ésta era determinada por el sujeto amparado de manera individual o colectiva, luego de proponerle diversas opciones. Los mecanismos jurídicos siempre eran dispuestos con afán dilatorio, ya que así se podía proteger a las personas por más tiempo; si bien no lograban evitar la tortura, se buscaba salvar vidas por mínima que fuese la posibilidad. Los recursos de amparo, las querellas y la presión nacional e internacional que interponían los abogados junto a los familiares de las víctimas, se consideraban mecanismos que permitirían probar la constante violación hacia los derechos humanos en Chile.

Los defensores legales del CODEPU visitaron constantemente cárceles, comisarías y otras dependencias para informar a presos políticos sobre sus procesos judiciales. También debieron enfrentar a los tribunales de guerra o tribunales militares, que establecían una engorrosa burocracia para obstaculizar los procedimientos. “Por ejemplo, los tiempos de incomunicación de los detenidos eran prorrogables a discreción del fiscal, los sumarios eran prácticamente secretos y las garantías procesales inexistentes, además de ser tribunales cuyas resoluciones no tenían, en la práctica, instancias de apelación”, (CODEPU, 2015: 46).

Otra agrupación fue Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado (DIT-T), que contó con la participación de neurólogos, psicólogos, psiquiatras, tecnólogos y trabajadores sociales, presididos por la doctora Paz Rojas tras volver de su exilio en Francia. Financiados por la ONU durante varios años, los profesionales iniciaron sus labores en 1983 en una casa ubicada en la

calle Ernesto Reyes, Providencia, donde acompañaron a las víctimas con el fin de entender los efectos psicosociales que causó la represión en ellas. Además atendían de forma clandestina en un edificio de la calle Mosquito, en Santiago Centro, luego que un doctor donara la consulta para irse por desarraigo hacia Israel.

Hicieron importantes investigaciones e indagaciones para evitar la impunidad durante la democracia, a partir de un trabajo de síntesis y memoria que recaudó datos desde el trato directo con la comunidad afectada. “En el período comprendido entre 1984- 1994 el DIT-T atendió un universo total d 2.601 personas (1.160 hombres; 1429 mujeres; 12 sin información). De ellos, la mayor parte eran ex presos políticos y víctimas directas de tortura, les seguían la atención a familiares de ex presos políticos, detenidos desaparecidos y ejecutados políticos”, (CODEPU, 2015: 64).

Frente a la necesidad de integrar a todos los estamentos sociales en la lucha contra la dictadura, también nació el equipo de capacitación, donde un grupo de educadores emprendió la tarea de trazar metodologías que promovieran los derechos populares. Con cartillas ilustradas se enseñó a pobladores sobre las transformaciones políticas, sociales y económicas que el régimen impuso durante su mandato, además, se alfabetizó a vecinos en tomas y campamentos de Santiago.

La educación fue entendida como un arma política fundamental, pues a partir de la organización procuró abolir el atropello incesante contra los sectores populares. Se buscó generar conocimiento en materia de derechos humanos para que las personas adoptaran un discurso y se defendieran solas en situaciones de peligro. Durante una ocasión, Carabineros llevaba detenido a un poblador cuando una vecina intervino y con gran seguridad preguntó: “Señor Oficial, ¿ese es el procedimiento adecuado?”. Con ello, el uniformado se asustó y lo soltó, porque con tales palabras había dado a entender que sabía sobre derechos y no le convenía interceder con extrema violencia.

Por su parte, el equipo de difusión contó con la colaboración de periodistas y diseñadores que pretendían darle fin al cerco informativo que el régimen militar aplicó en canales de televisión, diarios y revistas. La sociedad chilena estaba desinformada y el primer paso debía ser la denuncia del terror dictatorial, por lo que se creó el Boletín CODEPU, financiado a través de proyectos sustentados por organismos internacionales.

Los periodistas Jaime Gré, Steve Wallestein, Margarita Velasco, María Elena Toro, Libio Pérez, Mauricio Feller, junto a los fotógrafos Alejandro Erazo, Miguel Carrasco y la diseñadora Isabel Bobenrieth, desarrollaron una revista de análisis político y social, que fue repartida de forma gratuita entre organizaciones, estudiantes y pobladores, alcanzando a más de dos mil personas. Su distribución fue fundamental para instruir sobre lo que verdaderamente ocurría en los sectores populares, siendo muy cotizada por los lectores que la recibían, sobre todo porque durante la época no había suficiente acceso a información verídica.

El terrorismo de Estado se extendió a lo largo de Chile, las dificultades eran grandes y el Comité también creó sedes en regiones, mientras que en Santiago funcionaba el Consejo Directivo Central. Valparaíso, Valdivia, Talca, Temuco, Puerto Montt, Ancud, fueron algunas ciudades en las que se conformaron extensiones del CODEPU. Además, en Castro, Iquique, La Serena, Diego de Almagro y Chillán se articularon diversas organizaciones para promover la defensa de los derechos humanos, contando con el apoyo y el material que enviaban desde la capital.

Desde su creación, las organizaciones sociales fueron protagonistas en el trabajo del Comité. El MIR, como partido fundador, consideraba que el movimiento sindical estaba diezmado, no existía levantamiento territorial y se prohibían todo tipo de manifestaciones estudiantiles o poblacionales, por lo que surgió la idea de generar Organizaciones Democráticas Independientes (ODI). Como asociaciones intermedias que se regían a partir de un Comité Democrático, eran la única opción no ilegal de acuerdo a las pautas del régimen, siendo un camino factible para continuar con la revolución.

De esta manera, en su estructura le dio espacio a la Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP); el Comité Coordinador de Trabajadores (CCT); el Comité Coordinador de Agrupaciones Poblacionales (COAPO); el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM); la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED); la Agrupación de Profesionales Democráticos (APD); la Agrupación de Trabajadores de la Cultura (ATC); y Cristianos por los Derechos del Pueblo (CRIDEPU).

Cada una tuvo independencia para desarrollar sus propias directrices reivindicativas, pues la idea era realzar el quehacer colectivo a partir de las necesidades de cada sector en específico. Todas las semanas se reunían junto a las demás unidades del Comité para debatir sobre el contexto nacional y planificar estrategias que resolvieran problemas e impulsaran nuevas movilizaciones.

Allí, Blanca tuvo una influencia muy importante en la gestación de las organizaciones, pues funcionaban en locales de Iglesia que ella les prestaba.

En el CODEPU se autodelegó mucha tarea para no sobrecargar a los demás y también se involucró con el quehacer de todas las áreas internas. De acuerdo a Margarita Velasco, “fue una de las personas más audaces que he conocido. Al principio creí que era una monja tímida, pero no lo era; siempre proyectaba seguridad en las decisiones tomadas, no había duda de corregirlas y cumplirlas a pesar de todo. Su sentido del humor siempre afloraba con expresiones cortas, rápidas, capaces de describir una situación mejor que cientos de palabras. Nunca me aburrí en reuniones junto a ella, les daba el toque mordaz, pues era capaz de aterrizarnos ante el terror de vernos ridículos”¹¹⁴.

Graciela López, hermana del Amor Misericordioso y también secretaria en el Comité, recordó que “era una persona muy humilde. Tenía una excesiva capacidad de escuchar, de pedir opiniones, de respetarlas, se volvía casi irritante pues no era capaz de imponer ideas suyas sobre las demás. Se la jugó por gente que tenía problemas de vida o muerte y estuvo dispuesta a fondear; muchos le deben la vida. Le gustaba ayudar a los más marginales que ya no tenían apoyo de su partido o por su pobreza”¹¹⁵.

Blanca ejerció una acción doble: capacitaba y administraba. Fue la secretaria, la ejecutiva, la cuidadora, la encargada de las finanzas, cada peso que llegaba al organismo era gestionado por ella, de hecho, en un principio los fondos demoraban desde las agencias internacionales, por lo que sacaba dinero de su Congregación y luego lo reponía. Cada vez que se debían tomar decisiones importantes, como definir los programas del CODEPU o realizar actividades sociales, los funcionarios acudían a su escritorio para discutir y saber su opinión, pues confiaban en su orden e inteligencia. Supo conciliar el compromiso social con la vocación religiosa, también creía que la participación de laicos era fundamental para abrir la visión.

En las reuniones con abogados, capacitadores y otros trabajadores, siempre servían almuerzos escuetos por iniciativa de Blanca. El gasto debía ser estricto, así que con una salchicha, un poco de arroz y una manzana o naranja era suficiente. “Nos reíamos porque era muy apretada, pero gracias a eso pudimos llevar a cabo un montón de actividades, jamás me preocupé del tema

¹¹⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 22 de julio de 1988.

¹¹⁵ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 5 de julio de 1988.

monetario y todos cedíamos a su criterio. Yo discutía mucho con ella porque todo lo entregaba a los demás, no tenía libertad consigo misma para comprarse algo. En su casa no tenía nada que se pudiera considerar distinto a lo básico o elemental; era extremadamente despojada de lo material”, recordó Fabiola.

Para Blanca lo fundamental era resistir junto al pueblo, creía que éste debía llevar la conducción del poder y los políticos expresar sus demandas. Tenía confianza en su capacidad, por lo que aquellos que se sentían vulnerados sabían que estaba junto a ellos. Con experiencia, sencillez y claridad, encarnó la verdad proletaria para luchar con justicia, siendo también pionera del cristianismo auténtico. Trabajó interminables horas, reclutó a mucha gente y se ocupaba de cada detalle en la organización, siempre adecuando la exigencia según lo personal.

Durante el verano de 1981, mientras los establecimientos se encontraban en receso estival, se aprobó la Ley General de Universidades que inició la privatización de la educación superior chilena. Las sedes de las instituciones estatales se regionalizaron y dividieron en casas de estudio que no pudieron relacionarse entre sí como antes. También se jerarquizaron y segmentaron carreras, siendo un primer síntoma para que los estudiantes decidieran protestar.

Las primeras manifestaciones se organizaron de manera clandestina, pegando lienzos y panfletos en las calles. Se colgaron carteles en la estatua de Andrés Bello, ubicada en el frontis de la Casa Central de la Universidad de Chile, diciendo que la institución se vendía. Si bien los jóvenes corrían riesgo de ser atrapados por la CNI, continuaron con la movilización y se enfocaron en difundir material informativo entre la comunidad universitaria.

El 5 de mayo del mismo año, la UNED se coordinó con las Juventudes Comunistas (JJCC) para instaurar los Comités Democráticos, dedicados a enfrentar la reforma educacional y denunciarla internacionalmente. Durante esa semana, las noticias destacaron la muerte del guerrillero Bobby Sands, del Ejército Republicano Irlandés (IRA) provisional, tras haber sido condenado a 14 años de cárcel por acarrear armas de manera ilegal y mantenerse en huelga de hambre durante 66 días en la cárcel de Maze en Ulster (Irlanda).

El acontecimiento causó gran conmoción en Chile, por las similitudes que atravesaba el pueblo irlandés en cuanto al desempleo, los bajos salarios, la desescolarización y la discriminación contra las minorías sociales. De esta manera, un grupo de 12 miembros de la UNED se tomó la

Catedral de Santiago extendiendo un lienzo que reclamaba: “Con el ejército de Bobby Sands, los estudiantes defendemos nuestros derechos”.

Los trabajadores del CODEPU estaban muy preocupados por la situación, ya que la CNI podía detenerlos y torturarlos con extrema violencia. Así, abogados del equipo jurídico comenzaron a realizar gestiones para proteger la vida de los estudiantes implicados. Finalmente, fueron desalojados el día 16 cerca de las dos de la madrugada y expulsados por sus universidades pocos días después. El suceso no generó mayores consecuencias ante el revuelo nacional que causó la noticia; todo era muy público y podía desatar aún más descontento si el régimen actuaba con el ímpetu de costumbre.

“Resistimos incluso a lo que nos decían los curas. Recuerdo que muchos periodistas se agolparon a las puertas de la Catedral luego de encadenarlas. Pusimos en tapete la denuncia contra la nueva Ley, fue el punto de inicio del movimiento estudiantil de la época y, como fuimos expulsados, trabajamos fuertemente en el CODEPU apoyando las manifestaciones sociales a lo largo del país. Nuestra posición nos permitía viajar por comunas, provincias y organizaciones para fortalecer su desarrollo”¹¹⁶, relató el ex dirigente estudiantil, Carlos Sánchez, quien en ese entonces estudiaba en la Universidad de Santiago de Chile (USACH) e integraba la UNED.

A casi dos años desde su fundación, las fuerzas de seguridad del régimen comenzaron a interferir en las iniciativas del CODEPU, ante las labores que realizaban junto a organizaciones sociales y redes políticas. Su presencia se tornó una amenaza para las autoridades dictatoriales, por lo que formar parte de la institución implicó seguimientos, vigilancia, agresiones e incluso detenciones. “Las dificultades que tenemos nos obligan a tener el material o correspondencia en lugares diferentes, lo que nos complica más el trabajo, pero no podemos arriesgarnos a que los datos e información caiga en poder de la represión. Ni nuestra casa ni nuestra oficina son muy seguras”¹¹⁷, escribió Blanca sobre aquel período.

El año 1982 también destacó por la peor crisis financiera que había vivido el país desde los 30, pues según cifras del Banco Central, el PIB cayó un 14,3% y la cesantía se elevó a un 23%. El régimen intervino seis bancos, disolvió otros cuatro y la deuda externa creció a 17 millones de dólares, mientras que el Plan Laboral de 1975 encabezado por el economista José Piñera,

¹¹⁶ Entrevista realizada en junio de 2015.

¹¹⁷ Cartas de Blanca a Mónica y Pablo, 11 de abril de 1983.

permitió que los empresarios despidieran y recontrataran a trabajadores por sueldos más bajos sin ningún beneficio¹¹⁸.

Con dicho escenario, el 19 de agosto se organizó la primera “Marcha del Hambre” en el centro de Santiago, donde participaron más de dos mil personas y se produjeron numerosas detenciones. Esta iniciativa fue considerada la primera manifestación central contra la política tiránica, siendo referencia para las protestas nacionales que se continuarían realizando a lo largo del país como ofensiva del pueblo contra el terrorismo de Estado. Allí, las organizaciones enlazadas al CODEPU también asumieron un rol importante.

Es miércoles 25 de agosto de 1982 y como todos los días de semana, el CODEPU abre sus oficinas para atender a las decenas de casos que llegan solicitando ayuda. Es temprano y Blanca camina por la calle Grajales, donde transitan menos autos que de costumbre; el día está soleado pero se percibe una extraña sensación en la atmósfera.

Al llegar a la puerta de la casona, nota que hay agua chorreando por el suelo y desde las ventanas del segundo piso sale humo hacia la calle. Las señales dan cuenta que algo grave está sucediendo en el lugar, pero no alcanza a dilucidar lo que pasa, pues dos hombres la interrumpen para acarrearla del brazo hacia una camioneta. La CNI ha venido a registrar, posiblemente se llevan los documentos del equipo jurídico y quemaron el recinto para borrar evidencia.

“¿Por qué vienen a allanarnos?”, les pregunta Blanca sin ninguna expresión de temor en su rostro, pero los agentes no la miran, ni le contestan, sólo se dedican a indicarle con señas que debe sentarse y guardar silencio. A sus 59 años, la experiencia del terror le ha enseñado a no perder los estribos en situaciones de peligro, sin embargo, la incertidumbre ha comenzado a invadir su pensamiento. “¿Dónde están los demás?”.

Mientras tanto, el estudiante Carlos Sánchez camina desde la calle José Miguel Carrera hacia la Alameda. Al acercarse a la sede también percibe las cenizas y el agua que figuran en el lugar, así que pasa de largo y regresa a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Allí encontrará a miembros de la UNED para contarles sobre la extraña situación.

¹¹⁸ CODEPU (2015). “Por los Derechos del Pueblo: Memoria CODEPU 1980 – 1990”. Página 84-85.

Junto a Jécar Nehgme, también consejero del CODEPU, se sienten responsables y deciden volver para ver qué está ocurriendo. Mientras caminan, concluyen que su argumento será que buscan a la hermana Blanca para obtener recursos y así organizar un foro estudiantil. Al tocar el timbre, desde árboles, autos y postes comienzan a salir agentes de la CNI que finalmente los toman presos. No sólo se trata de un allanamiento, sino que también de una ratonera en la que cerca de 15 personas conforman el contingente de detención.

Minutos más tarde llega la secretaria de la unidad legal Juana Méndez y la asistente social Elena López, pero antes de ingresar al local también son detenidas y arrastradas a una de las camionetas de doble cabina que se encuentran estacionadas en la cuadra. Luego de ser tratadas con cierta brutalidad, cambian a Blanca de vehículo y la sientan junto a ellas. Las tres están aterradas aunque continúan sin atar.

Unas cuadras más allá, otros funcionarios están avisando del suceso. Se dieron cuenta de la presencia de la CNI y pretenden evitar que más trabajadores sean detenidos. Todos corren peligro, por lo que es importante comenzar a gestionar un plan que les permita sacar luego a sus compañeros de las garras represivas. No obstante, otros seis no corren la misma suerte y también terminan apresados.

Los agentes están inquietos, continúan observando a su alrededor para ver si llegan otros integrantes del Comité, pero el tiempo pasa y no aparece nadie más. Encienden los motores de las camionetas y emprenden una ruta desconocida para las víctimas. No tienen material para amordazar, así que pasan a comprar cinta adhesiva para tapar los ojos de los 12 que han sido capturados.

Tras llegar al recinto con los ojos vendados, los funcionarios del CODEPU son desnudados y obligados a usar una especie de overol azul, junto a unas pantuflas. También son maltratados e interrogados incansablemente. A Jécar le hacen simulacros de muerte, a Juana y Elena no las dejan dormir con las luces constantemente encendidas; todos tienen miedo, están atentos, pues no saben si utilizarán electricidad o los golpearán.

En su condición de religiosa, Blanca es tratada con diferencia. Eso la enfurece y la horroriza, pues no tiene contacto con sus compañeros, no sabe cómo están. Un doctor y una enfermera le hacen un examen médico, donde permanece todo el tiempo con los ojos tapados. Luego la

ingresan a una sala para iniciar un eterno interrogatorio, en el que le muestran documentos del Comité sin ningún indicio de haber permanecido en un incendio.

Los agentes tienen toda la información y ya saben de los boletines, los casos que protegen e información importante sobre las víctimas. No hay nada que preguntar, pero persisten con su interpelación violenta, les sacan fotos a los detenidos, les gritan groserías como una forma de amedrentar. En el local sólo encontraron papel, nunca existieron bombas molotov, ni armas, ni objetos similares; a diferencia de lo que esperaban.

Han pasado casi dos días y en el CODEPU reina el caos. Los abogados han trabajado incansablemente para liberar a sus compañeros, interponen un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones de Santiago y luego una querrela criminal, pero ambas iniciativas terminan siendo desestimadas por los tribunales de justicia. No obstante, el Comité tiene suficiente resonancia social e internacional, por lo que no conseguirán mucho más si continúan con la detención, además, Blanca cuenta con el apoyo de la Iglesia Católica.

Finalmente, los 12 miembros son liberados. Los días les han pesado, están desgastados, siguen asustados y definitivamente el suceso los ha traumatizado. A Blanca no le devuelven su cédula de identidad, los 70 mil pesos que llevaba en la cartera para la organización, ni tampoco el anillo religioso y la cruz de plata que siempre llevaba al cuello. Pero esto no la detiene y de inmediato comienza a buscar otro local para continuar trabajando; este ha sido un golpe muy duro, pero probablemente no será el último acto represivo que se presente en la institución.

Luego del allanamiento, el CODEPU redujo su nivel de actividad por un tiempo. Abogados, asistentes sociales, secretarías, periodistas, miembros de las organizaciones comenzaron a desconfiar y cuidarse mucho más que antes, ya que todos los días recibían algún tipo de amenaza por teléfono, eran perseguidos o les gritaban cosas en la calle desde vehículos desconocidos. Sabían que en cualquier momento podían llegar, por lo que guardaron documentos en distintos lugares.

“Nos asustaban, entraba la CNI y ponían sus armas encima de nuestros escritorios; decían que venían a buscar información. Teníamos que tener fuerza y una convicción muy clara para aguantar todos esos hostigamientos, fueron ocho allanamientos en total y se llevaban

absolutamente todo, hasta las cucharas y los tenedores. En distintos momentos todos sentimos miedo, pero igual continuamos trabajando”¹¹⁹, relató Juana Méndez.

Blanca continuó jugando un rol fundamental para la organización, pues era muy respetada entre sus pares y por los estudiantes, con quienes discutía políticamente con gran entusiasmo. A pesar de que muchos la consideraban parca, marcó a la gente con su compromiso y capacidad de escuchar pues jamás fue incidente la edad, jerarquía o condición social durante sus conversaciones; no hacía diferencia. Siempre dio mucha independencia a los trabajadores, confiando absolutamente en sus competencias para las actividades que debían llevarse a cabo.

“Constantemente teníamos necesidades económicas y recurríamos a ella, a pesar que no había plata destinada para las organizaciones en sus quehaceres. Le pedíamos lo que sobraba de la caja chica para hacer lienzos y boletines de propaganda o denuncia, así que nos apoyó mucho. Fue una excelente consejera y muy abierta de criterio, porque entendía que el CODEPU también se planteaba como un referente político social para fortalecer las luchas del período”¹²⁰, destacó Carlos Sánchez.

Las organizaciones de los jóvenes eran muy serias, pues convergían varias universidades, se presentaban diversas posturas, debatían hasta llegar a resoluciones concretas y sobre todo aterrizadas. Los materiales que llevaban al Comité resaltaban por la crítica política, lo que complicó la situación en varias ocasiones ante la persecución constante de la CNI. Si encontraban tales documentos podían tomar represalias contra los estudiantes, siendo necesario liberar los panfletos lo antes posible durante intervenciones públicas para evitar mayor preocupación.

Para la abogada Fabiola Letelier, “Blanca tenía mucho corazón pero era recatada en su manera de ser, causaba admiración por lo que decía y hacía. Tenía un amor inmenso por el ser humano, vivía en otra frecuencia. Cuando estábamos en las reuniones salía algún chiste y nos reíamos, pero ella nos paraba y decía: bueno, no perdamos más tiempo, sigamos discutiendo el punto para llegar a un acuerdo. Así que todos hacíamos caso a su exigencia, pues sabíamos de su entrega, de su valentía, de su generosidad increíble hacia los pobres y perseguidos”¹²¹.

¹¹⁹ Entrevista realizada en junio de 2015.

¹²⁰ Entrevista realizada en junio de 2015.

¹²¹ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

Durante una reunión con sindicales, los asistentes comenzaron a discutir álgidamente sobre la existencia de los partidos políticos en el proceso revolucionario, entendiendo todo el movimiento que había crecido en América Latina. Se hizo un debate entre grupos más jóvenes y otros de mayor edad por bastante rato, pero Blanca intervino de la nada, los miró con sus ojos penetrantes y les dijo categóricamente: “el partido revolucionario existirá hasta que se necesite”. Finalmente todos callaron, se miraron y asintieron a su afirmación; se trataba del fin de la discusión.

María Elena Ahumada, integrante del equipo de capacitación en el Comité, escribió que “era insistente y porfiada, muchos decíamos: ¡pucha la monja porfiada, es como los burros! Pero siempre tenía razón, pues cada vez que asumíamos sus ideas resultaban. Tenía una sencillez aleccionadora con un tiempo donde la competencia y el arribismo mediocre invadían a muchos profesionales e intelectuales. También estaban los que la creían amarilla y manipuladora, y aquellos que la consideraban su líder y su norte. A mi modo de ver fue ingenua, porque varias de las personas en que ella confiaba ciegamente, no fueron leales ni responsables con las actitudes que tomaron. Debió haber sufrido mucho por eso”¹²².

Si bien fue querida por la inmensa mayoría de colaboradores y funcionarios en el CODEPU, durante algunas instancias su convicción política generó choques con los pensamientos de las organizaciones. Verónica Salas, que formaba parte del Grupo Taller Sol para la difusión cultural, recalcó que “respetaba hasta la muerte sus fidelidades. De hecho, una vez se dejó de prestar plata para unas cartillas porque no se alineaban a lo que querían, mientras que en otra ocasión junto a un compañero preguntamos la posibilidad de participar y aportar en el Estatuto; situación que ella negó rotundamente. Blanca tenía una forma diferente de organizarse”¹²³.

Como militante del MIR también cumplió un rol clave, pues con sus amplias redes ayudó a que muchos clandestinos ingresaran a Chile, dándoles alojamiento, prestándoles dinero y ayudándolos a conseguir documentos. Fue una marca de certidumbre para varios, ya que siempre dejaba claro todo desde el principio y respondía con sinceridad si podía o no conseguir tal cosa. Con orden y sigilo, supo guardar secretos y jamás comentó sobre otros, siendo un rasgo fundamental para aquellos tiempos.

¹²² Escrito recogido por Odile Loubet, el 1 de septiembre de 1988.

¹²³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 21 de enero de 1989.

En 1982, una pareja de militantes regresaba al país clandestinamente tras haber estado en Venezuela y Cuba. Ambos querían legalizar su condición, sentían que había muchas cosas por hacer y mantenerse en el exilio significaba perderse, pues podían involucrarse en organizaciones de masas para fomentar la participación popular. Sin embargo, no tenían donde llegar, así que contactados por el padre Rafael Maroto, también mirista e integrante del CODEPU, consiguieron enlazarse con una persona que los esperaba en la zona de San Pablo en Santiago.

“Cuando llegamos al lugar había una mujer flaca, alta y seria, que nos saludó muy formalmente. Nos subimos a una micro y terminamos en una parroquia en Pudahuel atendidos por un cura gringo. Ni siquiera le pregunté el nombre, tampoco él averiguó quiénes éramos o de dónde veníamos, así que claramente no era la primera vez que recibía a perseguidos. Allí también conocí las cabritas saladas, pues el cura no sabía cocinar nada más”¹²⁴, recordó Osvaldo Torres, ex mirista y hoy decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central.

Una vez más, Blanca había sido la encargada de encontrar un lugar para hospedar a miristas clandestinos. Osvaldo y su pareja, Nubia Becker, estuvieron 5 días en la parroquia, que tenía un ala atrás del altar en la que se ubicaba una cocina, un baño y dos dormitorios donde podían alojar cómodamente. Sin embargo, todo el tiempo estuvieron preocupados porque la zona se consideraba muy combatida y en cualquier momento los podían encontrar.

“Yo intenté hacer la situación lo más amena posible, siempre andaba con aliños en una bolsita de mi cartera, así que un día salí, compré un pollo y lo cociné. Recuerdo que el cura norteamericano estaba impactado, no paró de comer. Estuvimos allí hasta que pudimos salir, luego nos fuimos clandestinos a Argentina y a través de la FASIC conseguimos carnet falsos, para que finalmente nos dieran papeles chilenos y así entrar legales”¹²⁵, relató Nubia. Tiempo después, ambos se reencontraron en el CODEPU y en reuniones del MIR con Blanca, iniciando una profunda amistad.

En su rol de militante se le conocía como Carlota y dispuso de mucha infraestructura para conseguir recursos o locales destinados a las actividades del MIR. En la casa de su Congregación en Amengüal, donde se atendían niñas vulnerables, organizó reuniones y también alojó a varios miristas que corrían peligro, haciéndolos pasar por sacerdotes. También contó con la Capilla

¹²⁴ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

¹²⁵ Entrevista realizada en octubre de 2015.

Santa Teresita en Las Condes, donde convocó en numerosas ocasiones a miembros del Comité Central del partido, convirtiéndolo en un lugar seguro para debatir la proyección del camino revolucionario. Sus hermanas nunca preguntaron al respecto.

“En estos años descubro una forma de vivir la fe mezclada a la vida, la que está en permanente riesgo; participante de la lucha entablada entre las fuerzas de vida y las fuerzas de muerte. Me siento parte de la misión de Cristo y que Dios está comprometido con su pueblo: todos los pobres y perseguidos de nuestro país. No he vuelto a experimentar el sufrimiento de las dudas e incertidumbre sobre la Voluntad de Dios. Vivo con la conciencia en paz, pero con el sufrimiento diario de la situación y de las debilidades y problemas que aún retardan e impiden la liberación. Es un camino que exige permanentemente renunciar a sí misma, abnegación y disponibilidad”¹²⁶, detalló entre sus escritos.

A principios de 1983, un preso político se fugó de la cárcel y fue capturado luego de dos meses. La CNI intentó mezclar al CODEPU con el suceso e informó a los medios de comunicación nacionales que Fabiola, Blanca y Rafael serían citados por un fiscal para declarar. Si bien nunca fueron llamados por el tema, ya que no había ningún motivo, en los diarios apareció que los tres habían sido interrogados por largas horas. La prensa encubrió el hecho y se interpretó como una nueva amenaza del régimen.

Blanca consideró que el acontecimiento “fue para dejar en claro que nos tenían presentes. Estamos conscientes de nuestra exposición permanentemente a la represión, ya sea por detención o expulsión. En este momento, previo al primero de mayo, el terror se hace más duro, pues muchos han sido detenidos e incluso algunos pasan por la CNI, donde los tienen hasta por 20 días. Hay 34 relegados por la marcha de protesta del 24 de marzo y cuatro han sido asesinados, a pesar que en los medios se dice que ha sido por causa de enfrentamientos armados”¹²⁷.

Cada día el CODEPU crecía y alcanzaba mayor presencia a nivel nacional e internacional, extendiendo sus principios de trabajo hacia otras provincias fuera de Santiago en los llamados Codepus regionales. Por su parte, el movimiento popular también fue ascendiendo, pues la crisis económica y la detención de la producción nacional persistían con su presencia, incidiendo en la

¹²⁶ Rengifo, Blanca (s.a). “Historia de mi vida religiosa”.

¹²⁷ Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 26 de abril 1983.

continuidad del desempleo y el hambre entre los sectores más vulnerables. La movilización social se hacía aún más necesaria.

Frente a esto, el 11 de mayo de 1983 la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) convocó una protesta para manifestarse a través de cacerolazos, bocinazos y ausentismo laboral o escolar. Fue la primera señal en muchos años de que el silencio impuesto por el autoritarismo podía romperse y dio pie para que se organizaran otras jornadas similares, como la del 14 de junio, donde se evidenció un aumento de la violencia política popular.

Dado el debilitamiento de las organizaciones sindicales, los partidos asumieron el movimiento y el 12 de julio se citó una nueva protesta. Con ello, el 6 de agosto se conformó la Alianza Democrática (AD), donde convergieron la DC, la Derecha Republicana, el Partido Radical (PR), el Partido Socialdemócrata y el PS; más tarde se adhirió el MAPU Obrero Campesino (MOC) y el Grupo por la convergencia socialista. El bloque pretendía buscar una salida pacífica a la dictadura.

Un mes después, la AD y la CNT se unieron para asumir una nueva jornada de protesta el 11 de agosto y dos días más tarde la izquierda se encargó de llamar a otra paralización. A pesar que las fuerzas opositoras al régimen parecían cohesionadas, las negociaciones no fueron satisfactorias y posteriormente el conglomerado de partidos comenzó a fraccionarse. De esta manera, el 20 de septiembre se formó el Movimiento Democrático Popular (MDP), integrado por el PS-Almeyda, el MIR y el PC, asociándose con sectores del socialismo renovado y a la iglesia enlazada a la Teología de la Liberación.

Los actos de masas continuaban desarrollándose en espacios públicos y el CODEPU participó en la lucha antidictatorial del período, categorizándola como uno de los momentos más altos de articulación social y política. Sin embargo, la jornada del 11 de octubre fue la que marcó la proyección del combate popular, pues por primera vez en 10 años se reunieron cerca de 130 mil personas en las calles para exigir trabajo, justicia, libertad y la salida de Pinochet.

Hacia 1984 el levantamiento popular no se detuvo y se sumaron 12 protestas, pero también comenzaron a confluir diversas estrategias respecto al quehacer frente a la dictadura. El MDP apostaba por el ascenso de la movilización social, consolidando la unidad de partidos obreros y populares; mientras que la AD consideraba a las manifestaciones sólo como una medida de

presión para entablar negociaciones con el poder. Así, iniciaron una disputa por la hegemonía política, en un contexto en que la represión se hizo más dura ante las jornadas masivas de descontento.

“Vivimos con el sobresalto de los primeros tiempos pero con más esperanzas, ya que el pueblo está activo. El MDP parece ser la alternativa más coherente con la realidad, pero sus fuerzas son pocas y sufre niveles muy fuertes de represión. Nuevamente trabajamos con dificultades por el Estado de Sitio, que declaró toque de queda y restableció la censura. No tenemos descanso posible, de hecho, sufrimos el asesinato de uno de mis compañeros en julio y también sepultamos a la hija de una colaboradora del CODEPU, tras morir por estallarle una bomba que supuestamente portaba”¹²⁸, comentó Blanca sobre el periodo.

Ante las numerosas relegaciones y falsos enfrentamientos que marcaron el año, el CODEPU, junto a otros organismos que trabajaban en la defensa jurídica, formaron el Plenario de Entidades de Derechos Humanos. Tiempo después participaron en la campaña “Chile defiende la vida”, encabezada por el Cardenal Silva Henríquez, y el 9 de agosto se unieron a la manifestación más grande realizada en Chile durante la dictadura. Miles de personas se reunieron en espacios públicos para protestar pacífica e individualmente contra la agresividad del régimen militar, que no pretendía retroceder sus fuerzas.

Por su parte, en el MIR se discutían las capacidades del partido por continuar el esfuerzo en la lucha armada y la profundidad que tenían las protestas nacionales para generar crisis en la dictadura. A diferencia de la Dirección Oficial, que consideraba que estaban las condiciones para prolongar la guerra popular, la Dirección Nacional de Masas creía que las jornadas perdían masificación, pues los sectores radicales eran menos respecto a la gente que buscaba salidas más políticas. Además, las actividades armadas debían ser un mero acompañamiento del movimiento social; postura que Blanca compartía.

Los levantamientos populares se amplificaron al igual que la violencia militar, por lo que junto a Fernando Zegers, Osvaldo Torres y otro mirista reclutado para hacer carnets falsos, conformaron un pequeño equipo que se dedicó a sacar del país a personas en peligro. Primero se recogían en el CODEPU, luego Blanca les tomaba los datos para hacer los documentos de identidad y

¹²⁸ Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 17 de diciembre 1984.

posteriormente se relacionaban con funcionarios del FASIC, quienes tenían contactos en Argentina para mandarlos por tierra.

El Comité generó mucha confianza entre aquellas personas que estaban en la pelea frontal, motivando aún más la persecución de la CNI a sus trabajadores. Tras un intento fallido de incendio, Blanca encontró un nuevo lugar en Avenida Brasil, centro de Santiago. Allí había un subterráneo, donde ubicaron un mimeógrafo para hacer panfletos políticos que distribuirían entre pobladores o durante manifestaciones. Sin embargo, nuevamente fueron allanados por Carabineros.

Nubia Becker, quien se había incorporado hace un tiempo al equipo de capacitación, recordó que “en la impresión de folletos trabajaba un amigo muy gordito y cuando llegaron los *pacos* no podían sacarlo por la escalera. Mientras lo intentaban subir para detenerlo, se encuentran con la Blanca. Ella, muy bien parada e impertérrita los mira con gestos despectivos y les dice: ¿Qué les pasa, qué están haciendo? Finalmente se la llevaron detenida por dos días junto a otras tres funcionarias que estaban en el local. Eso me hizo ver lo extraordinaria que era, cabal, valiente, sabia, no se achicaba ante nadie”¹²⁹.

Blanca o Carlota continuó participando activamente en las acciones de los pobladores en El Montijo y también en sus tareas como militante. A mediados de 1984, viajó a Buenos Aires a una reunión del Comité Central del MIR junto a Jaime Gré, quien también era el cabecilla del Boletín CODEPU. Durante la instancia se discutió el contexto sociopolítico chileno, la continuidad del camino revolucionario y sobre el intento fallido de la lucha armada en Neltume.

“Viajamos separados pero nos recogieron en un cementerio gigante. Me la encontré mientras caminaba un largo trayecto bajo el sol y luego descubrimos que íbamos al mismo lugar. La asamblea fue muy dura e intensa, pues se hicieron acusaciones contra militantes que habían cometido errores en el proyecto Neltume. Yo le pregunté a Carlota cómo se sentía, porque a mí me había afectado. Me miró y me dijo: ¿Se te olvida que pertenezco a una institución que tiene dos mil años de este tipo de problemas? Con eso me dejó callado”¹³⁰, relató Jaime.

En el partido muy pocas personas sabían que era monja y cuando se enteraban les causaba impacto, pues siendo una mujer mayor también se involucraba afanosamente en acciones de

¹²⁹ Entrevista realizada en octubre de 2015.

¹³⁰ Entrevista realizada en octubre de 2015.

peligro. Carlota formó parte de la Dirección Nacional de Masas por su capacidad organizativa y la incidencia que tenía en pobladores y estudiantes, pues era capaz de convocar fácilmente a 400 personas. Allí destacó por su sensibilidad profunda ante el problema ajeno, era muy cuidadosa y siempre trabajó en silencio, además su convicción religiosa la hacían hablar con enorme autoridad.

Antonio Lagos, quien fue militante durante la época, contó que “tenía unidad entre compromiso religioso y político desde la fe. Mostró claridad sobre lo que representaba el MIR, que no significaba inmediatamente una metralleta, sino radicalización en su compromiso con el pueblo. Una vez tuvimos que cambiar dólares recuperados por el pueblo y en otra ocasión llevamos a unos periodistas donde se escondían unos compañeros. Debían llegar con los ojos cerrados, pues no podían vernos a nosotros ni a la patente del auto, implicando toda una preparación. Yo estaba muy asustado, incluso tuve que ensayar, pero ella siempre se mantuvo serena, tenía confianza en lo que hacía”¹³¹.

En 1985, con 62 años, Blanca se integró al Comité Central del MIR, considerado un cargo de enorme relevancia para el quehacer del partido. Llegar al centro se hacía mediante las cooptaciones, en las que la antigua Dirección escogía a aquellos compañeros más capaces. Los militantes debían tener trayectoria, capacidad de reflexión sobre la realidad nacional y ser consecuentes; aspectos con los que ella siempre destacó durante las reuniones o en acciones donde evidenciaba su enorme eficacia.

“En la discusión para incluirla se dijo que tenía un claro sentido de la realidad, pues era extremadamente aterrizada, poseía claridad y profundidad en su discurso. Junto a otros compañeros, les planteamos que necesitábamos que ella fuese parte del Comité Central y estuvieron de acuerdo, pero cuando le dijimos no quiso, decía que no hacía falta allí. Estuvimos intentando convencerla durante un mes, argumentándole que su opinión era demasiado importante. No le quedó otra opción que aceptar, pero no le gustaba ocupar cargos de relevancia, siempre prefirió estar en la base de las organizaciones”¹³², recordó Osvaldo.

En cada problema que se presentaba se acudía a Carlota, ya que siempre fue muy operativa y encontraba solución para todo. Nunca impuso su discurso, pero jugó todas sus cartas en la

¹³¹ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 17 de septiembre de 1988.

¹³² Entrevista realizada en septiembre de 2015.

resolución de conflictos y la organización. Los frentes militares del partido fueron reprimidos con enorme violencia, los militantes perdían contacto con sus estructuras y quedaban descolgados, perdidos, generándoles bastante trauma. No tenían donde dormir ni aún menos dinero para subsistir, así que iban a buscarla al CODEPU y con sus amplias redes lograba sacar o esconder a mucha gente con facilidad.

Con su nuevo rol también generó rechazos entre algunos militantes. Juan Vergara, quien la había conocido trabajando en la Vicaría de la Solidaridad, consideraba que “fue muy mezquina con la plata que manejaba, varios alegaron por eso. También comenzó a jugar un papel muy duro y frío, que se manifestó en su amistad con Rafa; ambos se habían liberado de ciertos límites éticos, consideraban al partido como Dios y se distanciaron de la Iglesia. Blanca se entregó en alma, vida y corazón, era capaz de cualquier cosa, por eso me retraía, pues sentí que era muy difícil establecer una relación humana con ella”¹³³.

Paralelamente, las fuerzas políticas persistieron con el combate contra la autoridad, pero las disyuntivas estratégicas que se arrastraban desde 1984 entre la AD y el MDP terminaron con una drástica separación; ninguno supo posicionar su hegemonía. De esta manera, el año 1986 comenzó a considerarse clave para la situación política nacional, no obstante, la posibilidad de una salida alternativa a la dictadura se debilitó notoriamente entre los conglomerados de izquierda. Así, Pinochet se convenció de que podría seguir imponiendo su voluntad para los tiempos futuros.

Por su parte, el MIR también experimentaba un fuerte debate interno sobre la táctica que se desarrollaría en esta nueva etapa. Hace tiempo se manifestaban críticas en cuanto a la responsabilidad de ciertas autoridades en el asesinato y retiro de varios miristas, además del fracaso de la lucha armada al considerar que los planes fueron mal diseñados. Se habían instalado divisiones de criterio, pues los militantes trabajaban en Chile y la Dirección se ubicaba en el extranjero.

Luego de un período de larga evolución, el partido se dividió en tres facciones: el MIR Político o Renovación, encabezado por Nelson Gutiérrez y Jécar Neghme, enfocado en preparar las elecciones para el nuevo gobierno de la transición; el MIR Político Militar o Corriente Histórica,

¹³³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 21 de enero de 1989.

guiado por Andrés Pascal bajo la idea de constituir un ejército revolucionario que permitiera el desarrollo de la guerra popular prolongada; y el MIR liderado por Hernán Aguiló, donde también se privilegiaban las formas de lucha armada.

Blanca, Osvaldo y otros varios militantes se alinearon al MIR Político, pues creían que las acciones con armamentos no podían dissociarse de la demanda social, de lo contrario, se eliminarían los últimos rasgos de organización clandestina. Junto al CODEPU empujaron la participación del partido en el MDP, con el fin de transformarlo en un referente político de izquierda hacia una salida democrática, progresista y popular al terrorismo de Estado. Allí, el padre Rafael Maroto fue asignado como el vocero oficial para representar y transmitir lo que los miristas pensaban.

“La línea tradicional del partido se debilitó en algunos de los que se retiraron. Es bueno ser crítico, pero muchos no fueron constructivos con sus posturas. De hecho, se acusaban públicamente siendo una situación muy grave, ya que el MIR trabajó siempre en silencio. Tras el atentado contra Pinochet en septiembre de 1986, donde el Frente Patriótico Miguel Rodríguez (FPMR) intentó matarlo, me detuvieron porque se conoció abiertamente mi militancia, así que me mandaron a Canadá. Al volver me comentaron que podía ser un puente de unificación y me interesaba de sobremanera, pero ya estaba quebrado”¹³⁴, relató Rafael.

Los grupos que confiaban en la salida armada vieron alejar cada vez más sus objetivos, ya que se presentaban líneas muy divergentes y opciones insalvables. De esta forma, la debilidad de la izquierda revolucionaria la coartó de legitimar sus propuestas y la lucha social comenzó a desplazarse hacia un terreno más electoral. En febrero de 1987, Pinochet agregó un nuevo artículo a la Ley del Tribunal Calificador de Elecciones, permitiendo la apertura de registros electorales que se encontraban decretados inutilizables desde 1973. Con ello se decidiría si la dictadura continuaría hasta 1997.

En tanto, Carlota defendía la idea de que un partido debía organizarse como mejor le pareciera, sin seguir reglas teóricas para ser funcional a su objetivo y realidad. El pueblo necesitaba ser orientado en la mejor forma de trabajar su triunfo, levantando el poder popular a través de la participación. Si bien el quiebre del MIR le significó sufrimiento, lo asumió de forma madura ya

¹³⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 2 de diciembre de 1988.

que consideraba al partido como instrumento para la unidad de los sectores populares. Entendió el proceso que se vivía, porque en la crisis también se podían abrir opciones para pulirlo como una herramienta para las masas.

En junio del mismo año, el MDP dejó de ser efectivo como bloque político y en su lugar se conformó la Izquierda Unida, que aclamó la formación de nuevos comandos de lucha para reactivar la movilización popular durante el proceso electoral. En tanto, el MIR continuaba en disputa respecto a la estrategia que utilizarían en las demandas populares, donde el debate sobre el uso de armas se hacía cada vez más álgido entre sus integrantes, generando mayores conflictos y fracciones.

Juana Méndez, que también fue militante del MIR, detalló que “el partido transformó totalmente su discurso por las condiciones políticas del momento. Se habían formado conglomerados con todos los partidos políticos para ver salir a la dictadura. A nivel internacional los gobiernos autoritarios también estaban cambiando por gobiernos de transición; ya no era sustentable en Chile considerando el escenario mundial. La llamada a plebiscito fue porque el poder se vio sobrepasado ante el descontento popular, pero continuó con sus conductas dictatoriales”¹³⁵.

A pesar de que el MIR se desmembraba progresivamente, los trabajadores del CODEPU continuaron incesantes con la defensa de los derechos humanos, la capacitación en sectores populares y la difusión de información para comunicar lo que ocurría en el país. Durante el primer semestre de 1987, el equipo DIT-T acogió a 51 personas detenidas que habían sido torturadas por la CNI, Carabineros e Investigaciones, donde 31 de ellas fueron atendidas en los mismos penales¹³⁶.

“Tuvimos que aprender mucho, conocer las cárceles y ver cómo llevar las defensas de la mejor manera. Nunca tuvimos una oficina donde no llegaran, siempre pintaban las paredes de los locales y nos robaban todo mientras no trabajábamos. Era un mundo muy terrible y difícil, pero el pueblo chileno fue increíble, hacían actividades y tenían voluntad para concientizar al resto de la gente; había unidad por el amor al prójimo. Éramos modestos, pero muy atrevidos e inteligentes.

¹³⁵ Entrevista realizada en julio de 2015.

¹³⁶ CODEPU (2015). “Por los Derechos del Pueblo: Memoria CODEPU 1980-1990”, pág. 59.

Hicimos cosas que causaron impacto y que incluso amenazaron el pavor que instaló Pinochet"¹³⁷, recalcó Fabiola.

En ese mismo contexto, Blanca se sintió plena en su ofrecimiento diario para proteger la vida; trascendía al orden, a la jerarquía, a todo lo impuesto. No sólo aportó al MIR con su cuota de realismo, sino también ayudó a que el Comité se consolidara como una institución de defensa y de luchas populares. Durante un período en que las fuerzas militares y el autoritarismo tenían en el control total del país, el CODEPU supo ser una organización con capacidad de día, que se entregó valientemente a la lucha del pueblo, basándose en organizaciones populares que sólo allí lograban encontrar representación para sus demandas.

Su gran amiga Odile, quien la acompañó siempre, destacó que "donde la colocaban respondía, pues su inteligencia siempre encontraba cauce. Creó nuevas instituciones, el CODEPU fue una de ellas, en el cual trabajó día y noche siempre incansable para echarlo a andar, para hacerlo caminar. Fue como la culminación de su obra. Allí defendía lo indefendible. Lo creó en el momento clave en que se necesitaba desesperadamente una institución así. Lo creó partiendo de cero, sin apoyo de iglesia, expuesta a cualquier intervención de parte de la Dictadura, pero con una voluntad determinada a luchar contra vientos y mareas. Y eso fue creciendo, el nombre de CODEPU empezó a hacerse conocer nacional e internacionalmente y su posición adquirió peso. El pueblo se sentía a sus anchas allí. Blanca se realizaba, estaba profundamente feliz con lo que hacía"¹³⁸.

¹³⁷ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

¹³⁸ Texto leído en misa de aniversario tras la muerte de Blanca, en mayo de 1989.

MÁS QUE UN LEGADO

Desde hace meses la situación política nacional se sumerge en la incertidumbre. Con el debilitamiento de la Izquierda Revolucionaria, el derrumbe de una posible salida alternativa a la dictadura y el acercamiento de un nuevo plebiscito electoral, se ha complejizado aún más el panorama. La mayoría del país ha decidido abocarse a preparar las elecciones, pero entre los militantes de oposición se percibe hostilidad en sus relaciones, ya que hay enorme disyuntiva en sus posturas respecto a la resolución del quehacer.

A Blanca le ha pesado el contexto, pues durante las reuniones clandestinas del MIR se ha dado cuenta que la situación no parece mejorar ante la división como partido. Está cansada, pero su convicción sigue intacta y continúa con la idea de que la lucha del pueblo finalmente vencerá con persistencia. Diariamente dispone de toda su energía por atender cada deber en el CODEPU, además de las múltiples necesidades de sus vecinos en la población El Montijo y también las obligaciones de su vida religiosa en la Congregación.

En el Amor Misericordioso todas las hermanas la adoran. Muchas saben de su camino revolucionario pero han confiado plenamente en su discernimiento, ya que también conocen su amor incondicional por Dios y los más necesitados. “Magdalena, ¿no crees que estás muy flaca?”, le comentan algunas durante sus visitas a la comunidad, pero no les dice nada y sólo asiente con pequeños gestos de sonrisa. Probablemente la preocupación constante y el trabajo demandante le han pasado la cuenta, pero en esta ocasión los síntomas parecen ser más fuertes.

El otoño está por regresar a Santiago y las temperaturas veraniegas han comenzado a descender durante las últimas semanas. En el jardín de la casa de Simón Bolívar algunas hermanas se disponen a podar las flores que lo repletan, pues así podrán prepararlas para el letargo invernal que les espera en unos meses más. A Blanca siempre le ha gustado disfrutar de los colores, aromas y texturas que crecen armoniosamente en ese pequeño edén. Cada vez que visita el lugar camina por los senderos de piedras o descansa un rato en las butacas que se ubican bajo algunos árboles.

Esta vez, se ofreció para acompañar a dos hermanas enfermas que necesitan ir con urgencia a la consulta de Carlos Lackington, el médico de cabecera y de confianza en la Congregación. Por largos años ha atendido gratuitamente a las monjas del Amor Misericordioso, pues se considera

un hombre de profunda creencia religiosa. De hecho, cada vez que lo visitan a sus dependencias en la Clínica Indisa, también ubicada en Providencia, es capaz de conversar durante largas horas sobre su fe. Así que las tres están preparadas para disfrutar de una distendida conversación.

“¡Magdita, que alegría verte de nuevo! Déjame decirte que siempre has destacado por tu cuerpo larguirucho y estilizado, pero te veo mucho más delgada. Parece que también te vamos a tener que revisar”, le comenta el doctor Lackington al verla. No es la primera vez que Blanca acompaña a religiosas que necesitan atenderse medicamente, por lo que ya han entablado charlas sobre el Evangelio y Carlos ha quedado maravillado por la lucidez de sus reflexiones.

Durante los últimos tres o cuatro meses, Magdalena ha notado ciertas rarezas en su cuerpo. Le duelen mucho las piernas, sufre de incontinencia urinaria e, incluso, en ciertas ocasiones ha sangrado a pesar de su menopausia. Sin embargo, no le ha dado suficiente importancia porque cree que sus 64 años han llegado a pesarle, además no puede dejar de ocuparse de las miles de tareas que diariamente la inquietan. Por ningún motivo esta circunstancia detendrá su participación en la lucha popular.

El doctor escucha atentamente todos los síntomas, su mirada se ha vuelto muy seria. Le realiza una evaluación general para ver si puede diagnosticar las causas en la misma consulta, pero también decide hacerle una prueba de Papanicolau¹³⁹ y extraer muestras de su flujo vaginal. “No te preocupes Magdita, todo esto es rutina. A penas salgan los resultados yo te aviso, siempre es mejor prevenir”, le dice para calmarla, pues no está acostumbrada a ese tipo de intervenciones.

A pesar de que Blanca considera inusuales las medidas del doctor, no se ha inquietado. Debe apresurar su paso para volver a dejar a sus hermanas a la casona de Simón Bolívar y luego correr a una reunión del CODEPU. Definitivamente el tiempo es oro para ella, sin embargo, unos días más tarde el destino llegaría nuevamente a impactarla y cambiar rotundamente sus planes, acarreándole enorme consternación.

“Magdalena, te tengo una mala noticia, pero quiero que sepas que yo voy a estar para lo que necesites. Tienes cáncer al cuello uterino, parece grave y creo que vamos a tener que intervenir”, le explica pausadamente el médico. Las palabras resuenan, golpean y enredan su cabeza; no se

¹³⁹ También conocido como PAP, es un examen ginecológico que permite diagnosticar lesiones o el desarrollo de cáncer cervicouterino.

inmota, no llora, pero sus latidos se agitan incontrolablemente, pues lo que parecían ser síntomas de la vejez se han vuelto un asunto mucho más grave. Con esto se inicia su calvario, pero hasta que sus fuerzas lo permitan no contendrá su ideal de liberar al pueblo del horror.

Tras los resultados del examen, Blanca se realizó una biopsia que le confirmó la gravedad de su enfermedad. Los síntomas continuaron intensificándose, siendo necesario planificar un tratamiento para evitar que las células cancerosas de su cuello uterino siguieran creciendo de manera descontrolada, pudiendo comprometer otros órganos. De esta manera, Carlos y un equipo de médicos especializados de la Clínica Indisa le aconsejaron operarse.

Semanas después fue sometida a una histerectomía total; cirugía que involucró la extirpación del útero, los ovarios, las trompas de falopio y un área de tejido normal, a través de una incisión en el abdomen bajo. Con esta intervención le aseguraron que podría recuperarse luego de algunos meses en reposo, no obstante, los cirujanos luego le confesaron que su tumor estaba muy ramificado y ya se había vuelto incurable. Su desahucio confirmó que no se podía hacer mucho más para salvarla de la muerte.

La Superiora Francisca Morales, quien estaba muy preocupada de su salud, fue una de las hermanas que recibió primero la noticia. “Cuando terminó la operación, el médico salió con una cara terrible, se acercó a mí y a otras religiosas que me acompañaban. Nos dijo que lo que ella tenía era gravísimo, que debíamos aceptar esa realidad y ayudarla lo más posible. Fue terrible e impactante, teníamos esperanza de que la Magdalena se pudiese salvar”¹⁴⁰.

El procedimiento había sido muy invasivo, por lo que Blanca tardó bastante tiempo en recuperarse. Sufrió dificultades digestivas, problemas con el control de la vejiga y gran dolor por la herida de su abdomen, también siguió con un tratamiento de quimioterapia, como un método que podría darle un poco más de tiempo. Durante diez meses le inyectaron una sustancia química que destruía los glóbulos blancos y rojos de su organismo, necesitando alimentación específica y descanso casi absoluto.

Si bien en un principio se negó a la idea de abandonar su casa en El Montijo, las dificultades de su enfermedad la obligaron a trasladarse a la casa de Simón Bolívar, donde nunca faltó a un acto

¹⁴⁰ Entrevista realizada en junio de 2016.

de comunidad mientras estuvo vivaz. No quería generar mayor inquietud, y mantenerse en la inercia le provocaba desesperación, más aún cuando debió alejarse de las necesidades que día a día se presentaban en las organizaciones donde participaba.

“La Congregación corre con todos los gastos, de modo que no tengo preocupación ni necesidad por ese lado. Mis hermanas del Amor Misericordioso y mi familia se han portado muy cariñosos, igualmente mis amigos y compañeros del CODEPU. Por ello, a pesar de estar imposibilitada de participar en las actividades, no me siento sola ni aislada”¹⁴¹, detalló en una de las cartas enviadas a sus amigos exiliados en Francia.

Con el tiempo, Blanca se deterioró mucho físicamente y comenzó a hacerse la idea de la gravedad del panorama. Estaba mal, pero quería permanecer consiente, saber lo que ocurría en las organizaciones del Comité y seguir ayudando con sus recursos para las actividades u aprietos del MIR. A pesar de que su mente luchaba por permanecer lo más equilibrada posible, sus fuerzas corporales enflaquecían notoriamente.

La trabajadora del CODEPU, Odette Karmy, destacó que “durante su enfermedad no manifestó mayor cansancio. Estaba muy olvidada de sí, serena y pacífica; a diferencia de lo que acostumbrábamos a ver diariamente cuando atendía los casos de las víctimas o familiares de detenidos desaparecidos. Su participación fue muy positiva, siempre estaba pendiente de todo y tenía gran acogida. Creo que la relación profunda con el Señor fue la fuerza de su dinamismo, de su cambio. Allí vi el motivo que la llevó a un compromiso verdadero con los pobres de Chile”¹⁴².

Luisa Toledo, madre de los hermanos miristas Vergara Toledo que fueron asesinados por una patrulla de Carabineros en Villa Francia durante 1985, fue invitada por Blanca para trabajar en el Comité bajo el seudónimo de Virginia Goutier. “Ella era feliz trabajando allí, porque en la Iglesia de topaba mucho con ciertas estructuras. La ayudé a organizar una oficina muy discreta, donde guardamos todos los archivos relevantes como precaución ante los allanamientos; era un lugar maravilloso, extremadamente ordenado. Cuando enfermó se veía muy mal, pálida, chupada, me preguntaba por qué el Señor la llevaba cuando había tanto por hacer; yo lloraba mucho al verla

¹⁴¹ Carta de Blanca a Mónica y Pablo, 6 de septiembre de 1987.

¹⁴² Testimonio recogido por Odile Loubet, el 18 de julio de 1988.

así. También conversamos sobre su militancia, pero yo tenía temor y no estaba de acuerdo con la parte armada del MIR”¹⁴³, relató.

La hermana Cecilia, quien también la acompañó durante su proceso, comentó que “en su enfermedad siempre preguntaba por qué le había tocado a ella. De hecho, me dijo que con la operación podría volver a trabajar, tenía muchas ansias de ayudar, así que debió sufrir muchísimo al ver que era impotente de hacerlo. Sin embargo, siempre tuvo y mantuvo la lucidez. A veces me pedía que leyera artículos y siempre los explicaba y analizaba para mantener su cabeza pensando, desconectarse un poco de lo que le pasaba”¹⁴⁴.

Asimismo, Ana María de la Jara, quien trabajó junto a ella en el Departamento Jurídico del Comité Pro Paz, la visitó en reiteradas ocasiones. “Expresaba su pena de ver su vida cortada cuando había mucho por hacer. No tenía esperanza, pues sabía que le quedaba poco tiempo. Habló de la familia y de sus diferencias políticas con ellos, pero que persistía su amor. Comentaba que se había dejado estar, pues cuando la operaron tenía la metástasis muy avanzada. Ella hablaba poco, así que me sorprendió que fuese abierta en esas instancias”¹⁴⁵, relató.

La ausencia de Blanca se hizo sentir en el CODEPU. Abogados, asistentes sociales, secretarías y agrupaciones populares debieron buscar nuevas formas de organización, para continuar con sus labores de la manera más coordinada posible frente al escenario social que bullía en Chile. Entre julio de 1987 y junio de 1988 hubo más de cuatro mil detenciones individuales y masivas, efectuadas por Carabineros o personal de investigaciones durante movilizaciones de estudiantes o familiares de víctimas de la represión, ante presuntos vínculos con el FPMR o el MIR¹⁴⁶.

En dicho contexto, el CODEPU no sólo continuó con la atención de perseguidos y detenidos, sino que también ayudó enormemente en la maduración de las políticas del MIR al conformar espacios de reflexión. “Como era un partido clandestino en todo sentido, la mirada compleja de la sociedad fue mucho más limitada ya que sólo se construía a partir de informes que realizaba la militancia. En cambio, el Comité contaba con redes políticas, tenía cercanía con movimientos sociales, sindicales, estudiantiles, poblacionales. Había una influencia muy grande que permitió

¹⁴³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 28 de enero de 1989.

¹⁴⁴ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 22 de agosto 1988.

¹⁴⁵ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 13 de septiembre de 1988.

¹⁴⁶ CODEPU (2015). “Por los Derechos del Pueblo: Memoria CODEPU 1980 – 1990”, p. 50-51.

tener un cuadro más realista de la situación nacional”, explicó Osvaldo Torres respecto de la estrategia política que adaptaron como coalición.

Sin embargo, la fractura se había hecho evidente para todos y la discusión comenzó a enfocarse en la participación del plebiscito de 1988. Un sector importante sostenía que se trataba de un fraude electoral donde el régimen militar los derrotaría; mientras que otros opinaban que era necesario encontrar nuevas maneras de encaminarse hacia la democracia. Apoyar la causa implicaba pasar por una Constitución que se había hecho en dictadura, es decir, una transición regida por determinados sectores políticos y también por el Ejército, siendo muy difícil dilucidar cuál era la mejor salida.

“Yo postulaba que había que continuar con el fortalecimiento de la base de la organización social, donde había un movimiento muy articulado. Pero a la vez, estos sectores estaban dirigidos por posturas más de centro. Todo esto generó una tensión interna muy grande, que magnificó aún más el choque de posturas que se extendían desde hace tiempo. El MIR había sido muy golpeado por la represión, comenzó una especie de diáspora donde varios decidimos irnos por no estar de acuerdo y finalmente quedó demasiado disperso”¹⁴⁷, comentó el ex militante Carlos Sánchez.

El año 1988 estuvo enmarcado en la confrontación política y social ante el plebiscito convocado por Pinochet para octubre. Gran parte del pueblo observaba con cierta desconfianza la posibilidad de un cambio verdadero, no obstante, la esperanza de lograr abolir con la represión, incentivó la disposición de una campaña del NO a la continuidad de la dictadura militar. El combate popular no podía quedar a la deriva, por lo que debió adaptarse al contexto y adherirse a una nueva forma de lucha.

El 2 de febrero, diversas agrupaciones políticas, como la DC, el PS, el MAPU, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, la Unión Socialista Popular, entre otras, constituyeron la Concertación de Partidos por el NO; donde buscaban determinar las condiciones mínimas legítimas del proceso electoral, a partir de una evaluación que realizarían en conjunto. Si las elecciones no cumplían con las facultades operativas para el control democrático de las votaciones; el ejercicio sin trabas de las libertades públicas; el cese de la intervención oficial e intimidación a la población; la

¹⁴⁷ Entrevista realizada en junio de 2015.

posibilidad de manifestarse libremente como oposición; y el número de inscritos en los registros electorales, la descalificarían públicamente¹⁴⁸.

Si bien se estableció un espacio muy amplio a favor de la democracia, las fuerzas populares continuaron en disputa. La mayoría opositora creía que el régimen se basó en la ilegitimidad y violó los derechos humanos, pero varios consideraron que intentar un cambio sería totalmente inútil ante los rotundos fracasos anteriores. No se podía confiar en que la dictadura podría ser derribada a través del voto, siendo que en el pasado se habían intentado tantos caminos, como las movilizaciones sociales, la lucha armada y el levantamiento de partidos de izquierda, que finalmente sólo culminaron en impotencia colectiva.

Un plebiscito realizado bajo una Constitución repudiada e ilegítima, parecía extremadamente riesgoso para gran parte de los chilenos, pues el triunfo del gobierno de Pinochet podía durar ocho años más, sumando más de dos décadas de represión, violencia y terror. La situación generaba enorme temor entre los sectores populares de oposición y se sumaba la inestabilidad de la economía chilena, que luego de enormes transformaciones se había distanciado totalmente de la concepción social.

Sin embargo, otras fuerzas políticas decidieron retomar el camino de combate hacia una democracia que respetara los derechos de la población. La Concertación de Partidos por el NO, bajo el liderazgo de Patricio Aylwin, se movilizó fuertemente con su campaña estimulando un panorama social donde nadie quedó ajeno. El régimen militar no podía continuar con su poder, a pesar del resguardo de las fuerzas armadas, la prensa y la legislación. El constante cuestionamiento respecto a la veracidad del proceso electoral no fue argumento suficiente para perpetuar la búsqueda de la liberación ciudadana.

En ese mismo contexto, el MIR organizó el cuarto congreso del partido donde Blanca conformó la Comisión Nacional, destacando nuevamente por su profundo análisis político. Allí, revisó el estatuto provisorio para hacerle enmiendas y precisiones, también hizo una cartilla con una evaluación comparativa para reunir todas las posturas que surgieron durante la instancia. Sobre eso, decidió impulsar la primera votación que determinaría el Pleno del Comité Central, con el

¹⁴⁸ Allamand, Andrés; Arriagada, Genaro; Aylwin, Patricio; Ballerino, Jorge; Fernández, Sergio; Lagos, Ricardo; Onofre, Sergio & Valdés, Gabriel (1995). "Diálogos de Justicia y Democracia: El Plebiscito del 5 de octubre de 1988", Corporación Justicia y Democracia, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053706.pdf>

objetivo de reducir las posibilidades de los candidatos y elegir una nueva Dirección de manera más democrática.

La salida pactada a la dictadura se había normalizado para muchos, pero en agrupaciones como el MIR quedaron algunas facciones que siguieron actuando en rechazo al plebiscito, mediante la validación de la lucha armada como método de construcción política. La llegada de nuevos tiempos les parecía un verdadero fraude, pues la transición que se pondría en marcha no sería más que continuar con un poderío enmascarado bajo ciertas conductas legales y, en consecuencia, asumidas por la ciudadanía.

Mientras se prolongaba un álgido debate a lo largo y ancho del país, Blanca luchaba contra el tormento de la enfermedad. Quería estar presente, ser parte de la discusión, aportar con sus reflexiones, pero cada día los dolores se hacían más intensos y su salud empeoraba. Para estar lúcida y sentirse todavía viva, rogó hasta el final que no le inyectaran morfina, sin embargo, sus hermanas religiosas debían sedarla para que no fuese tan terrible su proceso, les dolía enormemente ver su sufrimiento.

“El Señor ha permitido que este año en que he estado enferma – por primera vez en la vida- experimente lo que significa la amistad de tantos que me han manifestado su preocupación por mi salud. Y eso es importante, aun cuando llega el momento en que te planteas seriamente la posibilidad de que la vida se acabe. Tal vez había vivido demasiado intensamente en la actividad y no me había dado el tiempo de pensar en lo fundamental. Es decir, sin detenerme a valorar el amor de los otros hacia mí. La enfermedad, la cercanía de la muerte, el forzoso reposo e inactividad relativa, me ha hecho descubrir ese tesoro escondido de lo que los otros te dan”¹⁴⁹, escribió en una carta dirigida a su amiga Lily.

Pobladores, amigos, compañeros de trabajo y militancia, fueron a saludarla a la pieza que le acomodaron en la casona de Simón Bolívar. Se alegraba con todas esas visitas, pues conseguía desconectarse de los dolores que la aquejaban e, incluso, comenzó a abrirse sobre aspectos de su vida que nunca antes había compartido. Habló sobre el cuestionamiento de vocación que la irrumpió en su juventud, los juicios respecto a la jerarquía eclesiástica, los motivos de su

¹⁴⁹ Carta de Blanca a Lily, 29 de octubre de 1987.

inclinación religiosa, su familia en el sur y también de su decisión por convertirse en una mujer militante en momentos de terror.

Con el tiempo, la morfina comenzó a hacerse habitual en su rutina, pasaba gran parte del día adormecida y sólo unos pocos tenían autorización para visitarla. De hecho, en un principio muy poca gente se enteró de su enfermedad por su personalidad retraída, no compartía ese tipo de noticias. Se fueron enterando cuando observaron que no llegaba a las reuniones del CODEPU o el MIR, o su ausencia durante las discusiones de las organizaciones sociales, que siempre consideró muy relevantes en su quehacer.

El mirista y trabajador del Comité, Jaime Gré, recordó que “nos sorprendió muchísimo su enfermedad, nos enteramos de golpe porque alguien nos avisó la causa de su ausencia en algunas actividades. Considerando el escenario de caída vimos la situación como un mal menor, se forjó una especie de resistencia a ese tipo de asuntos porque teníamos que seguir en la ruta. La fui a ver y hablábamos de política, nunca comentó nada sobre su condición. Preguntaba por la gente, así que le comentaba todo lo que habíamos hecho, las conclusiones de los debates que teníamos para que estuviese al tanto. Pero al final sólo iba a acompañarla porque estaba muy sedada”¹⁵⁰.

La pareja de militantes, Nubia Becker y Osvaldo Torres, la fue a ver casi todas las semanas, pues se tenían un cariño muy profundo. Durante una de las tantas visitas en las que conversaban sobre su vida, le preguntaron por qué se había hecho mirista siendo religiosa. Los miró pausadamente con sus diminutos ojos miopes y con la precisión de siempre les respondió “porque lucha por la justicia y es el más decidido”. De manera simple y clara, sus palabras nuevamente evidenciaron el compromiso que la desbordaba, donde nunca se refugió en el privilegio de ser monja.

“Es imposible contabilizar cuántas vidas salvó, porque fueron muchas y sin prensa. Se puso en riesgo respecto a su institución, demostrando que hubo una Iglesia que sacó sus propias lecciones tras el golpe militar. Alimentaron un discurso de resistencia que no sólo se basó en la protección de los derechos humanos, sino que en las causas estructurales que mataron el movimiento popular donde ellos ofrendaron su compromiso de vida. La Blanca pertenece a una tradición teológica que fue sometida por la dictadura y la jerarquía. El hecho de que haya sido mujer es

¹⁵⁰ Entrevista realizada en octubre de 2015.

muy relevante, pues tomó la decisión de salir del lugar donde estaba para ir a defender al pueblo mediante la lucha”¹⁵¹, enfatizó Osvaldo.

Es miércoles 11 de mayo y a pesar de que el otoño llegó hace casi dos meses, el día amaneció muy soleado, sin intención alguna de bajar sus temperaturas. El sol extiende sus rayos para entibiar los cuerpos y corazones que circulan por las calles de la capital, sin embargo, para muchos se trata de un día sin color, ni motivo de sonrisa.

Blanca, María Magdalena, Carlota, aquella mujer alta y delgada que caminaba como pantera, que luchó incansablemente por liberar al pueblo, que entregó su vida por defender las causas que consideraba justas, que marchó junto a los más desvalidos para resistir en un periodo de angustia y horror, había dado su última pelea.

Esa mañana, la hermana Tránsito y otras dos religiosas que la atendían para aminorar sus fuertes dolores, la encontraron acostada en su cama como siempre. Pero esta vez, su cuerpo enflaquecido y extenuado por la enfermedad se veía diferente. Estaba fría, no tenía color en sus labios y sus profundos ojos azules no buscaron los típicos lentes poto de botella que la acompañaban diariamente para ver el mundo sin miopía.

Tras un año de batalla contra el cáncer que llegó a calarla desde su útero y a sucumbir con todos sus planes, duerme en su sueño más profundo, en aquel donde le dice adiós a la vida terrenal, para emprender una nueva ruta en su amor por Dios. Varias de sus hermanas están paradas rezando alrededor de su cama, el dolor es enorme, pero saben que el espíritu de esta mujer de 65 años siempre será inmortal.

“La Blanquita se fue”, es la oración que varias repiten por teléfono, avisando a los trabajadores del CODEPU, la Vicaría, la población, las organizaciones populares, a sus familiares, compañeros, amigos, conocidos, y todo aquel que haya tenido un vínculo cercano con ella. La sensación ya no sólo es física, pues toda la atmósfera responde con violencia a su ausencia en el mundo.

¹⁵¹ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

Sus amigas Odile, Elena, Sonia y tantas otras de su Congregación, corren a la casona de Simón Bolívar. Al llegar, cada espacio luce sombrío y todo les parece triste. Sabían que esto podía suceder en cualquier momento, pero definitivamente ninguna estaba preparada para decirle adiós a la fuerza bestial de esa mujer que se enfrentó a todo, como un modo de ser congruente con su profunda convicción hacia la humanidad.

Con el paso de las horas, se ha repletado la habitación y en el pasillo hay varias miradas llorosas; es hora de vestirla para bajarla a la capilla de la casona. Su féretro de madera azul con aplicaciones doradas está repleto de rosas blancas, símbolos de la pureza. Así lo creen aquellos presentes en la escena, pues toda su vida se basó en la honestidad con el prójimo y sobre todo consigo misma.

Ha transcurrido casi un día y una enorme muchedumbre se encamina lentamente por los pasajes del Cementerio Católico de Santiago, ubicado en la comuna de Recoleta. Dos hombres arrastran el ataúd, presididos por el Vicario Ignacio Ortúzar, quien viste de negro con una estola morada que se extiende alrededor de su cuello. Mira hacia abajo con la Biblia agarrada a su pecho, pues siente el dolor de la gente que lo acompaña.

En la caminata se distinguen rostros de todos los sectores, pues Blanca destacaba por conectar con diversas clases, niveles y jerarquías; nunca hubo diferencia para ella. Todas las creencias y colores políticos convergen en el lugar, ya que monjas, curas, trabajadores por los derechos humanos, miristas y sobre todo pobladores, se encaminan mientras se hacen conscientes de la nostalgia de decir adiós.

Durante la misa, el Cardenal Fresno les convida a todos la ostia sin importar su religión o postura política, pues la ocasión lo amerita y probablemente Magdalena lo hubiese querido así; el motivo de la instancia es el mismo para todos. También se hacen discursos emotivos, habla su hermano Alfonso, su amiga Odile, su compañera Paz, su Superiora Francisca, su colega Fabiola, varios pobladores relatan sus vivencias junto a ella, generando impacto al dismantelar su intensa historia de vida.

Todos concluyen lo mismo, despedirse de esta mujer es difícil y doloroso, pero su coraje se ha convertido en un legado para cada uno de ellos. Con su elección de vivir entre los pobres, combatir por los derechos ecuanímes y resistir junto al pueblo esperanzado, es un ejemplo del

cristianismo auténtico y para todo aquel creyente de la vida. Se ha marchado luego de un recorrido colmado de vivencias, emociones y aprendizajes; pero esto no es un hasta nunca, pues su espíritu existirá en cada alma que luche por la liberación.

Tras la muerte de Blanca, la agitación social continuó su despliegue entre sectores populares y agrupaciones políticas, ya que el combate antidictatorial aún no terminaba. Frente a esto, en mayo también se organizó la “Primera Jornada Nacional por los Derechos Civiles, Políticos, Económicos, Sociales y Culturales de todos los chilenos”, que se enmarcó en la celebración de la octava Semana Internacional por los Detenidos-Desaparecidos y el aniversario número 40 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La iniciativa fue convocada por 27 instituciones comprometidas con la causa, para lograr aclarar todos los delitos ocurridos durante los 15 años de dictadura militar. “La gran manifestación pública realizada en torno a estas exigencias sirvió también para denunciar, una vez más, que la Constitución del 80 fue gestada sin el concurso de la ciudadanía y ratificada en condiciones impuestas que hicieron prácticamente imposible la participación democrática de todos los chilenos”¹⁵², expuso el CODEPU.

En tanto, la dictadura siguió impulsando su frenético camino electoral. Consideraba que mediante una campaña propagandística que destacara todo rasgo positivo de su gestión, lograría mantenerse en el poder. Sin embargo, las transformaciones económicas y legislativas que impuso de manera arbitraria durante más de una década, habían dañado a gran parte de la población. Era momento que la oposición evidenciara el verdadero panorama nacional.

De esta manera, la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), desarrolló un trabajo investigativo que contrapuso el contexto real del país con los dichos del régimen militar en su publicidad. De acuerdo a la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), un 45% de las familias chilenas no podían cubrir sus gastos indispensables, sin importar su condición social. En

¹⁵² Boletín CODEPU, junio de 1988, Santiago de Chile.

consecuencia, eran pobres por definición y más de la mitad no lograba financiar siquiera su alimentación básica, categorizándose como indigentes¹⁵³.

Asimismo, el estudio realizado en sectores periféricos de la capital demostró que la mitad de las familias que allí residían jamás habían comprado en un supermercado. Las cifras evidenciaron que entre los 15 mil productos que supuestamente podían escoger, el 70% de sus ingresos sólo se destinaba para cinco: pan, tallarines, arroz, papas y verduras. El resto se gastaba en los pagos de cuentas o deudas, demostrando que las míseras condiciones no permitían libertad de elección¹⁵⁴.

En cuanto a la salud, el régimen aseguraba que con la creación de las Instituciones de Salud Previsional (Isapres) los planes se habían diversificado y modernizado, con el fin de mejorar las condiciones de vida en la población. Pero la verdad es que sólo podían acceder a ellas los chilenos que pertenecían al 10% más acomodado. Dos de cada tres familias no tenían nada para elegir en caso de enfermarse, terminando en largas colas para obtener atención en los consultorios u hospitales, donde muchas veces tampoco había medicamentos, personal o vacantes para hospitalizarse¹⁵⁵.

Si bien la enorme mayoría del pueblo chileno admiraba profundamente el valor de quienes desafiaron al autoritarismo de la época, no todos podían acompañar el combate popular, pues el peligro y la brutalidad eran inminentes para todo el que se declaraba opositor. El logro de la dictadura se visibilizó en el silencio que perduró durante tantos años entre la ciudadanía, pues mediante sus métodos represivos consiguió adiestrarla en el conformismo, para naturalizar la injusticia y el dolor que se les presentaba a diario. No obstante, diversas organizaciones e instituciones seguirían batallando por cambiar el panorama.

El 30 de agosto del mismo año, Pinochet fue promulgado como el único candidato que representaría al gobierno militar en las elecciones; situación que generó aún más exaltación en la oposición, pues buscaban terminar con el terrorismo de Estado a todo costo. Unos meses más tarde, las inscripciones electorales cerraron con más de siete millones de suscritos para votar, mientras que en las calles se repartían panfletos y en la televisión figuraban las campañas propagandísticas por el Sí y el No.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ *Ibíd.*

Finalmente, el 5 de octubre se arrojaron los resultados, donde el 55,99% votó por no extender el régimen dictatorial, mientras que el 44,01% deseaba su continuidad. El suceso causó gran impacto en Chile y el mundo, pues finalizaban cerca de dos décadas de represión, iniciando una transición a la democracia que comenzaría un año más tarde con la presidencia del entonces Presidente de la Concertación de Partidos por el NO y luego candidato del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin. Esa misma noche, las cifras fueron corroboradas por el Ministro del Interior, Sergio Fernández, quien manejó la situación de acuerdo a las normas constitucionales.

Aylwin destacó que “lo determinante en el resultado del plebiscito fue el contraste entre el planteamiento elevado con que actuamos los opositores y el planteamiento muy sectario con que actuaron muchos defensores del gobierno militar y de la opción SI. El tono central de la campaña del Si fue la descalificación y el terror; las amenazas de que volvía el marxismo leninismo, que volvía la violencia, que volvían las colas, y el desabastecimiento, recordando los peores momentos de confrontación del pasado. Se sostenía que una combinación de diecisiete partidos era incapaz de ponerse de acuerdo y que por lo mismo el país sería ingobernable. (...) Frente a eso, nosotros decíamos que el país estaba cansado de odio, de violencia, de persecución; que el país quería paz, quería entendimiento, quería buscar acuerdos; (...) queríamos ese triunfo para avanzar hacia la democracia”¹⁵⁶.

Las elecciones fueron entendidas como un proceso diferente ante el contexto en que se presentaban, pues encarnaron el combate por la dignidad; lograron liquidar el miedo que por tantos años reinó en la ciudadanía chilena. Los sectores populares y los jóvenes se comprometieron profundamente con la campaña por el No, donde el triunfo también fue sinónimo de reconciliación. La libertad se había recuperado en varios aspectos y los derechos nuevamente se conformaban bajo la expresión de un pueblo emancipado respecto a sus propias convicciones sociales o políticas.

El entonces Secretario Ejecutivo de la Concertación de Partidos por el NO, Genaro Arriagada, concluyó que “en la lucha contra el régimen autoritario, aprendimos a valorar una acción política que tuviera en su centro la tolerancia, la idea de justicia, el sentido de la proporción y de la

¹⁵⁶ Allamand, Andrés; Arriagada, Genaro; Aylwin, Patricio; Ballerino, Jorge; Fernández, Sergio; Lagos, Ricardo; Onofre, Sergio & Valdés, Gabriel (1995). “Diálogos de Justicia y Democracia: El Plebiscito del 5 de octubre de 1988”, Corporación Justicia y Democracia, Santiago de Chile, p. 72. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053706.pdf>

medida, y un profundo respeto por los sentimientos del pueblo. Nos hicimos desconfiados de esquemas ideologizados, pero más fuertes en valores y principios fundamentales, que nos acercaban por sobre diferencias partidistas. Quisimos avanzar al margen de cualquier forma de violencia, pero promoviendo una activa movilización que llevara al pueblo acopar las calles y las plazas en gigantescas demostraciones pacíficas. Queríamos lograr, y lo logramos, una explosión de idealismo y de esperanza en torno a un discurso moderado pero con fuerza en sus convicciones”¹⁵⁷.

El nuevo dilema de la transición comenzó a evidenciarse en el enfrentamiento de nuevas reformas constitucionales. Para muchos fue urgente priorizar una Constitución legítima, que incorporara la igualdad como un factor sustancial para los modelos económicos, educacionales y sociales. El autoritarismo no sólo debía desaparecer del Palacio La Moneda, sino que también del ámbito político. Pero dicha situación tardaría muchos años más en llegar, por lo que las fuerzas se enfocaron en continuar abriendo caminos libertarios, donde la ciudadanía pudiese empoderarse nuevamente de sus derechos.

Blanca no alcanzó a ver cómo el pueblo lograba escapar de las garras represivas, pero su herencia se concibió en la esperanza que nunca abandonó a aquellos más vulnerados. La revista Policarpo, editada por la Vicaría de la Solidaridad, detalló que “luchó por vivir, por superar un cáncer que desde hacía un año iba invadiendo un organismo vigoroso, disciplinado para el trabajo. Fue ésta su gran mortificación: verse confinada al lecho del enfermo cuando todo su ser demandaba trabajar, responder a las acuciantes necesidades del momento. Le apremiaba la urgencia de tantas situaciones de violencia en que tantos se sentían vulnerados en sus derechos más fundamentales. Le apremiaba ocupar su puesto de gran responsabilidad en CODEPU, que fue su gran obra, la obra de su madurez”¹⁵⁸.

A sus 65 años de edad, fue un ejemplo de consecuencia revolucionaria, resistencia a la tiranía y compromiso con el pueblo. El CODEPU fue su máxima ocupación e intentó perfeccionarlo hasta el fin de sus días, a pesar del trance doloroso que le significó su implacable enfermedad. Los trabajadores y las agrupaciones sociales que participaban en el organismo se emocionaron

¹⁵⁷ Allamand, Andrés; Arriagada, Genaro; Aylwin, Patricio; Ballerino, Jorge; Fernández, Sergio; Lagos, Ricardo; Onofre, Sergio & Valdés, Gabriel (1995). “Diálogos de Justicia y Democracia: El Plebiscito del 5 de octubre de 1988”, Corporación Justicia y Democracia, Santiago de Chile, p. 25. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053706.pdf>

¹⁵⁸ Revista Policarpo N°60, “Masacre de Corpus Christi”, 7 de junio de 1988.

profundamente ante el dolor que les significó su partida. “Hermana y compañera, siempre ocuparás un lugar de honor y gloria en nuestra memoria. Tu esfuerzo y compromiso con la causa del amor, la justicia, la solidaridad por un Chile libre y democrático representa un legado que nunca podremos olvidar”¹⁵⁹, detalló el Comité Ejecutivo Nacional.

El abogado Sergio Concha, quien compartió una profunda amistad con Blanca, se enteró de su muerte estando en un curso en España. “Fue muy triste su partida. Su aporte fue fundamental, pues cuando tengamos una visión de la historia de los derechos humanos el actuar de Blanca fue muy decisivo. Ni las enfermedades, ni los riesgos personales a pesar de ser bien conocida y marcada, la amedrentaban en su puesto de primera fila. Se evidenciaba que estaba viviendo el Evangelio, que tenía la práctica del anuncio de la Buena Nueva a los pobres, asociada a Teología de la Liberación. Sentimos el vacío grande que ha dejado, pero ella seguirá estando muy presente”¹⁶⁰, destacó.

La también defensora y fundadora del CODEPU, Fabiola Letelier, recordó que “era extremadamente cortés, muy paciente para escuchar a los demás, donde sabía enriquecerse de los aportes de otros. Tenía gran bondad y generosidad, un compromiso demasiado grande por los pobres, por todos aquellos que combatían. También era conciliadora, aunque rígida en algunas ideas; dominante y persistente porque tenía claridad. Recuerdo que tenía un sentido del humor bastante especial, hacía algunas bromas bien precisas que a todos nos dejaban pasmados. Nunca pidió nada para ella, no se dio ninguna comodidad pues era una trabajadora infatigable y fue infinitamente feliz con su vida adaptada a la pobreza”¹⁶¹.

Con fluidez y sencillez, destacó donde la pusieran. Su espiritualidad también se hizo ver a lo largo de su vida, pues a partir de su propia convicción religiosa pudo infundir fuerza y esperanza entre los desvalidos que protegía. El sacerdote Oscar Jiménez, quien la conoció en el noviciado del Hogar de Cristo y luego se reencontró con ella en EDUPO, recalcó que “su división interna le debe haber provocado bastante sufrimiento. Era tironeada de los dos lados, incomprendida en la iglesia por su posición e incomprendida en su ámbito revolucionaria siendo religiosa; vivía como en un espacio del marginado. La tradición de la institución eclesiástica nunca se correspondió al

¹⁵⁹ Boletín CODEPU, junio de 1988, Santiago de Chile.

¹⁶⁰ Entrevista realizada en abril de 2016.

¹⁶¹ Entrevista realizada en septiembre de 2015.

sentir de Blanca, fue incorporando a su vida esa manera laica de expresar su fe. Era cálida, muy próxima, con una delicadeza exquisita y muy criteriosa. Fue un privilegio tenerla como amiga, la extraño, tenía muchas condiciones¹⁶²”.

Asimismo, Rodrigo Arteagabeitia, quien trabajó junto a ella en la Vicaría de la Solidaridad, recordó que “transmitía mucha paz, pues tenía consecuencia de la práctica a partir de su fe. Al principio la conocí como laica, así que me impresionó saber que era religiosa. Después entendí que proyectaba la Iglesia al futuro, abría perspectivas sobre un deber con el hombre concreto, nunca condenó a los que no pensarán como ella o se consideraran distanciados de la religión. También le causaba mucho dolor trabajar en los casos que defendía pero nunca lo comentó, pienso que arriesgó mucho por su trabajo frente a las comunidades cristianas y la jerarquía. Pero fue humilde, fiel al Evangelio en su vida”¹⁶³.

Como militante, Carlota siempre fue silenciosa y se constituyó como un cuadro de síntesis de la praxis revolucionaria y evangélica. Cumplió con todas sus tareas sin dar a conocer sus triunfos, siempre en las sombras, no le interesaba la atención pues sabía que estaba conducida en la ruta correcta. Sus compañeros miristas querían reconocerla en su calidad política, donde jugó cartas relevantes para la continuidad del camino revolucionario, pero antes de morir ella prefirió que no, pues no quería causar mayor revuelo.

“Estoy consciente que puede haber objeciones a esta forma de plantear las cosas. No pretendo que este sea el mejor camino. Solamente que así dio el proceso que yo personalmente he vivido, y pienso que es un camino o proceso muy difícil de deshacer, o volver atrás. En todo caso, creo que la evolución de mi vida interna no se ha detenido, y últimamente, por la dureza de las experiencias vividas, por estar tan en contacto con el “pecado del mundo” en su forma más cruda y repugnante (...), VUELVO A SENTIR LA GRANDE Y PROFUNDA NECESIDAD DE LA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS, de donde tiene que venirme la fuerza y la perseverancia en la lucha por el bien y el amor en el mundo”¹⁶⁴, detalló entre sus escritos.

En las agrupaciones sociales también marcó pautas. Tras su muerte, los pobladores de El Montijo, la Organización de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, la Comunidad Cristiana de

¹⁶² Testimonio recogido por Odile Loubet, el 24 de agosto de 1988.

¹⁶³ Testimonio recogido por Odile Loubet, el 21 de septiembre de 1988.

¹⁶⁴ Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en Revista Testimonio N°211.

San Pablo, la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, los Codepus regionales, entre otros organismos a los que se asoció, expresaron su tristeza destacándola como una mujer plena, activa, contemplativa, de oración y muy implicada con los pobres y sufrientes.

Su gran amiga Odile, recalcó que “su vida entera fue una línea recta. A través de los acontecimientos de todos los días, de la historia, ella siempre buscó lo esencial y no vacilaba en ser transparente. ¡Cuántas perdonas dicen que ella era como un poco ingenua! Nadie descubría a primera vista su valor, su capacidad, su grandeza. Nunca se ponía adelante, pasaba desapercibida. No buscaba ni gloria, ni reconocimiento. Pero esa lucha, ese sufrimiento, esas muertes terminaron también por matarla. Fue demasiado el dolor y sucumbió agobiada por él, pero no vencida. En síntesis, ella construyó la historia y a su vez la historia la construyó. Fue un fruto rico y maduro de su tiempo histórico”.

Blanca fue profeta para aquellos que lucharon incansables contra el horror; fue guía, amiga, compañera y protectora de una patria emancipada. Los valores de justicia y libertad rigieron siempre el compromiso incuestionable que asumió cuando decidió encaminarse por el sendero de Dios. Con sentido solidario y amor a la humanidad, se entregó totalmente a la tarea de luchar por los derechos del pueblo, la verdad, la paz. En cada misión emprendida demostró valentía, ya que logró controlar el miedo para abocarse en acompañar la resistencia, resguardar siempre la vida, sin importar el riesgo o el terror promovido en dictadura.

En la realidad humana descubrió al Dios en el que creía. Su misticismo la hizo trascender las fronteras de la Iglesia, pues quería que hombres y mujeres pobladores se convirtieran en sus verdaderos aliados. Sufrió junto a ellos el dolor del pueblo chileno, enseñándoles a amar el Evangelio como una manera de revelarles que Jesucristo no sólo vivía para aquellos que se consideraban religiosos, sino que también con los que luchaban por entregar justicia, verdad y esperanza. Blanca, María Magdalena o Carlota, podrá ser homenajeadas como corresponde cuando los pobres protagonicen la toma del poder y la construcción de una sociedad más libre.

“Hoy te he visto nuevamente reclinada,
no era bajo la sombra de los robles
sino, bajo los brazos de una cruz.
Fue en el último peldaño sin retorno,

ya eras casi transparente, ya eras luz.

Es por eso que estoy desconcertado:

He perdido la de tus ojos,
no hay palabras en tus labios,
no me escuchas, te has marchado,
tus manos en las mías ya no están.

Me he venido caminando tu silencio,
orillando sin tocar tu rostro ausente
ni ese leve montoncito de materia,
casi polvo, no era nada o era todo,
era un soplo lo que queda de tu cuerpo.

Tú llevabas su cruz puesta en el pecho,
naciste espiga y te hiciste pan
para irte desmigando entre los pobres,
Tú abrías los surcos que El sembraba.
Hoy vino a buscarte, te ha mirado, lo has seguido.

Por eso no lamento tu partida,
tú vas con El a sembrar otros caminos.
Iré después a los lugares donde estás,
bajo otro sol, en la ciudad con que soñamos
Corremos de la mano como niños.

Alfonso Rengifo Pérez¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Extracto del poema creado y leído por el hermano de Blanca en su funeral; recogido por Odile Loubet.



Funerales de Blanca Rengifo en el Cementerio Católico de Santiago.

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

DOÑA BLANCA
RENGIFO PEREZ

Es Religiosa

Blanca Rengifo
Firma del interesado

1776614-7 STGO
D. RENGIFO P

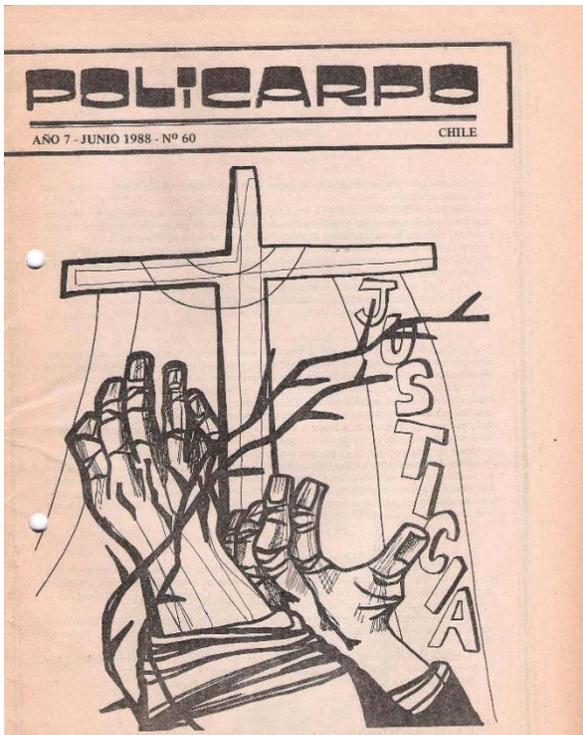
Nº 00440

Nº 00440

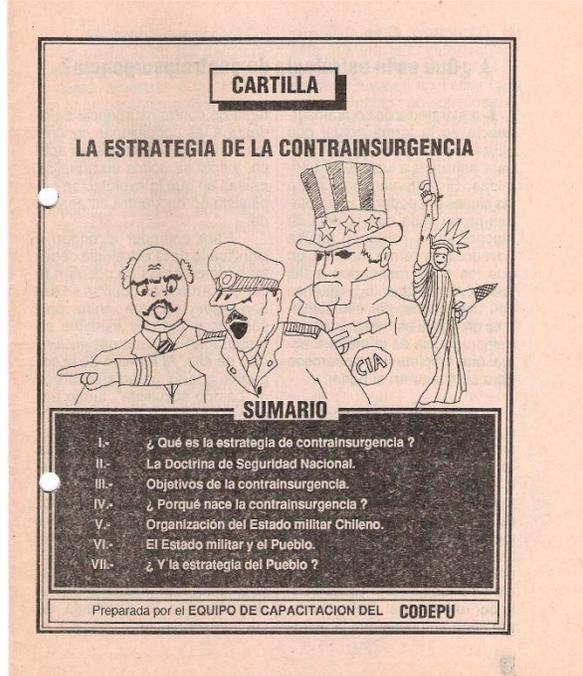
Certifico que Hna. Blanca Rengifo Pérez
Carnet de Identidad N.º 1776614-Santiago
tiene el cargo de Abogado en el Comité
Coop. para la Paz en Chile. Válido
hasta Junio de 1974.
Santiago, 23 de Noviembre de 1973.

Secretario General

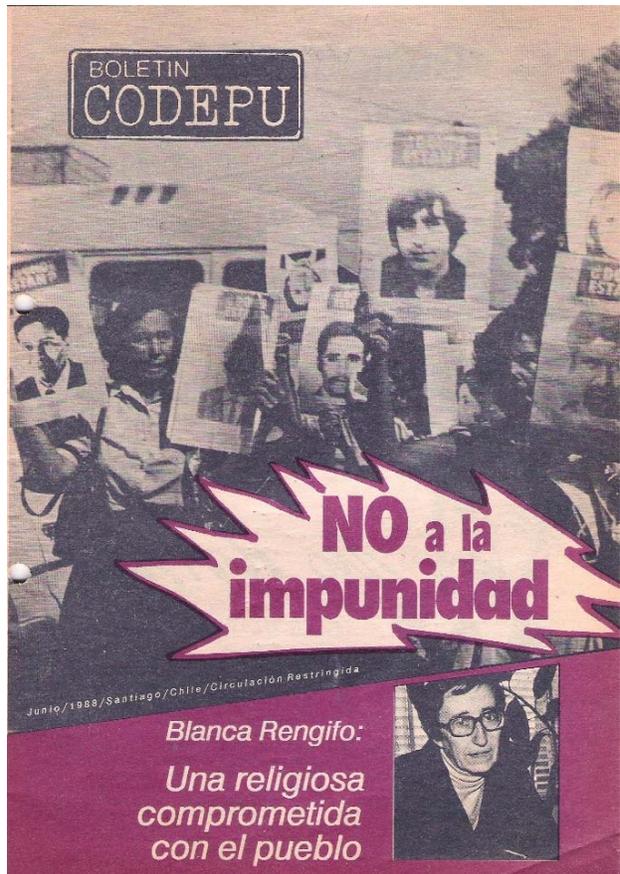
Identificación de Blanca como abogada en el Comité Pro Paz.



Revista N°60 Policardo, editada por la Vicaría de la Solidaridad.



Cartilla de capacitación elaborada por CODEPU.



Boletín CODEPU, junio de 1988.

BIOGRAFÍA

Aguiló, Hernán (s.a). “El pliego del pueblo levantado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y mi pensamiento actual”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=205953>

Aliaga, Fernando (2010). “Senda Solidaria: Historia de la Congregación Amor Misericordioso (1927-1986)”. Ediciones COPYGRAPH, Santiago de Chile.

Aldunate, José (2012). “Los Cristianos por el Socialismo”. Disponible en: <http://ideologiesandliterature.org/docs/humanrights/CRISTIANOS%20POR%20EL%20SOCIALISMO.pdf>

[Aldunate, José; Bolton, Roberto & Ramírez, Juana \(2000\). “Crónicas de una Iglesia liberadora”. LOM Ediciones, Santiago de Chile.](#)

Allamand, Andrés; Arriagada, Genaro; Aylwin, Patricio; Ballerino, Jorge; Fernández, Sergio; Lagos, Ricardo; Onofre, Sergio & Valdés, Gabriel (1995). “Diálogos de Justicia y Democracia: El Plebiscito del 5 de octubre de 1988”, Corporación Justicia y Democracia. Quickprint Ltda., Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053706.pdf>

Amorós, Mario (2005). “Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular”, LOM Ediciones, Santiago de Chile. p. 107-125. Capítulo “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75701.pdf>

Arellano, Luis; Cornejo, Víctor & Flores, Raúl (2015). “Por los Derechos del Pueblo: Memoria CODEPU 1980 – 1990”. Talleres de Impresos Rari, Santiago de Chile.

CODEPU (1987). Concepción de Derechos Humanos y Declaración de Principios.

CODEPU (1988). Boletín CODEPU, junio de 1988.

CODEPU (s.a). “Blanca Rengifo su vida una opción para los pobres”.

Corvalán, Luis (1997). “De lo vivido y lo peleado: memorias”. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Espinoza, Víctor & Ortiz, M. Luisa (2000). “CODEPU, 20 años”. DUO Diseño y Comunicación, Santiago de Chile.

García- Campo, Gonzalo (2014), “Blanca Rengifo Pérez: la necesaria memoria subversiva”, Revista Mensaje. Disponible en: <http://www.mensaje.cl/iglesia/blanca-rengifo-prez-la-necesaria-memoria-subversiva>

Guillaudat, Patrick & Mouterde, Pierre (1998). “Los movimientos sociales en Chile 1973-1993”. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Guzmán, Juan & Madariaga, Mariana (2011). “La monja mirista”, The Clinic. Disponible en: <http://www.theclinic.cl/2011/08/07/la-monja-mirista/>

Martínez, Marlen (2006). “La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia (1973- 1988). Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/martinez_m2/html/index-frames.html

Millas, Orlando. “La economía chilena en los años de Allende”. Disponible en: <http://www.blest.eu/eco/millas79.html>.

Morales, Francisca (2005). “Blanca Rengifo Pérez (1923-1988): Abogada de los que sufren”, en Revista Testimonio N°211.

Morales, José (2012). “Breve Historia del Concilio Vaticano II”, Ediciones RIALP, Madrid, España.

Orellana, Patricio (2012). “Blanca Rengifo y el caso Zamora”, Revista Nürnberger Menschenrechtszentrum (NMRZ), Alemania. Disponible en: <http://menschenrechte.org/wp-content/uploads/2012/11/Blanca-Rengifo-y-el-caso-Zamora.pdf>

Pinto, Miriam Carmen (2012). “En la dictadura no bastaba rezar ni ser cura obrero”. Grito grafías en Red. Disponible en: <http://gritografiasenred.org/index.php/comunidad/zurdos-no-diestros/item/254-no-bastaba-rezar-ni-ser-cura-obrero>.

Rengifo, Blanca (s.a). “Historia de mi vida religiosa”, escrito personal.

Rengifo, Blanca (1947- 1949). Diario de vida, escrito personal.

Rengifo, Blanca (1955- 1970). Diario de vida, escrito personal.

Rengifo, Blanca (1970 – 1972). Composición: reflexiones personales.

Rengifo, Blanca (1987). Carta a Lily, 29 de octubre.

Rengifo, Blanca (1978). Carta a Mónica y Pablo, 1 de marzo.

Rengifo, Blanca (1978). Carta a Mónica y Pablo, 12 de septiembre.

Rengifo, Blanca (1979). Carta a Mónica y Pablo, 4 de octubre.

Rengifo, Blanca (1980). Carta a Mónica y Pablo, 19 de marzo.

Rengifo, Blanca (1980). Carta a Mónica y Pablo, 15 de julio.

Rengifo, Blanca (1981). Carta a Mónica y Pablo, 17 de mayo.

Rengifo, Blanca (1982). Carta a Mónica y Pablo, 6 de febrero.

Rengifo, Blanca (1982). Carta a Mónica y Pablo, 12 de junio.

Rengifo, Blanca (1983). Carta a Mónica y Pablo, 11 de abril.

- Rengifo, Blanca (1983). Carta a Mónica y Pablo, 6 de noviembre.
- Rengifo, Blanca (1984). Carta a Mónica y Pablo, 12 de agosto.
- Rengifo, Blanca (1984). Carta a Mónica y Pablo, 17 de diciembre.
- Rengifo, Blanca (1986). Carta a Mónica y Pablo, 29 de marzo.
- Rengifo, Blanca (1987). Carta a Mónica y Pablo, 6 de septiembre.
- Riquelme, Alfredo (2007). “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”. Revista electrónica Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Disponible en: http://www.academia.edu/11867067/Los_modelos_revolucionarios_y_el_naufragio_de_la_v%C3%ADa_chilena_al_socialismo
- Rojas, Paz (s.a). “Las monjas insertas en el pueblo”, escrito personal.
- Salinas, Sergio (2013). “El tres letras: Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”. Ril Editores, Santiago de Chile.
- Silva, Mariana (1988). “Cantaré eternamente la misericordia del Señor”, texto leído el 12 de mayo de 1988.
- Tahar, Malik (2007). “La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica”, Revista Mexicana de Sociología, vol. 69, núm. 3. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/321/32112593002.pdf>
- Vicaría de la Solidaridad (1988). “Masacre de Corpus Christi”, Revista Policarpo N°60, 7 de junio de 1988.
- Zeran, Faride (1991). “O el asilo contra la opresión. 23 historias para recordar”, Editorial Paradox.

ENTREVISTAS

- Ahumada, María Elena. Junio de 2015.
- Becker, Nubia. Octubre de 2015.
- Cardyn, Pierre. Julio de 2016.
- Concha, Sergio. Abril de 2016.
- Gálvez, Juan Manuel. Julio de 2015.
- Gré, Jaime. Octubre de 2015.
- Letelier, Fabiola. Septiembre de 2015.

Méndez, Juana. Julio de 2015.
Morales, Francisca. Junio de 2016.
Ramírez, Juana. Julio de 2015.
Rojas, Paz. Julio de 2016.
Sánchez, Carlos. Junio de 2015.
Torres, Osvaldo. Septiembre de 2015.

TESTIMONIOS

Ahumada, María Elena. 1 de septiembre de 1988.
Aldunate, José. 11 de julio de 1988.
Amigos miristas, 1988.
Amigo mirista, 24 de enero de 1989.
Anita y Carlos. 8 de febrero de 1989.
Ariztía, Fernando. 30 de agosto de 1988.
Arteagabeitia, Rodrigo. 21 de septiembre de 1988.
Baeza, Alfonso. 22 de agosto de 1988.
Becker, Nubia. 26 de septiembre de 1988.
Berríos, Elsa. 2 de octubre de 1988.
Bobenrieth, Rosa. 16 de agosto de 1988.
Bourguignat, Michel. 17 de agosto de 1988.
Carrasco, Johnny. 26 de agosto de 1988.
Concha, Sergio. 30 de agosto de 1988.
Contreras, Héctor. 13 de julio de 1988.
Cruz, Gloria. 8 de septiembre de 1988.
De la Jara, Ana María. 13 de septiembre de 1988.
Donabin, Michel. 12 de septiembre de 1988.
Echeverría, Fernando. 22 de septiembre de 1988.

Fermier, Marcela. Julio de 1988 y 12 de enero de 1989.

Gabriel y Amalia. 4 de septiembre de 1988.

Garate, Martín. 21 de septiembre de 1988.

Graciela (Chela). 5 de julio de 1988.

Hermana Cecilia, 22 de agosto de 1988.

Hevia, Patricio. 14 de septiembre de 1988.

Jiménez, Oscar. 24 agosto de 1988.

Karmy, Odette. 19 de julio de 1988.

Lagarrigue, Luz. 14 de septiembre de 1988.

Lagos, Antonio. 17 de septiembre de 1988.

Lepeley, Cristina. 22 de septiembre de 1988.

Letelier, Fabiola. 13 de junio de 1988.

López, Elena. 14 de junio de 1988.

Lucho. 19 de noviembre de 1988.

Maggy. 7 de enero de 1989.

Maroto, Rafael. 2 de diciembre de 1988.

Matus, Verónica. 13 de septiembre de 1988.

Mauriz, Benito. 20 de enero de 1989.

Mera, Jorge. 25 de agosto de 1988.

Norma. 13 de septiembre de 1988.

Orellana, Patricio. 21 de septiembre de 1988.

Parisi, Rosita. 17 de agosto de 1988.

Pereira, Pamela. 23 de septiembre de 1988.

Pérez, Sara. 12 de septiembre de 1988.

Ploeckl, Wolfgang. 12 de septiembre de 1988.

Precht, Cristián. 2 de septiembre de 1988 y 24 de enero de 1989.

Puga, Mariano. 15 de julio de 1988.

Rengifo, Alfonso. 1 de junio de 1988
Rengifo, Sonia. 30 de mayo de 1988
Rojas, Paz. 22 de septiembre de 1988.
Ruiz, Francisco. 7 de septiembre de 1988.
Sahli, Pablo. 20 de enero de 1989.
Salas, Fernando. 30 agosto de 1988.
Salas, Verónica. 21 de enero de 1989.
Salazar, Teresita. 13 de agosto de 1988.
Sánchez, Daniela. 29 de agosto de 1988.
Silva, Mariana. 15 de julio de 1988.
Stowhas, Graciela. 1 de septiembre de 1988.
Tito, 26 de agosto de 1988.
Toledo, Luisa. 22 de enero de 1989.
Torres, Gloria. 6 de septiembre de 1988.
Velasco, Margarita. 22 de julio de 1988.
Vera, Rodrigo. 16 de agosto de 1988.
Verdugo, Hugo. 12 de septiembre de 1988.
Vergara, Juan. 21 de enero de 1989.
Verónica. 13 de septiembre de 1988.
Villalobos, Gustavo. 13 de julio de 1988.
Zegers, Fernando. 29 de agosto de 1988.



REF:

Memorista: Paula Muñoz Arriaza

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, 20 de diciembre de 2016

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria “Blanca Rengifo: Del convento a la revolución”.

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,1
1.2	7,0	1,1
1.3	7,0	1,4
1.4	7,0	1,1
1.5	7,0	1,4
1.6	7,0	1,1
		7,0

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9– 3.0.



COMENTARIO

La memoria que aquí se informa es un trabajo de investigación notable. Se trata de una memoria que, esperamos, se transforme en un libro necesario para ir reconstruyendo la historia de Chile. Se trata de una crónica muy bien escrita, un texto bien estructurado, una investigación seria y rigurosa, donde la vida de Blanca Rengifo queda al descubierto. Paula Muñoz hizo un trabajo increíble al buscar los recovecos de esta vida y, de paso, de la resistencia total a la dictadura desde las vidas dobles y las vidas entregadas a la causa democrática.

Sin mayores comentarios, solo felicitaciones, califico esta memoria de título con un 7,0.

Atentamente,

Ximena Póo Figueroa
Profesora Asistente



Prof. Cecilia Bravo
Directora de Pregrado
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*Blanca Rengifo Pérez: del convento a la revolución*", de la alumna Paula Muñoz, memoria guiada por la profesora Ximena Poo.

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Problematización	Planteamiento y contextualización del tema	10%
1.2 Pertinencia	Relevancia y originalidad de la investigación	15%
1.3 Estrategia Metodológica	Recolección de la información, datos y antecedentes.	20%
1.4 Conclusiones	Análisis e Interpretación de los hechos relevantes.	15%
1.5 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto.	15%
1.6 Presentación	Calidad de la redacción, recursos estilísticos.	15%
1.7 Recursos bibliográficos	Materiales y textos utilizados.	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	1,1
1.3	7,0	1,4
1.4	7,0	1,1
1.5	7,0	1,1
1.6	7,0	1,1
1.7	7,0	0,7
Nota Final	7,0	7,0

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0.

COMENTARIO

Destaco en esta memoria de título la pertinencia y originalidad del rescate de un personaje que trasciende y trastoca los estereotipos asignados a su rol de religiosa, y se instala en su tiempo, un tiempo de horror y dolor, asumiendo un compromiso terrenal y riesgoso como puede ser la militancia y clandestinidad en



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen

Dirección de Pregrado

Informe de Memoria

una organización de izquierda radical como lo era el MIR a fines de los setenta e inicios de los años ochenta. La investigación periodística que complementa la documentación que da origen a este trabajo es amplia y sólida y logra reconfigurar un personaje novedoso, interesante y único en el Chile de ese tiempo. Escrito con agilidad y versatilidad, la memoria logra escapar a su propio género para instalarse como una narración que contiene lo mejor de la literatura de no ficción. En síntesis, califico este trabajo con nota siete, y lo sugiero como un libro que sin duda puede ser de interés de cualquier editorial seria.

Faride Zeran Chelech

Santiago, 4 de enero 2017



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “Blanca Rengifo Pérez: del convento a la revolución” de la estudiante **Paula Muñoz**, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1 . 1	6 , 5	0 , 6 5
1 . 2	5 , 5	1 , 9 2 5
1 . 3	5 , 8	1 , 4 5
1 . 4	5 , 0	1 , 5 9
Nota Final	5 , 6	



COMENTARIO

En general se trata de un tema histórico interesante, muy bien documentado y también relevante en la construcción de la memoria histórica chilena. En este sentido el trabajo de Paula es un verdadero aporte. Además, la muy buena contextualización política, histórica y social (aunque a ratos desproporcionadamente extenso relativo al tema central), hace que el lector reciba un recuento de la historia de Chile desde esta singular perspectiva. Creo que con un buen trabajo de edición y sintetizando varios aspectos, tiene el potencial para ser publicado como una pequeña biografía.

Sin embargo, esta crónica también tiene algunas cosas que requieren de un mayor trabajo. La estructura está bien planteada al seguir un estricto orden cronológico. Pero el lector agradecería tener, desde el comienzo, una mirada global sobre el personaje para después entrar en detalles. Ejemplo: “Blanca Rengifo fue desde joven tímida y especial. Estudió leyes y se tituló de abogada, pero pronto se dio cuenta que su fe y vocación religiosa era más poderosa que las leyes. Así que a los xx años se convirtió en monja. Comprometida con las causas sociales de fines de los años 60 e inicios de los 70, la monja se fue a vivir a poblaciones periféricas a compartir, como una más, con los más pobres de Chile. Tras el golpe de Estado de 1973, sostuvo una doble militancia: ser monja y abogada de derechos humanos en el Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad. No contenta con ello, la monja abogada se hizo militante del MIR y agregó así la profesión de “revolucionaria” a su hoja de vida. Esta es la historia de Blanca, también conocida como hermana Magdalena o bajo el *nom de guerre* Carlota”.

Intercalar escenas específicas en medio de la crónica es un acierto. Sin embargo, muchas de estas escenas son bastante detalladas, lo que –a falta de fuentes que las corroboren- restan algo de credibilidad a esa parte del relato. Además, esas escenas están en tiempo verbal presente, lo que entorpece la lectura. La confusión de tiempos verbales es un problema que aparece en varios pasajes de esta crónica.

Al margen de estas consideraciones, considero que existen tres ámbitos en los que hizo falta un mayor trabajo.

El primero es que resulta demasiado evidente la admiración de la autora por su personaje. En ello no hay de malo, pero claramente pierde cierta objetividad y cae, a ratos, derechamente en la adulación, pero sin entregar datos o información que contribuyan a esta. Ejemplo: “Blanca fue profeta para aquellos que lucharon incansables contra el horror; fue guía, amiga, compañera y protectora de una patria emancipada”. Otro: “(...) el MIR organizó el cuarto congreso del partido donde blanca conformó (sic) la Comisión Nacional, destacando nuevamente por su profundo análisis político”. Ni antes ni después el lector conoce de algún análisis político del personaje, excepto algunas frases breves.



El segundo es el tratamiento de las fuentes. Si bien la bibliografía es variada y Paula realizó numerosas entrevistas, al lector le surgen dudas respecto de algunas fuentes. Una parte sustancial de los relatos de sus contemporáneos, proviene de testimonios recogidos por su hermana religiosa Odile Loubet en septiembre de 1988. Pero nunca se dice dónde quedaron plasmados esos testimonios. ¿Son del diario de vida de Loubet? ¿Publicó un libro? ¿Cuál fue el contexto en que se recogieron esos testimonios? Además, la mayor parte de los testimonios –tanto los recopilados por fuentes secundarias como los que obtuvo Paula en sus propias entrevistas- se centran exclusivamente en describir la personalidad de Blanca Rengifo, pero muy poco en sus acciones. Después de 15 o 20 testimonios a lo largo de la crónica que hablan de su timidez e inteligencia, por ejemplo, (pero nuevamente sin dar antecedentes concretos), la lectura corre el peligro de volverse tediosa.

Y el tercer aspecto a mejorar es la sobre-adjetivización. Ejemplos: “incontables ocasiones”, “trabajo incansable”, “profunda amistad”, “sueldos miserables”, “tremenda dedicación”, “entrega salvaje” son expresiones que se repiten una y otra vez a lo largo de la crónica, pero que, sin respaldo en información, suenan más a muletilla que al retrato de una realidad. Por ejemplo: ganaba un sueldo equivalente a 70 mil pesos mensuales hoy (y el lector mismo se hará la idea de que es “miserable”); o... sus jornadas en Codepu comenzaban a las 7 de la mañana y rara vez se iba antes de la medianoche (eso es “trabajo incansable”).

Por último, a nivel estilístico las referencias religiosas o a la fe a ratos suenan a un manual propagandístico cristiano. Como periodista –así uno sea muy creyente- hay que mantener cierta distancia.

Atentamente,

(Firma)

Nombre profesor/a

Santiago, 11 de enero de 2017